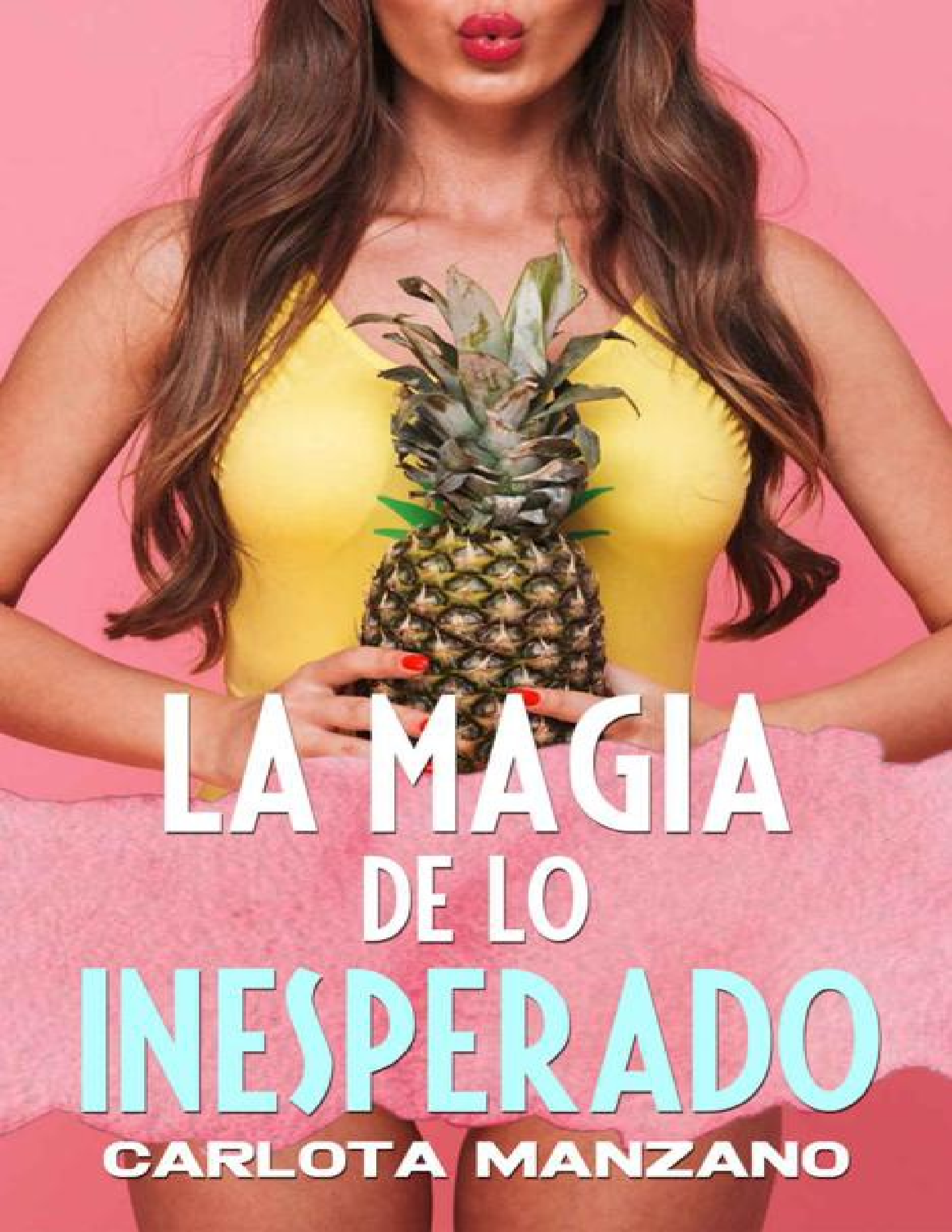




LA MAGIA
DE LO
INESPERADO

CARLOTA MANZANO

LA MAGIA
DE LO
INESPERADO
CARLOTA MANZANO

LA MAGIA
DE LO
INESPERADO
CARLOTA MANZANO

Primera edición.

La magia de lo inesperado.

Carlota Manzano

©agosto, 2024.

©imágenes por AdobeStock y Freepik

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

Primera edición.

La magia de lo inesperado.

Carlota Manzano

©agosto, 2024.

©imágenes por AdobeStock y Freepik

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Epílogo](#)

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1



«En las situaciones inesperadas pueden ocurrir las cosas más maravillosas. Lo que menos imaginas puede suceder en el momento más imprevisto, dando un giro radical a tu vida cotidiana. ¿Qué puede salir mal cuando la diversión está de por medio? Disfrutar y atesorar al máximo cada momento vivido es esencial. El problema es que siempre hay un pero, porque nunca se sabe si esos mismos giros que nos esperan en el transcurso de la vida pueden llevarte por un camino incierto, entremezclando lo positivo con lo negativo sin remedio...»

Gala

—¿En serio tengo que salir así? —dije no muy convencida.

—Pero si estás perfecta. ¡Monísima! ¡Divina! —Cleo le puso énfasis al decirlo, ajustándomelo en la cabeza.

—El que no va a hacerlo soy yo, no generalicéis —volvió a advertirnos Adam, como había hecho durante todo el vuelo.

—No empecéis a amargarme el viaje, ¿eh? Tenéis que colaborar un poquito. —Nos señaló a los dos Cleo.

—Si te amargas será por ti misma, preciosa. —Le dejó claro.

—No te quejes, que yo me lo estoy pensando. —Señalé el sombrero—. Es que según tú vamos acorde, pero yo no veo a nadie en el avión que vaya a bajarse con esto en la cabeza. —Me lo quité dejándomelo sobre las piernas, mientras miraba por la ventanilla.

—Porque nosotros iremos a la última moda —insistió—. Se tiene que notar que estamos de vacaciones.

—¿Quieres que te responda?

—Cállate —le contestó rápido a Adam, haciéndolo reír—. Ay, que se ve tierra —dijo con un pequeño grito, echándose casi encima de mí—. Ya estamos. —Aplaudió.

—Vete para allí —dije divertida, negando mientras la movía yo.

Observamos los tres desde nuestras posiciones las vistas, cada uno como pudo. Sí, nos estábamos aproximando al aeropuerto de Cancún, ese era nuestro destino. La propuesta del viaje salió de la nada porque en ningún momento lo planeamos. Y rápido, así había sido el reservarlo todo.

Adam, Cleo y yo siempre cogíamos las vacaciones en las mismas fechas, para disfrutarlas juntos. Pero esta vez, a falta de dos días para despedirnos temporalmente de los trabajos, todavía no nos habíamos decidido por una opción, por sorprendente que parezca. Ya os digo que es así, porque siempre dábamos por anticipado muchas ideas atractivas donde pasar unos días desconectando o con más movimiento, según nos apeteciera.

Nos había costado, a todo le poníamos alguna pega, lo que nos hacía dudar. Hasta que Adam apareció una tarde en la cafetería donde lo esperábamos Cleo y yo, y nos enseñó una oferta que no pudimos rechazar. Y aquí estábamos después de diez largas horas, de las cuales, las últimas se habían hecho bastante pesadas, con tres sombreros de paja que Cleo había traído de lo más emocionada al aeropuerto de España, y a poco de tener nuestras maletas con nosotros en cuanto fuéramos a recogerlas.

—Vamos a integrarnos con el espíritu caribeño ya —dijo Cleo, poniéndose su sombrero.

Adam y yo la miramos, divertidos, hasta que no pudimos retener las risas porque se había quedado inclinada hacia delante. Por lo grande que era chocaba con el asiento.

—Te lo van a hacer quitar —negó Adam, acomodándose en el asiento.

—¿Por qué? —Se extrañó ella.

—Explicaselo tú, anda —me pidió él.

—Déjala, a ver si cuando pase la azafata se lo queda y se acabó el problema —comenté.

—Ah, no. Ni hablar. —Se lo puso sobre las piernas rápido, haciéndonos reír otra vez.

Emocionados escuchamos cómo el comandante anunciaba que estábamos a punto de aterrizar, mientras las azafatas pasaban controlando todas las filas. Cuando una de ellas, a la que le tocaba nuestra zona, nos miró, Cleo señaló el sombrero como diciéndole que estaba bien ahí. La azafata le sonrió y asintió, siguiendo su camino.

Mi emoción iba más dirigida a poder estirar las piernas y apoyar los pies en tierra firme, la verdad. Sí, me hacía ilusión llegar al destino, lógicamente, pero más me lo hacía encontrar otra vez la movilidad que había perdido hacía tiempo. Era la primera vez que visitábamos esa ubicación paradisíaca y el color de sus aguas, desde la altura, mientras el avión perdía cada vez más altura, nos maravilló.

Con paciencia esperamos a que fuera nuestro turno para bajar del avión y para alegría de Cleo, los tres; sí, Adam

también, lo hicimos con los sombreros puestos, escuchando las amenazas de nuestro amigo mientras yo no podía dejar de reír porque éramos un espectáculo andante, nunca mejor dicho.

Recogimos las maletas y tirando de ellas nos dirigimos hacia la salida donde nos esperaba un hombre con un cartel con el nombre del resort. Le enseñamos las reservas, para asegurarnos y nos quedamos a su lado porque conforme la gente iba saliendo se unían a él.

—¡Uy, perdón! —dije al cabo de un rato.

No me había acordado de que llevaba puesto el dichoso sombrero y al hacer un pequeño giro, con lo que ocupaba, no tuve en cuenta que tenía a gente cerca. Me lo levanté por delante porque del golpe que le había dado a alguien, se me había bajado tapándome casi los ojos.

«Vaya», fue lo que pensé cuando me encontré con unos ojos oscuros y penetrantes, observándome.

—¿Vaya qué?

—¿Eh?

a

—Has dicho... Vayaaa.

—¿En serio? —Me sorprendí porque no había sido consciente de haber movido los labios para hablar, exteriorizando la impresión que me había dado su presencia, a corta distancia.

—Lo acabas de hacer, ¿no te acuerdas? —Levantó una ceja, pero mostrándose divertido.

—A estas alturas, hasta que no me adapte y descanse un poco, en condiciones, ya no sé lo que hago —me justifiqué, sintiendo un poco de calor en las mejillas.

—De vacaciones, imagino. —Centró los ojos en el sombrero.

Ante su gesto me lo quité rápido y me pasé una mano por el pelo. ¡Qué alivio! Esa vez sí que solo se quedó en pensamiento, refiriéndome al calor que daba tener la cabeza cubierta.

—Creo que es evidente. —Lo sacudí con la mano que lo sujetaba, hacia abajo.

—Sí. —Apretó los labios—. Vienes preparada al máximo.

—Por obligación, no te creas —negué—. La idea ha sido de mi amiga. —Me giré para buscarla.

Ya estaba preparada con la mano en alto y con una gran sonrisa. Que conste que nada era dirigido a mí, sino hacia

el hombre con el que estaba hablando.

—De esta forma sois fáciles de encontrar —comentó y me centré en él.

—Un peligro en movimiento. —Reí sacudiendo la cabeza—. Siento haberte dado, no me acordaba de que lo llevaba puesto.

—Eso es mucho decir, ¿eh? —Levantó las dos cejas.

, —Ya... —Puse los ojos en blanco, haciéndolo sonreír.

—Hola —saludó una chica cuando apareció a nuestro lado.

Me miró sonriendo mientras se colgaba del brazo del hombre. «¡Ay, qué lástima!», me dije, porque tenía novia. Muy respetable, que conste, pero ya me entendéis. A ver, que lo acababa de ver, tampoco es que esperara nada, pero como íbamos hacia el mismo resort... Mierda, estoy desvariando. ¿Por qué narices estoy pensando en todo esto? Ni que me molestara que fueran pareja, ni que yo tuviera alguna intención. Jo, la culpa la tenían sus ojos, los que no se apartaban de mí uniéndolo a su expresión divertida.

—¿El qué? —preguntó la chica, dejándome descolocada porque yo no habría... ¿O sí?

—¿Eh? —repetí intentando disimular, sintiendo más calor en la cara.

—¿Qué es una lástima? ¿Os ha pasado algo durante el vuelo o con el equipaje? —Se interesó amablemente.

—No, no... Todo bien. —Moví las manos en el aire, nerviosa, y claro, con sombrero incluido.

El chico soltó una carcajada cuando volví a darle con él, yo ya no sabía dónde meterme y me giré alargando el brazo, lanzándoselo a Cleo, la que lo recibió con cara de sorpresa por mi atrevimiento de rechazarlo. No dijo nada por la mirada que le eché, dejándola callada antes de que pudiera abrir la boca. Adam se mantenía atento a la escena, con ganas de reír porque se estaba conteniendo.

—Lo siento —volví a disculparme, frotándome las manos en el *short* que llevaba—. Ellos son Cleo y Adam, mis amigos; y yo Gala —nos presenté.

—Encantada. —Reaccionó rápido la chica, de la que no tardé en saber el nombre—. Yo soy Erika.

Adam y Cleo se acercaron y la saludaron más cercanamente, lo mismo que hicieron hacia su acompañante después de que les dijera su nombre.

, —Hank.

No pudimos hablar mucho más porque el hombre con el cartel del hotel nos hizo movernos. La pareja se adelantó unos pasos y enseguida la distancia entre nosotros fue grande porque se metieron más personas entremedio. Cuando salimos del aeropuerto el grupo se dividió en varios, para entrar en mini autocares con el nombre del resort. Después de darles las maletas a los dos hombres uniformados con el distintivo de nuestro destino, nos pidieron que subiéramos mientras ellos se encargaban de meter el equipaje en el maletero. Soltamos un suspiro a la vez, agradeciendo el cambio de temperatura por el aire acondicionado.

—¿Tú también? —se dirigió Cleo a Adam, cuando nos sentamos.

Ellos lo hicieron juntos, yo ocupé uno de los dos asientos que quedaban en línea, al otro lado del pasillo. Con su comentario se había referido a que también se había quitado el sombrero, como yo que ya me negaba a ponérmelo otra vez.

—No notas el calor, ¿o qué? —Se tocó la frente húmeda por el sudor, dejándoselo más claro.

—Por aguantar con él y no entrar en razón, es capaz de tirarse todo el día con la cabeza cubierta —comenté mirando por la ventana cuando empezamos a movernos.

—Lo que vosotros digáis, pero gracias a mí has conocido nada más llegar a un cañón de tío —dijo orgullosa.

—¿Ves? En eso estoy contigo —dijo divertido Adam.

—Un respeto que tiene novia —comenté girando la cabeza hacia los dos.

—Y yo tengo ojos en la cara. —Rio Cleo, haciendo una mueca graciosa.

—La próxima vez calcula mejor. —Me hizo un guiño Adam.

—Ni que ese fuera mi objetivo. —Puse los ojos en blanco.

—No venimos con ese pensamiento, al menos yo, pero oye, que si se da no voy a negarme —dijo Cleo, animada al ponerse en situación.

Desconecté cuando continuaron hablando sobre el tema, centrándome en el paisaje. Al no haberse sentado nadie junto a la ventanilla me moví y ocupé el sitio, teniendo mejores vistas del exterior. Al cabo de pocos minutos la voz de un hombre me hizo mirar hacia el pasillo, viendo cómo señalaba el asiento en el que hasta hacía poco había estado yo.

—¿Puedo? —me preguntó— Es que me ha tocado delante y es demasiada aventura para empezar, después de un vuelo tan largo.

—Claro. —Le sonreí—. ¿Por qué? A lo de «demasiada aventura».

—Porque en el poco tiempo que llevábamos subidos ya he visto demasiados adelantamientos arriesgados, con sus frenazos incluidos. Si no llego al resort, mejor no verlo venir —me aclaró.

—Ah... —Reí.

—¿Viajas sola? —comentó pasados unos minutos.

—No, con mis amigos. —Los señalé.

Adam tenía los ojos cerrados mientras escuchaba música por los auriculares, Cleo estaba entretenida haciendo fotos a todo lo que veía a través de la ventana.

—Yo he venido con dos amigos también, pero han entrado en otro de los transportes. Pensábamos que cabíamos juntos y al final... —Se encogió de hombros.

—Empieza la aventura.

Fue decirlo y un frenazo fuerte nos hizo apoyar las manos en los asientos delanteros. Nos miramos y soltamos una carcajada.

—Gala —me presenté.

—Austin, encantado. —Me sonrió.

—Igualmente. —Imité su gesto.

Nos quedamos en silencio y yo volví a centrar la vista hacia el paisaje por el que pasábamos. Después de un poco más de media hora, en la que aproveché para presentarle a mis amigos, accedimos al complejo turístico. Antes de bajar del autocar nos informaron de que no nos preocupáramos de los equipajes, que fuéramos directamente hacia la recepción que era donde los dejarían.

Nos bajamos sintiendo la temperatura agobiante otra vez y me giré hacia Austin para despedirme, a lo que se anticiparon Adam y Cleo, para entrar rápido al edificio.

a

—Lo hemos logrado, ya estamos aquí —dije divertida porque el trayecto había sido de lo más entretenido, con algunos sobresaltos con los que el conductor ni se había inmutado al estar acostumbrado.

—Quedaría mal si beso el suelo, ¿no? —Carraspeó y solté una carcajada.

—Por ganas no será —negué—. Ya nos veremos.

—Seguro que sí. Voy a por mis amigos que al final me veo solo todas las vacaciones. —Me sonrió.

—Que disfrutes —dije después de aceptar los dos besos que me dio.

—Igualmente, Gala —asintió.

Me dio la espalda y vi cómo se alejaba. Dispuesta a seguir a mis amigos, me encontré con unos ojos intensos mirando en mi dirección. En ese momento Hank estaba solo. Levanté una mano hacia él y recibí de su parte un gesto, el que hizo con la cabeza. Empezó a caminar hacia la entrada y yo hice lo mismo, encogiéndome de hombros.

—Por ganas no será —negué—. Ya nos veremos.

—Seguro que sí. Voy a por mis amigos que al final me veo solo todas las vacaciones. —Me sonrió.

—Que disfrutes —dije después de aceptar los dos besos que me dio.

—Igualmente, Gala —asintió.

Me dio la espalda y vi cómo se alejaba. Dispuesta a seguir a mis amigos, me encontré con unos ojos intensos mirando en mi dirección. En ese momento Hank estaba solo. Levanté una mano hacia él y recibí de su parte un gesto, el que hizo con la cabeza. Empezó a caminar hacia la entrada y yo hice lo mismo, encogiéndome de hombros.

Capítulo 2



—¡Qué pasada! —repitió varias veces Cleo, mientras yo la seguía divertida observando el espacio al que acabábamos de entrar.

Adam se quedó despidiendo al chico que nos acompañó con el equipaje, mientras Cleo se dedicaba a mirar todos los rincones y yo me deshacía del bolso dejándolo encima de una cama, antes de salir a la terraza. Sonreí observando todas las vistas que ofrecía. Teníamos una piscina pequeña privada, pero para los tres de tamaño más que perfecto y nos sobraba. La playa estaba a solo unos metros, a la que se podía acceder directamente por una puerta que había en el muro que hacía de separación con el exterior.

La ubicación era tranquila, al menos no se escuchaba nada en ese momento. En la zona en la que estábamos solo había mini casas de doble planta repartidas por un largo camino, hacia otras partes del resort las estancias no tenían más de un nivel de altura, sin contar el edificio principal que era más grande. Os pongo en situación para que sepáis cómo era la que nos había tocado, la que daba por hecho que sería una calcomanía de las que nos rodeaban.

Nada más entrar por la puerta te encontrabas con la zona principal, que era amplia y estaba compuesta por una cama grande, que quedaba en un lateral, un baño de buenas medidas al que no le faltaba ni el más mínimo detalle y una puerta que escondía otra habitación. También había una zona de descanso con varios sofás y cerca de ella, en una esquina, una escalera estrecha llevaba hacia lo que supuestamente sería otro espacio reducido en el que habría otra cama. Como una especie de buhardilla que disponía de balcón, por lo que pude comprobar al mirar hacia arriba, porque daba a la terraza y a la playa. Eso era el interior, complementándolo con el exterior. Un pequeño paraíso decorado por el color del mar, en el que dejé la vista fija.

—Te gusta, ¿eh? —habló a mi lado Adam, rodeándome los hombros con un brazo.

—Sí. —Sonreí—. Vale la pena el cansancio de tantas horas. ¿Y Cleo? —pregunté al no escucharla.

—Tumbada en una cama, las está probando todas. —Sonrió.

—Vamos a quitarnos la ropa. Aquí o fuera, pero necesito un baño urgentemente —propuse.

—Me encantan estos lugares por eso —dijo con humor.

—¿Por qué?

—Porque en otros no escucho esas palabras. —Reímos—. Tú lo has querido, preciosa.

Pegué un pequeño grito cuando se movió rápido y me cogió en brazos, empezando a correr hacia la piscina. Riendo, con mis protestas de que no había pillado el orden en el que teníamos que hacerlo, saltó y nos zambullimos en el agua. Cuando sacamos las cabezas soltamos una carcajada. Con ropa y todo, pero qué bien me sentó refrescarme.

—¿Qué hacéis? —Apareció Cleo, con la boca abierta al vernos.

—Obvio, ¿no? —Continuó riendo Adam.

—Ya estás tardando —la animé.

Tampoco es que necesitara hacerlo porque no se lo pensó cuando dejó el móvil encima de una hamaca que estaba cerca y corrió hacia nosotros, acompañándonos. Entre risas disfrutamos del momento que nos sentó muy bien a todos. Adam fue el primero en salir y en quitarse la ropa chorreando. Se quedó en bóxer y la dejó extendida en una silla, para entrar después al interior para cambiarse. Cleo lo siguió después de unos minutos.

Cuando me quedé sola apoyé los brazos en el poyete que quedaba frente a la corredera de la casa, negándome a salir, alargando un poco más la sensación. Llevé la vista hacia la casa vecina de la derecha, había una buena separación. Se veía vacía, pero teniendo en cuenta que el comedor ya estaría abierto... Era la una y media y hacia él nos dirigiríamos en cuanto estuviéramos con los trajes de baño puestos y con ropa fresca.

Llevé la vista hacia la de la izquierda y fue evidente la sorpresa en mi cara al ver sentado, en una silla del balcón, a Hank observando en mi dirección. «Joder, ¡qué coincidencia!», me dije. Pues nada, lo iba a ver más de lo que había pensado. Levantó una mano hacia mí e imité su gesto antes de impulsarme para salir. Aparté la posibilidad de quedarme en ropa interior como habían hecho mis amigos.

Una tontería, porque desde lejos daba la sensación de que era un bikini, pero, aun así, me reservé el hacerlo porque lo vi un poco violento al ser obvio lo que era realmente. Me sentí observada hasta que puse un pie dentro de la casa, pero de ahí no pasé.

—¿Qué haces? Lo vas a mojar todo. —Rio Cleo.

—Una toalla —le pedí—. Es que Hank está al lado. —Señalé hacia la dirección.

—No fastidies. —Agrandó los ojos—. Leches, mira que el resort es grande.

—Pues ya ves. —Me encogí de hombros.

—Toma —dijo Adam, lanzándome la toalla.

Se lo agradecí, y a cubierto de cierta mirada me quité la ropa, de la que se encargó Adam divertido, colocándola en la terraza junto a la de ellos para que se secara. Con el calor que hacía cuando regresáramos de comer estarían tías al darles el sol directamente. Mientras me acercaba a la maleta fui quitándome la humedad del pelo.

—¿Ya habéis elegido? —pregunté refiriéndome a las camas.

—A mí me da igual —dijo Adam, sentándose en la que subí la maleta.

—Yo, después de hacer un exhaustivo examen de todas, quiero la de esa habitación. —Cleo señaló la que estaba separada por una puerta en la zona principal.

—Pues me pido la de arriba. —Sonreí mirando hacia Adam.

—Contaba con ello. —Rio levantándose—. Anda saca la ropa y te la subo, que capaz eres de caerte rodando a mitad de las escaleras.

—Como mucho me quedaría encajada, no creo que pudiera ni moverme por lo estrechas que son —dije divertida mientras cogía un bikini y un vestido playero fresquito.

La cerré y me la quitó de las manos para dejármela en la habitación superior. Entré en el baño para cambiarme y cuando salí me reuní con los dos que ya me esperaban para salir.

—Tienes un aseo pequeño con lo necesario para no tener que bajar para una urgencia —me informó Adam.

—Guay. —Sonreí.

Recorrimos el camino, animándonos por la música que empezamos a escuchar en cuanto nos acercamos a la zona más concurrida. Pasamos por una gran piscina que tenía una barra dentro de ella. Estaba rodeada por hamacas, la mayoría ocupadas con toallas o con personas disfrutando del sol. Los que faltaban estarían terminando de comer o, a saber, pero que no se quedaban sin hamaca eso estaba claro.

Nosotros no habíamos ni cogido las toallas, como primero íbamos a llenar los estómagos no habíamos pensado en hacer lo mismo. Accedimos al comedor y nos dirigimos directamente hacia la zona en la que estaba la comida expuesta. Era bufé libre y todo lo que fuimos viendo tenía una pinta estupenda, lo que nos abrió más el apetito porque desde que salimos de España solo habíamos picoteado un poco en el avión.

Con las bandejas con los platos y las bebidas, nos movimos por el salón para buscar una mesa. Había bastantes

libres y mientras nos dirigimos a una, me paré con mis amigos haciendo lo mismo detrás de mí.

—Hola. —Sonreí hacia Austin. Estaba con sus dos amigos a punto de terminar.

—Eh. —Imitó mi gesto—. Ya toca, ¿no?

—Pues sí, pero nos hemos emocionado dándonos un baño improvisado.

—Nosotros no nos hemos parado a eso, pero no queda mucho para que lo hagamos.

Nos presentó a sus amigos, lo mismo que hicimos nosotros hacia ellos.

—¿Qué tal por ahora? —Se interesó Adam.

—Bien. La casita que nos ha tocado es una pasada —respondió Carlos, uno de ellos.

—¿Estáis por esa zona? ¡Nosotros también! —comentó Cleo.

—Sí, en la treinta y siete.

—Joder —dijo Cleo, mirándome de reojo—. Otra coincidencia, chica parece que los atraes. —Se inclinó hacia mí susurrando.

—¿Qué dices? —Reí negando.

—Somos vecinos —le confirmó Adam.

—¿En serio? Vaya —dijo Austin, con la misma cara de sorpresa que Carlos y Sergio, su otro amigo—. Pues es bien recibido, al menos nos conocemos algo.

—Sí. —Le sonreí—. Vamos a comer. —Levanté un poco la bandeja.

—Que aproveche —dijeron los tres a la vez.

—Igualmente —les respondimos para lo que quedaba en sus platos.

Ocupamos una mesa y empezamos a comer. Estaba sorprendida porque no notaba el desajuste de horario. Sí que estaba cansada, pero teniendo en cuenta el largo viaje, las horas dentro de un avión y la presión que me había hinchado las piernas... Pues oye, ni tan mal porque habíamos hecho varios comentarios antes de coger el vuelo de a ver cómo nos sentaba el *jet lag*.

—¿Notáis algo diferente? —les pregunté a ellos.

—¿En qué sentido? —Quiso saber Adam después de masticar, con una ceja levantada—. ¿Hay algo raro que se me haya escapado?

—No —reí—, por lo de las horas —aclaré.

—Yo tengo sueño —intervino Cleo—, pero dentro de un rato cierro los ojos un poco y ya está.

—Es mejor que no lo hagas hasta la noche —le aconsejó Adam—. Yo me encuentro bien, quitando el choque por el cambio de clima...

—Cuando terminemos nos damos un baño —propuse y asintieron a la vez.

Comimos con calma, haciendo varios viajes más para coger más comida. No echábamos mucha cantidad porque queríamos probar variedad y así lo hicimos, incluyendo los postres que tenían una pinta... Yo probé varias frutas típicas y cuando lo hice con una en concreto, mis amigos soltaron una carcajada por la cara que puse. Hasta saqué la lengua por lo amarga que era. «Descartada», me dije porque no iba a incluirla más en el menú.

Saciados dejamos el comedor y nos dirigimos hacia la piscina, en la que ya había bastante gente, fuera y dentro.

—Joder, se me ha olvidado la crema del sol. —Hice una mueca porque por lo que apretaba no me apetecía recorrer la distancia hasta la casa.

—Nos remojamos un poco y vamos frescos para la casa. Aunque no durmamos nos vendrá bien descansar un poco porque los cuerpos notan el palizón que nos hemos dado —comentó Adam.

—Ya estáis tardando —dijo riendo Cleo.

Se quitó el vestido dejándolo encima de una silla y corrió hasta la piscina, para entrar despacio por las escaleras laterales. No tardamos en imitarla porque o te mojabas o no había quién aguantara el calor. Al menos yo no llevaba bien lo de tumbarme en una hamaca a tostarme, aunque tampoco había posibilidad en ese instante, al menos en las que estaban cerca de la piscina.

Una vez dentro, Adam se alejó para pedir bebidas en la barra y cuando regresó, lo hizo con tres cócteles. El mío, de piña colada, estaba riquísimo. Bien frío me entró genial. En cuanto nos los terminamos no alargamos mucho más el tiempo, saliendo de la piscina para dirigirnos hacia la casa.

En el interior cada uno se dirigió a su cama. Subí las escaleras y sonreí al ver la planta superior porque no lo había hecho anteriormente. Una cama grande ocupaba la parte central, hacía el lado derecho había una puerta que como comprobé, correspondía al aseo que había comentado Adam. A los pies de la cama, con una separación de varios

pasos, estaba la corredera del balcón. Tiré de la maleta que mi amigo había dejado al inicio de las escaleras y la subí a la cama, para deshacerla. Saqué todo y lo coloqué donde tocaba, en el aseo y en el armario. No tenía bañera ni ducha, pero sí lo esencial para la higiene básica. Las duchas serían en el baño de la planta principal.

Dejé la maleta vacía a un lado y fui hacia la corredera, apoyándome en la barandilla. Sonreí al ver la panorámica en alto del mar, recorriendo la playa con la vista. Los ojos se me fueron demasiado hacia la izquierda, hacia el balcón que estaba a la misma altura que el mío, en el que había visto a Hank antes de salir de la piscina.

No había nadie en él y sacudí la cabeza al pensar cuánto tiempo habría estado observándonos, como también el motivo por el que habrían elegido esta parte del resort si solo eran dos. «Quizás esperan a alguien más», me dije. Bajé la vista hacia la piscina de su casa, todo era idéntico como era lógico. Soltando un suspiro entré en la habitación y cerré la corredera, para que el aire acondicionado refrescara la zona. Me dejé caer en la cama con una sonrisa, sintiendo pesadez, pero también una sensación muy diferente y bien recibida.

Entre tener la barriga llena, estar tumbada por fin y con el cóctel que me había bebido con alcohol, los ojos se me fueron entrecerrando mientras escuchaba de fondo decir a Adam que iba a poner una alarma por si acaso.

pasos, estaba la corredera del balcón. Tiré de la maleta que mi amigo había dejado al inicio de las escaleras y la subí a la cama, para deshacerla. Saqué todo y lo coloqué donde tocaba, en el aseo y en el armario. No tenía bañera ni ducha, pero sí lo esencial para la higiene básica. Las duchas serían en el baño de la planta principal.

Dejé la maleta vacía a un lado y fui hacia la corredera, apoyándome en la barandilla. Sonreí al ver la panorámica en alto del mar, recorriendo la playa con la vista. Los ojos se me fueron demasiado hacia la izquierda, hacia el balcón que estaba a la misma altura que el mío, en el que había visto a Hank antes de salir de la piscina.

No había nadie en él y sacudí la cabeza al pensar cuánto tiempo habría estado observándonos, como también el motivo por el que habrían elegido esta parte del resort si solo eran dos. «Quizás esperan a alguien más», me dije. Bajé la vista hacia la piscina de su casa, todo era idéntico como era lógico. Soltando un suspiro entré en la habitación y cerré la corredera, para que el aire acondicionado refrescara la zona. Me dejé caer en la cama con una sonrisa, sintiendo pesadez, pero también una sensación muy diferente y bien recibida.

Entre tener la barriga llena, estar tumbada por fin y con el cóctel que me había bebido con alcohol, los ojos se me fueron entrecerrando mientras escuchaba de fondo decir a Adam que iba a poner una alarma por si acaso.

Capítulo 3



Hank

—¿Preparada? —le pregunté a Erika, escuchando sus pasos desde la terraza.

Estaba terminándome el cóctel que hacía un rato nos habían traído. Eran las doce y media de la mañana del día siguiente al que llegamos. Llevaba despierto desde bien temprano, no lo podía achacar a la diferencia horaria y al cambio porque no era de dormir mucho. Ya había dado un paseo por la playa, eso había sido nada más despertarme, dejando a Erika dormir.

Después, cuando regresé, fuimos a desayunar y nos informamos de las actividades que ofrecía el resort. En cuanto lo supimos, teniendo claro que haríamos varias, incluidas excursiones, pasamos un rato en la piscina, hasta venir a la casa para que Erika se cambiara de bikini. Según ella, el que llevaba puesto no era el idóneo para la actividad que íbamos a hacer, porque al mínimo movimiento se le podía salir lo que no debía.

No es que fuéramos a tener mucha actividad para empezar, no es penséis que íbamos a hacer gran cosa, eso sería otro día. La estaba esperando para ir de vuelta a la piscina, donde un instructor nos adentraría en el mundo del buceo. Por nuestra parte hacia Erika, yo me manejaba muy bien en ese deporte. La había advertido varias veces que no me fiaba de que, de buenas a primeras, se lanzara a la aventura con solo unas sesiones dentro de una piscina que nada tenían que ver con el mar abierto.

Lógicamente, ni dentro de ella ni cuando tuviéramos que hacer la inmersión final me iba a separar de su lado, pero no era un deporte que se pudiera hacer a la ligera porque cualquier mínimo fallo suponía demasiado, en un entorno en el que daba pocas posibilidades para reaccionar como requerían ciertas situaciones, al menos hasta que se saliera a la superficie. Eran necesarios tiempo y experiencia, o como mínimo bastantes más clases teóricas y prácticas para llevarlo a cabo. Estaba por ver si lo conseguiría o si después de lo que iba a encontrarse en la piscina, rechazaba al instante la posibilidad de acompañarme.

Cuando vi que estaba la opción no me lo pensé y me apunté. Si en la zona habitual en la que solía disfrutar de la actividad era un privilegio descubrir una pequeña parte de lo que ofrecía el fondo del mar, en estas aguas cristalinas, llenas de corales y de especies diferentes, tenía que ser una pasada. Una práctica que no podía dejar de lado quien dominaba el sumergirse en las profundidades.

—Ya estoy —dijo y me giré hacia ella.

Lo primero que hice fue levantar una ceja, lo segundo soltar una carcajada.

—¿Qué? —Miró hacia abajo, hacia su cuerpo— ¿No te parece bien? —Hizo una mueca.

—Estás perfecta —comenté divertido, levantándome despacio.

—¿Y por qué te has reído? —Arrugó la nariz.

—¿No crees que te has pasado? ¿Que llevas mucha ropa encima? Con el calor que hace... —Apreté los labios refiriéndome a lo que se había puesto, una camiseta de licra especial para el agua y la protección del sol, de mangas largas y un poco de cuello.

—Estoy cansada de escucharte hablar de este deporte.

—Ya... Pero para empezar solo vamos a estar en una piscina que no cubre más de medio pecho y seguramente en la zona que menos lo hace —negué.

—Claro y que se me salga uno de ellos al aire. —Bufó provocando que soltara otra carcajada —. Deja de reírte, qué poquita consideración conmigo. —Lloriqueó en broma.

—Anda, vamos. —Le pasé un brazo por los hombros, mirándola de reojo mientras pensaba en que se iba a asfixiar y que no tendría que estar preocupado cuando empezara a practicar en el agua, sino porque no le diera un jamacuco por el agobio que iba a pasar cuando no estuviera en remojo—. Imagino que llevas la parte de arriba del bikini.

—Sí —respondió cantarina.

—Pues ya está. —Le di un beso en la cabeza antes de separarme y abrir la puerta para que saliera.



—Los pasos son sencillos —comentó el instructor hacia todos—, pero es muy importante que no os olvidéis de nada.

—¿Ves? Tanta preocupación —susurró Erika, inclinándose hacia mí—. Ha dicho que es sencillo y lo que ha mostrado tampoco es para tanto.

—Si él lo dice... Mi opinión dista mucho de la suya —contesté en tono bajo sin dejar de observar cómo él entraba en la piscina y hacía la primera prueba para que todos lo viéramos.

—¿Por qué?

—Porque los pasos básicos pueden parecer muy sencillos, los que en un entorno en el que no te defiendes y te entra el pánico, sin disponer de la habilidad necesaria para no perder el control a muchos metros bajo el agua donde no puedes respirar por ti mismo, se hacen un mundo. Difícil de enfrentar si no eres experimentado —le aclaré.

—No lo estás pintando nada bien. —Soltó un bufido.

a

—Solo digo la realidad, lo que tendría que hacer ese tipo. Para la gente que no sepa está el esnórquel. Si tanto les apetece que aprendan en condiciones donde viven o que se desplacen para hacerlo, tomándose el tiempo necesario, no en unas vacaciones de pocos días. No sé cómo se arriesgan tanto y con un par de clases básicas permiten que lo experimenten —negué.

Nos quedamos en silencio cuando el instructor volvió a hablar, diciéndonos que ocupáramos esa parte de la piscina que habían habilitado para las prácticas. Dentro del agua fue ayudando uno a uno a equiparse con las bombonas y demás, yo me encargué de Erika y de mí. Cuando llegó junto a nosotros dio el visto bueno y continuó.

Los ojos se me fueron hacia el grupo de tres que estaban a unos pasos de nosotros, más concretamente hacia Gala, la que observaba el chaleco con la bombona como si fuera lo más extraño que había visto en su vida. Agarré de una mano a Erika y me acerqué a ellos, para quedarnos cerca. Ninguno de los tres se dio cuenta de nuestra presencia. Primero porque el grupo era bastante grande y nos habíamos quedado desplazados hacia atrás, sin hacernos muy visibles; segundo, porque en el instante en el que me puse detrás de Gala el instructor estaba con ellos, colocándoles todo bien.

—¿Estás segura? —susurré inclinándome hacia ella, cuando estuvo preparada.

—¿Eh? —Se sobresaltó al no esperar a nadie detrás—. ¡Oh, joder! —Agrandó los ojos cuando me dio con la bombona al volverse hacia mí.

Apreté los labios, divertido, porque parecía que era algo habitual en nosotros, que me diera con lo que llevara.

—Tampoco has calculado, ¿no? —dije con humor.

—Pues no. —Rio nerviosa, lo que me hizo sonreír—. En este viaje estoy llevando demasiadas cosas que no suelo utilizar. —Puso los ojos en blanco.

—Por eso me he acercado —comenté y continué al ver su expresión de duda—. Te he preguntado si estás segura porque no lo parece desde fuera. No es una práctica para tomarse a la ligera —la advertí—. ¿Lo has hecho alguna vez?

Erika se asomó por mi espalda y la saludó, automáticamente vi un pequeño cambio en la expresión de Gala, la que disimuló rápido devolviéndole el saludo, mientras yo la observaba sin perder la diversión.

—Nunca, y se refleja en que lo has notado. —Hizo una mueca.

—¿Alguno de los tres conocéis este deporte?

—Adam alguna vez lo practica, pero en pequeñas inmersiones —me aclaró y asentí.

—Y una pregunta que parece muy obvia... ¿Si no estás segura, por qué lo vas a hacer? —Levanté una ceja.

—Adam quería probar la experiencia, pero ya nos ha avisado que no vamos a ir muy profundo. Cleo y yo lo hemos visto interesante.

—Nos va a ir bien la práctica —intervino su amiga, al darse cuenta de que estábamos hablando.

—Esperaros a que nos hundamos en la piscina y después lo hablamos. —Rio Adam—. No las tengo todas conmigo. —Me miró divertido y asentí. Al menos uno de los tres tenía la cabeza centrada en la importancia que debía dársele al asunto.

—No tragar mucha agua —dije dando un paso hacia atrás.

—Pero si llevamos...

—Venga, que el instructor ha dicho que nos separemos y nos metamos.

Me alejé de ellos guiando a Erika conmigo, pero sin llegar a apartarme mucho, solo lo necesario. Sonreí con ganas de soltar una carcajada cuando las dos amigas empezaron a decir que se iban a quedar flotando con el culo en pompa, mientras Adam, que no se contuvo, les decía como podía, entre risas, que los chalecos tenían pesas para que no sucediera.

Dejé de escuchar el exterior, solo un murmullo amortiguado cuando el agua me cubrió por completo. Erika me imitó después de que la ayudara a controlar el respirador. Nos miramos dentro de agua y asentí al verla estable, con un dedo hacia arriba de que lo tenía controlado. Después de un pequeño rato sumergidos llevé la vista hacia delante, hacia los cuerpos de Adam, Cleo y Gala, centrándome en la última cuando noté que se movía mucho. Le dije a Erika, con gestos, que iba hacia ella y que si notaba algo saliera a la superficie y buceé directo hacia Gala.

Me incorporé a su lado y me incliné para coger su bombona, sacándole el cuerpo fuera.

—Joder —se quejó empezando a toser, mientras se retiraba el pelo de la cara.

¿—¿Qué hacías? —Levanté una ceja.

—Se me ha secado la garganta y yo qué sé que he hecho con la boca que ha empezado a entrarme agua —me explicó cuando se recuperó, dejando salir un suspiro.

La cabeza de Adam salió para controlarla y al vernos levantó un dedo y volvió a sumergirse para no dejar sola a Cleo.

—¿Y por qué aguantabas dentro?

—No estaba para pensar. —Eché el respirador hacia un lado, apartándoselo, pero volvía a regresar hacia ella y empezó a batallar con él, provocando que se me escapara la risa.

—Te ha quedado claro que no vas a sumergirte, ¿no? —Tanteé para saber su opinión.

—¿Yo? Si casi pierdo la vida en poco más de un metro de agua —negó varias veces.

—Me alegro —asentí satisfecho—. Podrías mejorar con la siguiente práctica, pero aun así...

—Que no, con lo bien que se está tumbada en una hamaca. —Puso los ojos en blanco—. ¿No estoy en el caribe? Pues eso, cuanto menos haga, mejor. ¿A ti te ha pasado algo parecido? —Se interesó porque éramos los únicos que estábamos fuera del agua, incluyendo al instructor que entraba y salía controlándonos a todos.

Ya nos había visto y se había quedado conforme al vernos hablar, volviendo a hundirse.

—No. Es un deporte que suelo practicar, por eso he sabido que te sucedía algo —la informé.

s

—Ah, gracias. —Sus mejillas se cubrieron de un tono rojizo—. Pues no sé qué le ves —negó—. Se me ha quedado la garganta... —Se tocó el cuello.

—Lo que te ha sucedido, lo de tragar agua, podrías haberlo controlado si supieras hacerlo. Es normal que se te reseque, aspiras aire comprimido con varias mezclas de gases que te permiten mantenerte en el agua.

—Esto no es para mí. —Hizo una mueca.

—Si hubiera tiempo de sobra podría hacerte cambiar de opinión porque es una aventura inolvidable, pero con unos días no sería suficiente.

—Te lo agradezco, Hank, pero sé dónde están mis límites. —Movié una mano en el aire y sonreí.

—Es lo más coherente que he escuchado desde hace bastante rato —asentí.

Se despidió de mí y caminó hacia las escaleras. De reojo fui controlando a Erika, mientras veía a Gala pararse junto al instructor, imaginé que diciéndole que abandonaba la experiencia. Cuando salió de la piscina dejó el chaleco con la bombona y se fue hacia una hamaca a tumbarse. Me giré para ir hacia Erika, pero me paré al escuchar la voz de Adam.

—¿Y Gala? —Señalé donde estaba. Llevó la vista hacia ella, localizándola—. Gracias.

—No hay de qué —le respondí continuando mi camino, sumergiéndome otra vez junto a Erika.

Después de diez minutos exactos el instructor fue llamando nuestra atención y terminamos la práctica.

—Lo he hecho bien, ¿verdad? —Se colgó de mi cuello Erika, cuando nos deshicimos de todo lo que llevábamos encima.

—Sí. —Sonreí rodeándola con los brazos.

La abracé satisfecho, aunque me callé el decirle que para que viera viable que se sumergiera en el mar necesitaba observarla más tiempo en acción. Antes de separarme de ella levanté la vista, encontrándome casi de frente con la hamaca en la que estaba Gala con sus amigos. En ese instante tenía los ojos fijos en nosotros, lo que cambió rápido en cuanto los míos se encontraron con los suyos.

Desvió la mirada y se levantó, empezando a caminar detrás de Adam y de Cleo. Nosotros ocupamos dos hamacas y vi aliviado cómo Erika se deshacía de la camiseta de licra.

—Así mejor. —Sonreí de medio lado, observándola en bikini.

—Ya sé que este cuerpazo te tiene deslumbrado —dijo divertida, provocando que soltara una carcajada.

Cerré los ojos sintiendo los rayos del sol calentarme, pensativo en lo que no hacía mucho me había encontrado, lo que en cierta forma se había dado en varias ocasiones.

—Te lo agradezco, Hank, pero sé dónde están mis límites. —Movié una mano en el aire y sonreí.

—Es lo más coherente que he escuchado desde hace bastante rato —asentí.

Se despidió de mí y caminó hacia las escaleras. De reojo fui controlando a Erika, mientras veía a Gala pararse junto al instructor, imaginé que diciéndole que abandonaba la experiencia. Cuando salió de la piscina dejó el chaleco con la bombona y se fue hacia una hamaca a tumbarse. Me giré para ir hacia Erika, pero me paré al escuchar la voz de Adam.

—¿Y Gala? —Señalé donde estaba. Llevé la vista hacia ella, localizándola—. Gracias.

—No hay de qué —le respondí continuando mi camino, sumergiéndome otra vez junto a Erika.

Después de diez minutos exactos el instructor fue llamando nuestra atención y terminamos la práctica.

—Lo he hecho bien, ¿verdad? —Se colgó de mi cuello Erika, cuando nos deshicimos de todo lo que llevábamos encima.

—Sí. —Sonreí rodeándola con los brazos.

La abracé satisfecho, aunque me callé el decirle que para que viera viable que se sumergiera en el mar necesitaba observarla más tiempo en acción. Antes de separarme de ella levanté la vista, encontrándome casi de frente con la hamaca en la que estaba Gala con sus amigos. En ese instante tenía los ojos fijos en nosotros, lo que cambió rápido en cuanto los míos se encontraron con los suyos.

Desvió la mirada y se levantó, empezando a caminar detrás de Adam y de Cleo. Nosotros ocupamos dos hamacas y vi aliviado cómo Erika se deshacía de la camiseta de licra.

—Así mejor. —Sonreí de medio lado, observándola en bikini.

—Ya sé que este cuerpazo te tiene deslumbrado —dijo divertida, provocando que soltara una carcajada.

Cerré los ojos sintiendo los rayos del sol calentarme, pensativo en lo que no hacía mucho me había encontrado, lo que en cierta forma se había dado en varias ocasiones.

Capítulo 4



Gala

—Tened cuidado —dije un poco inquieta, despidiéndome de Adam y de Cleo.

Desde el primer momento sabía que él no se lo perdería, pero Cleo me había asombrado al negarse a dejar pasar la oportunidad de probar la inmersión, a pesar de las dudas que había tenido hasta esa misma mañana. Hacia ella se dirigían, para reunirse con el grupo en la playa, de donde saldrían con lanchas hacia vete a saber dónde.

—¿Seguro que no te lo quieres pensar mejor? —insistió Cleo.

—¡Qué va a pensar! —negó Adam, quitándonos la idea.

Bueno, a mí no tenía que quitarme nada, tenía las cosas muy claras y no iba a echarme para atrás en mi decisión de abandonar la aventura.

—Tranquila —me dijo él con un guiño.

Me despedí de ellos como si no los fuera a volver a ver, provocando que rieran. Los vi caminar alejándose de mí. Hank apareció por la derecha, cerca de ellos y se unió para ir juntos. Me sorprendió verlo solo porque el día anterior, el siguiente a mi primera toma de contacto con el deporte acuático, Erika lo había acompañado en la otra clase que dio el instructor. Por lo visto no iba a ser la única que me quedara en el resort, refiriéndome a Erika porque el complejo estaba lleno fueras hacia donde fueras.

Di la espalda a la imagen de ellos subiéndose en las lanchas y caminé hacia la piscina. Esa vez me había dado prisa para hacerme con una hamaca, en la que había dejado la toalla extendida. Me dirigí a ella y me recosté para disfrutar un poco del sol porque no hacía mucho que me había dado un baño. Observé lo que me rodeaba mientras bebía del cóctel que me había pedido antes de que mis amigos aparecieran preparados para irse.

La zona de la piscina estaba animada desde que la abrían, con música que te envolvía y te hacía mover alguna parte del cuerpo al ritmo. Con una sonrisa cerré los ojos, tenía mucho tiempo por delante para relajarme porque la excursión duraría hasta el mediodía.

—Hola. —Los abrí al escuchar una voz conocida al lado, era Erika.

—Hola. —Le correspondí sonriendo, incorporándome un poco.

—¿Puedo? —Señaló la hamaca junto a la mía, la que increíblemente estaba vacía, porque estábamos en primera línea de la piscina.

—Claro —la animé a que la ocupara—. Pensaba que ibas a ir con Hank, como ayer también hiciste la práctica...

—Ya. —Hizo una mueca al sentarse—. Por mí hubiera ido, pero él no estaba convencido. —Se encogió de hombros.

—Por lo poco que hablé con él sobre el tema, creo que entiende bastante, ¿no?

—Sí. —Sonrió—. Le gusta mucho, durante un año fue instructor.

—¿En serio? Vaya. —Fijé los ojos en el agua.

—Por eso no he insistido, si él no lo veía claro... —Giré la cabeza hacia ella y asentí.

—Es mejor, ¿qué se nos ha perdido a nosotras en medio de tanta agua? —dije divertida.

—Nada. —Rio—. Si yo me animé por no dejarlo solo, aunque para él no es un problema e incluso lo agradece porque yo no tengo experiencia. En realidad, hubiera sido un estorbo. Habría estado más pendiente de mí que de disfrutar de la experiencia.

—Tienes razón, pero es lógico —comenté—. No estará solo, Adam y Cleo también han ido.

—Sí, he visto de lejos cómo se unía a ellos.

—Hola —nos saludó Austin, el que apareció al lado de Erika.

—Eh, hola —le respondí—. Austin, ella es Erika. La hemos conocido también en el viaje.

Se saludaron y sus dos amigos, Carlos y Sergio, aparecieron al cabo de pocos minutos, presentándose también.

—Acabamos de apuntarnos a un torneo de tenis de mesa, ¿os animáis? —nos preguntó Sergio.

—No sé... No me llama mucho, la verdad —respondí.

—Puede ser divertido —se animó Erika.

—¿Lo intentamos? —La miré.

—Sí. —Rio.

—Si saco un ojo a alguien o lo ataco directamente al cuerpo, vosotros me cubrís —dije divertida—. Que no tengo puntería, pero basta para que no quiera que... ¡zasss! —Soltamos una carcajada todos.

Las dos nos levantamos de las hamacas y los acompañamos para inscribirnos. De esa forma pasamos dos horas muy entretenidas, en las que reímos e incluso nos volvimos competitivas al darnos cuenta de que no se nos daba tan mal como habíamos imaginado en un principio. Cuando terminamos, los chicos continuaron con nosotras. Les habíamos explicado que el resto habían salido de excursión toda la mañana y se animaron a acompañarnos.

No sé cómo lo hicieron, pero el caso es que consiguieron juntar tres hamacas a las nuestras. Eso sí, nos quedamos casi enlatados, pero tumbados cómodamente en ellas. Bebimos cócteles, charlamos animadamente y cuando un animador habló captando la atención de todos los que estábamos en la piscina, nos centramos en él.

—Voy a dar una clase de aerobio acuático, ¿quién se anima? Venga, que será divertido —nos animó con palmada cuando subieron el sonido de la música.

—¿Vamos? —Miré a Erika—. Esa aventura no es arriesgada y estaremos igualmente a remojo.

—Por mí sí. Tengo poca coordinación, pero...

—En el agua no se nota. —Reí—. Los chicos también se apuntan, ¿a qué sí? —Pasé la mirada por todos, los que me observaron no muy convencidos—. Oh, venga ya, seguro que tenéis el ritmo escondido.

—Que no se diga. —Se levantó de un salto Austin, provocando que Erika y yo hiciéramos lo mismo mientras le aplaudimos.

Al final nos metimos todos en la piscina, poniéndonos juntos frente al monitor. Lo que nos reímos en cuanto empezó la clase no tuvo precio, porque más que movernos nos dedicamos a no poder coordinarnos por los ataques que nos daban. Y es que Austin y sus amigos eran muy divertidos, sobre todo, cuando intentaban coger el ritmo e imitar al monitor.

Otra hora más en la que nos lo pasamos genial y en la que con la tontería, habíamos hecho bastante ejercicio. Cerca del mediodía, cuando no faltaba mucho para que regresaran los buceadores, el grupo que habíamos formado estábamos hacia una esquina en el agua, entretenidos con un juego dirigido por otro monitor diferente. La piscina al ser tan grande dejaba mucho margen para hacer separaciones para actividades y para disfrutar de un baño calmado para el resto.

Erika se había subido a los hombros de Sergio, yo en los de Austin, mientras Carlos tenía encima a una chica a la que le había pedido que se uniera a él y no lo había dudado, queriendo pasárselo bien. Con ese panorama, añadí lo que teníamos los conos largos típicos de piscina en las manos y nos dábamos con ellos, haciéndolos sonar cuando impactaban con alguno. Yo no atinaba mucho porque al reírme perdía todas las fuerzas, por lo que Austin, que era quien me tenía sujeta, se quejaba diciendo que íbamos a perder, pero en tono divertido mientras también reía.

De esa forma nos encontraron mis amigos y Hank, los que vi al borde la piscina, observándonos. La expresión de uno de ellos me hizo desestabilizarme y caí hacia atrás en el agua, llevándome a Austin conmigo. Cuando salí lo hice tosiendo y riendo, entre los brazos de mi nuevo amigo que me había sujetado de la cadera para sacarme.

—Gracias. —Me eché el pelo hacia atrás, mirando de reojo hacia los tres que se mantenían fuera de la piscina.

—¡Hank! —lo saludó Erika.

¿Le había molestado ver a su pareja subida a hombros de un desconocido? Esa fue la pregunta que me hice porque su expresión era seria, aunque levantó una mano hacia ella. Salimos todos del agua y Austin, Sergio y Carlos se presentaron a Hank que era el único que no los conocía. Una vez hecho, los llevamos hacia las hamacas y nos repartimos en ellas, sentándonos para que pudiéramos hacerlo todos.

—¿Cómo ha ido? —Me interesé.

Por la mirada que me lanzó Adam centré la mía en Cleo, la que sonreía de forma exagerada.

—¿Qué has hecho? —Fruncí los labios.

—¿Qué no ha hecho? Sería mejor decir. —Rio Adam sin poderse contener más.

—Jo, qué culpa tengo yo de que existan tantas especies submarinas. —Bufó haciéndose la indignada.

—Ay... —Me tapé la cara, imaginando la que había liado.

—Si no hubiera sido por Hank y por mí, ahora mismo continuarías en el hábitat con todas —aclaró Adam.

—Un poquito exagerado, ¿no? —Se cruzó de brazos ella, sacando morros.

—¿Lo estoy siendo? —le preguntó Adam a Hank, quien negó y por primera vez desde que habían llegado, lo vi sonreír.

—Bueno da igual, he vivido una mini experiencia y ya sé que tampoco es lo mío —dejó salir un suspiro.

—Pero no te ha pasado nada, ¿no? —se preocupó Erika.

^e—Me ha mordido un pez —respondió seria.

¹—¿Qué dices? ¿En serio? ¿Con todos los que eráis y tiene que ir a por ti? —dijo sorprendida.

—En defensa del pez, diré que ella lo ha atacado primero —intervino Hank, soltando una carcajada junto a Adam

—No me lo puedo creer —comentó Austin.

—Solo quería acariciarlo. —Bufó indignada Cleo.

—Tienes que ver la película *Nemo* —dijo Erika y todos la miramos—. ¿Qué? Imagino que en el fondo del mar de algo tiene que valer hablar «balleno» como Dory. —Soltamos todos una carcajada, a la que ella también se unió.

²Escuchamos a los tres aventureros, o más bien a los dos, porque Cleo pasó más tiempo en la lancha que fuera de ella. Sonreí con cariño hacia Adam, viendo lo bien que se lo había pasado y la expresión de satisfacción al contar su experiencia. Cuando terminaron hicimos lo mismo nosotros, contándoles cómo nos había ido la mañana. Se creó un buen ambiente en el grupo y decidimos ir a comer juntos porque pasaban de las dos del mediodía. Me dio que no sería la primera ni última vez, que a partir de ese momento siempre que coincidiéramos nos uniríamos a lo otros, lo que era de agradecer porque nos hacíamos más compañía.

—¿Has probado esto? —Giré la cabeza hacia Austin, o más concretamente hacia lo que señalaba.

Estábamos frente a los mostradores de comida, eligiendo qué comer. A lo que se estaba refiriendo era una en concreto que todavía no me había animado a probar, pero es que había mucha variedad y quedaban días por delante.

—No —respondí.

—Mira, te va a encantar. —Cogió un tenedor y pinchó un poco, ofreciéndomelo.

Justo en el momento en el que lo hice desaparecer en mi boca, sin separar el tenedor de los labios, Hank pasó por nuestro lado, mirándonos de reojo. Mastiqué y tragué un poco forzada, pero degustando la mezcla de sabores.

—Está rico. —Sonreí agradecida.

—Yo me echo un poco desde que lo probé. —Rio.

—Venga, hoy es el día —dije poniendo un poco en el plato.

Nos separamos yendo cada uno hacia zonas distintas de los expositores y en mi camino me encontré otra vez con Hank que estaba sirviéndose una ensalada.

—Hola —lo saludé directamente.

—Hola —respondió sin girar la cabeza hacia mí.

Me encogí de hombros y lo dejé estar, quizás eso de sumergirse en el agua no le había sentado muy bien, a pesar de que lo controlaba y le gustaba. Seguí mi camino alejándome de él, pero cuando me di cuenta, mientras cogía un poco de pasta, lo tenía otra vez al lado.

—¿Te pasa algo? —Me vi forzada a preguntarle, por cómo me observaba en silencio.

Bueno, lo de forzada es un decir porque las palabras salieron solas de mis labios sin poderlas contener, ni querer hacerlo.

—¿A mí? Nada —respondió.

—Ah, pues para haber pasado una mañana divertida has regresado un poco... Si es porque has visto a Erika subida a los hombros de Sergio no tienes de qué preocuparte —me aventuré a indagar.

—¿Por qué tendría que hacerlo por ese motivo? —Levantó una ceja.

—No sé. —Sentí calor en las mejillas y desvié la mirada, dejando el cucharón en su sitio mientras pensaba que había ido demasiado lejos porque era su vida, su relación. ¡Y a mí qué me importaba!

—He visto bastante confianza para el poco tiempo que hace que os conocéis, pero, sobre todo, por parte de Austin.

—¿Cómo? —Fruncí el gesto—. Son muy simpáticos todos y están solos, igual que el resto.

—No estoy diciendo lo contrario, solo lo que he visto. —Le dejé espacio para que se sirviera.

Fue inevitable que me preguntara por qué la conversación se había dirigido directamente a Austin cuando Erika había estado... Tragué saliva mirándolo de reojo, intentando descifrar lo que estaba pensando. Pero me quedé en blanco cuando se incorporó y se quedó frente a mí, demasiado cerca y para empeorar mi situación, inclinado hacia mí.

—Sí, me han molestado ciertas cosas. Pero no tienen sentido, ¿verdad?

—No sé a qué te refieres... —susurré.

—Sí que lo sabes y no son las palabras que esperaba oír. —Se incorporó despacio, sin apartar los ojos de los míos —. Que aproveche, Gala. —Alargó mi nombre al decirlo y pasó por mi lado, dejándome descolocada.

Lo vi alejarse yendo hacia la mesa donde ya estaban los demás sentados. Me encontré con los ojos de Adam, el que me quedó claro que había presenciado la escena y por su ceja levantada, se estaba haciendo las mismas preguntas que yo. Una suerte si conoces las respuestas, amigo, me dije.

1 Me uní rápido a todos y empecé a comer, con Austin a mi derecha y con Cleo a la izquierda. Me aislé de miradas que no comprendía y me centré en disfrutar en la conversación que mantenía Austin con Erika y Cleo, mientras el resto hacían lo mismo con el resto. Debo decir, que a pesar de las palabras que me había dicho Hank sobre Austin en ningún momento se vio forzado hacia él, ni hacia ninguno, mostrando una cara amable y simpática.

Ese hombre era un misterio para mí, aunque quise pensar que su comportamiento se había debido a que, en el fondo, aunque lo hubiera negado, le había molestado ver a su pareja de la forma que la había encontrado. No tenía mucho sentido porque no estábamos haciendo nada malo, solo disfrutar y divertirnos mientras que él había hecho lo mismo. Pero oye, yo qué sabía de sus vidas, de la de Erika y de él.

—Sí que lo sabes y no son las palabras que esperaba oír. —Se incorporó despacio, sin apartar los ojos de los míos —. Que aproveche, Gala. —Alargó mi nombre al decirlo y pasó por mi lado, dejándome descolocada.

Lo vi alejarse yendo hacia la mesa donde ya estaban los demás sentados. Me encontré con los ojos de Adam, el que me quedó claro que había presenciado la escena y por su ceja levantada, se estaba haciendo las mismas preguntas que yo. Una suerte si conoces las respuestas, amigo, me dije.

Me uní rápido a todos y empecé a comer, con Austin a mi derecha y con Cleo a la izquierda. Me aislé de miradas que no comprendía y me centré en disfrutar en la conversación que mantenía Austin con Erika y Cleo, mientras el resto hacían lo mismo con el resto. Debo decir, que a pesar de las palabras que me había dicho Hank sobre Austin, en ningún momento se vio forzado hacia él, ni hacia ninguno, mostrando una cara amable y simpática.

Ese hombre era un misterio para mí, aunque quise pensar que su comportamiento se había debido a que, en el fondo, aunque lo hubiera negado, le había molestado ver a su pareja de la forma que la había encontrado. No tenía mucho sentido porque no estábamos haciendo nada malo, solo disfrutar y divertirnos mientras que él había hecho lo mismo. Pero oye, yo qué sabía de sus vidas, de la de Erika y de él.

Capítulo 5



—¿Sabéis que estamos en tres casas seguidas? —comentó Cleo, mientras disfrutábamos un poco de la playa.

Eran las seis y media de la tarde. Después de comer, mis amigos y yo nos habíamos despedido hasta más tarde porque nos apetecía descansar un poco. Era cuando el sol apretaba más y nada mejor que estar con el aire acondicionado puesto y tumbados en la cama, para reponer fuerzas porque esa noche se celebraba una fiesta en el resort y sabíamos que se alargaría.

Los demás se quedaron en la piscina y la última imagen que vi antes de alejarme fue la de Hank con Austin y Sergio en el agua, riendo. Sí, qué queréis, como me decían mis amigos era una mamá pato que como viera que algo no iba bien no estaba tranquila hasta que se solucionaba. Satisfecha los dejé atrás en ese momento.

—Joder, qué casualidad —comentó Carlos—. No sabíamos en qué parte estaban Hank y Erika.

—Pues sí, somos vecinos. —Rio mi amiga antes de levantarse de la tumbona e ir hacia el agua.

—¿Te apetece? —me preguntó Austin.

—Dentro de un rato. —Le sonreí.

—Allí te espero. —Me hizo un guiño y siguió a Cleo.

—Esto es un lujo —comentó Erika, bebiendo de un cóctel.

Nos habíamos quedado las dos solas. Adam, Hank y Sergio hacía un buen rato que se habían ido caminando por la orilla y Carlos no dudó en unirse a su amigo Austin y a Cleo.

—Sí —le respondí acomodándome en la tumbona, agradecida por la sombra que teníamos por un par de árboles grandes que no sabía de qué tipo eran—. ¿Cómo es que siendo dos estáis en la zona de las casas? Espero no ser indiscreta —comenté.

—Tranquila, no pasa nada —dijo risueña—. Es que en un principio íbamos a hacer el viaje tres. Nuestro amigo

Klaus iba a venir, pero al final le surgió algo y no pudo.

—Ah.

—Aparte la oferta era muy buena y por muy poquito más, la privacidad y el espacio valían la pena.

—Sí, la verdad es que se está muy bien —confirmé sonriendo, con la duda aclarada—. Nosotros también cogimos una buena oferta, fue Adam quién la encontró. Este año no sabíamos hacia dónde tirar y mira, al final hemos acabado a muchos kilómetros.

—La experiencia lo merece —asentí conforme.

—Nunca me había animado a venir al Caribe, y eso que no paramos de viajar.

—Es muy bonita la amistad que tenéis. —Giré la cabeza hacia ella, cuando soltó un suspiro.

Seguí la dirección de su mirada, hacia Hank, Adam y Sergio que venían de vuelta, acercándose cada vez más por la orilla. Eran un espectáculo, aunque para mi pesar, ante mis ojos, uno destacaba mucho más que los otros dos.

—Vuestra relación también —dije en tono bajo dando por hecho que el suspiro que le había salido iba dirigido a Hank.

—Sí, no me imagino mi vida sin Hank. —Sonrió con cariño sin apartar los ojos de ellos—. En otro momento te contaré cómo nos conocimos —susurró divertida, antes de que llegaran hasta nosotras y asentí sonriendo.

—¿Bien el paseo? —les preguntó Erika.

Hank se sentó en su tumbona, cerca de sus pies. Adam lo hizo en la mía y Sergio acercó una vacía para quedar cerca de todos.

—Es una pasada, hemos llegado a una zona de rocas y nos hemos metido en el agua. Parecía que todos los peces estaban concentrados allí —comentó animado Sergio.

^a—Tengo que hacer esnórquel, después de mi intento frustrado. —Hice una mueca, haciéndolos reír.

—Mañana hay una excursión en barco hacia una isla. Hacen la actividad de esnórquel, podemos apuntarnos —sugirió Hank.

—Guay, pero a ver cómo terminamos esta noche. —Rio Erika.

—No pasa nada si por un día no dormimos. —Le hizo un guiño Adam.

Mis ojos se quedaron fijos en ella, al diferenciar un gesto que llamó mi atención. Le salió espontáneo y para los demás pasó desapercibido. Giré la cabeza hacia mi amigo y la volví hacia ella, disimuladamente y tomándome un tiempo para que no fuera obvio. Lo que se me pasó por la cabeza no podía ser, ¿o sí? Ay que me daba, que me estaba dando directamente.

Me levanté de la tumbona para refrescarme por la tontería que había pensado. Adam me acompañó y terminamos corriendo por la arena, riendo, porque quemaba mucho. Me lancé al agua sintiendo la agradable sensación del cambio de temperatura y cuando salí, me encontré con los ojos de mi amigo. Nos habíamos quedado apartados de Cleo, de Austin y de Carlos que todavía continuaban dentro.

—¿Qué? —le pregunté directamente.

—No sé. —Ladeó un poco la cabeza, sin dejar de observarme.

—Venga ya. —Reí cuando le lancé agua y empecé a huir de él.

No llegué muy lejos, para qué voy a mentir. Me zambulló otra vez en el agua y cuando salimos a la superficie porque él también me acompañó, lo hicimos volviendo a reír.

—No me negarás que está pasando algo interesante —continuó.

—No sé a qué te refieres. —Levanté una ceja.

—No se te da nada bien hacerte la despistada, Gala —dijo divertido.

—¿Y tú?

—¿Qué?

—¿No has notado algo raro hacia ti? Tanto que ves...

—¿Qué dices? —Soltó una carcajada.

—Que sepas que vamos a la par, no disimulas bien —negué.

—No es nuestro plato fuerte, no. Al menos entre nosotros dos. —Me hizo un guiño—. ¿Qué quieres saber? Pregúntalo directamente.

—Déjalo, es una gran tontería —dejé salir un suspiro—. Es solo que... No sé, a veces pienso de más.

—Y todo está relacionado con Hank, ¿no? —Busqué su mirada.

—No sé qué me pasa —susurré.

—Pues serás la única que no lo sepas —comentó divertido, mientras metía el cuerpo en el agua, quedándose agachado.

Lo imité porque de pie nos llegaba por las caderas.

—¿Cuál es tu versión? —Quise saber—. Como me digas que se nota a leguas me da algo, ¿eh? —Rio antes de contestar.

—¿Quieres la verdad? —asentí.

—Para mí es obvio porque te conozco, pero para otros ojos no. Puedes estar tranquila. Ni siquiera Cleo se lo imagina. Está claro que tanto Hank como el resto de los chicos tienen muy buena planta y todo lo que nuestra amiga puede pensar es lo normal al tenerlos cerca.

—Inclúyete. —Sonreí.

—Lo mío no vale, aunque la tenga. —Rio—. Hacia vosotras, me refiero. —Apretó los labios.

—También lo has notado, ¿verdad? Dios, pensaba que ya empezaba a desvariar.

—Algunas veces sí, me he dado cuenta de que Erika me observa disimuladamente, aunque aparta la atención cuando la miro. En otras ocasiones soy consciente, pero no hago nada.

—No lo entiendo... —susurré.

—¿Gracias? —Volvió a reír y le lancé más agua.

—Jolines, no lo digo por ti. Eres un hombre increíble, para la vista y de carácter. Ya me has entendido.

—Perfectamente. Lo que no entiendes es cómo pueden írsele los ojos hacia mí, teniendo a un Hank en su vida, por el que se te van a ti —aclaró con humor.

—Da igual lo que sea, tienen una relación, Adam —dije pensativa.

—¿Te has parado a pensar que puede que solo sean amigos?

—Vinieron solos, siempre están juntos, se hacen muchas muestras de cariño, se miran...

—¿Te estás escuchando? Es como si nos definieras a nosotros y en la vida te he tocado el culo.

—Eso no es verdad, que me lo has manoseado alguna vez. —Levanté una ceja.

—Porque la ocasión lo habrá requerido. —Reímos—. Sabes perfectamente a lo que me refiero, Gala. No están de luna de miel porque no he visto anillos en sus dedos, en ningún momento se han besado delante de nosotros y sería algo normal si son pareja, aunque fuera un pico rápido. No sé... —Esa vez el que se quedó pensativo fue él.

—Tú lo que quieres es buscar excusas para tantear a Erika —dije en susurros.

—No. —Sonríó de medio lado—. Lo que digo es lo que parece desde fuera, si hacia dentro, en la intimidad de ambos algo cambia, ahí ya no lo podemos saber. —Se encogió de hombros—. He visto lo que ha sucedido en el comedor, y la actitud de Hank desde que hemos llegado de bucear. Y no me equivoco en lo que pienso.

—¿Qué es...?

—Vamos a hablar claro. Hay atracción entre vosotros, y me arriesgo a decir que desde que le diste un sombrero en el aeropuerto. Las miradas vuelan cuando estáis juntos, las interacciones no tanto porque tú no das pie a mucho. Que se acercara a ti en la piscina, cuando te descontrolaste en la primera práctica de buceo, dice mucho.

—Eso da a entender que se preocupó cuando se dio cuenta de que algo me sucedía —negué.

—Abre los ojos, Gala. Te niegas a ver cómo es la realidad por Erika y lo único que tienes que hacer es averiguar si son amigos o algo más. Quizás tienen una relación abierta, yo qué sé.

—¿Estás pensando en hacer un trío con ellos? ¿En proponerlo si lo ves claro? —Agrandé los ojos, provocando que soltara una fuerte carcajada por mis palabras y mi expresión.

—Me va más el uno contra uno. —Me hizo un guiño.

Giramos las cabezas al escuchar varios gritos de Cleo, seguidos por risas. Sonreímos al ver a Austin agarrándola y lanzándola al agua.

r

—Hemos tenido suerte, son todos muy agradables y simpáticos. Se ven buenas personas —comenté satisfecha.

—Sí —confirmó mi amigo.

Nos quedamos en silencio, sin separarnos, disfrutando del mar. Sobra decir que mi cabeza era una olla a presión a punto de estallar, por todo lo que me hizo pensar Adam. ¿Y si tenía razón? ¿Y si estaba haciendo una montaña enorme de la situación, cuando en realidad solo era un pequeño relieve en el suelo?

Cuando salimos del agua y nos reunimos todos, nos dirigimos hacia las casas. Cada uno entró en la que le tocaba, para ducharnos y vernos más tarde para cenar e ir a la fiesta que habían anunciado varias veces que sería a lo grande.

Aproveché para darme otro baño en la piscina de la terraza, mientras esperaba a que mis amigos salieran del baño. La calma que se respiraba me hizo cerrar los ojos, con la cabeza apoyada en el borde. Necesitaba interiorizarlo porque algo en mí me hacía estar intranquila y solo había un motivo que lo provocaba. Lo que había pensado que podía ocultar y que poco a poco había ido a más, sorprendiéndome, no había sido así ante los ojos de Adam.

Normal también, era con el que más unión tenía. No es que con Cleo no la tuviera, claro que sí, pero Adam había estado en mi vida desde que tuve uso de razón y habíamos crecido juntos. Como para que no nos supiéramos descifrar perfectamente. Solté un suspiro cuando escuché a Cleo avisarme de que tenía el baño libre y me moví, impulsándome para salir del agua.

Me sequé lo justo para no mojar el interior y fui hacia él, para empezar a prepararme.



—Cómo se nota el ambiente, ¿eh? —comentó Adam mientras caminábamos por el camino que nos llevaba hasta el edificio del comedor.

—Festivo total —dijo animada Cleo.

Así era, todas las personas con las que nos íbamos cruzado iban arregladas y dispuestas a disfrutar de una gran noche. Mis amigos también iban guapísimos, espectaculares. Yo había elegido un vestido fresquito y cortito, que llegaba hasta medio muslo. Era de palabra de honor, cuanta menos tela me rozara el cuerpo mejor porque, a pesar de que ya estaba anocheciendo, la temperatura no daba una tregua.

Accedimos al comedor y al no ver a nadie del grupo, nos servimos unos refrescos para esperarlos y ocupamos una mesa grande para que cupiéramos todos. Casi me quedo con la boca abierta cuando vi cruzar la puerta a Hank con Erika, obviamente mi reacción solo fue dirigida hacia una dirección.

Si no hubiera sido por la patada disimulada que recibí de Adam, se me habría descolgado la mandíbula. Carraspeé desviando la atención mientras miraba de reojo a mi amigo, que más divertido no podía estar y me preparé mentalmente cuando Cleo llamó la atención de los dos para hacerse notar y que se dirigieran hacia nosotros.

«Menuda noche me espera», me dije.

—¿Por qué? —la pregunta de Hank me dejó sin respiración y maldecí porque la había vuelto a cagar al exteriorizar algo que tendría que haberse quedado para mí.

—¿Eh? ¿Por qué se presenta movidita? —dije lo primero que me salió.

Adam soltó una carcajada recostando la espalda en la silla, los labios de Hank estaban curvados desde el principio al darse cuenta del fallo que había tenido, otra vez. Asintió estando conforme, mientras Erika y Cleo empezaron a hablar de lo bien que se presentaba la noche. Se sentaron junto a nosotras y me removí nerviosa en la silla, al sentir los ojos de Hank puestos en mí. Mierda y más mierda, me repetí y di gracias a que mis labios no se movieron esa vez.

—Más que movidita, lo vamos a dar todo, ¿verdad? —habló mi queridísimo amigo Adam, pasando un brazo por encima de mis hombros.

Lo miré sonriendo, eso de cara hacia los demás porque giré hacia él y los que ocupaban la mesa no vieron mi expresión. Pero para nosotros, para Adam y para mí, lo hice fulminándolo con la mirada, lo que lo hizo reír más sin poderse controlar. Me acercó a él y me dio un beso en la cabeza, lo que me hizo cerrar los ojos junto a sus palabras.

—Relájate y sé tú misma —me pidió sin que nadie se enterara—. Te vas a dar cuenta de que esta noche puede ser el principio de algo que no esperas. Eres muy consciente de cómo te está mirando. No puede apartar la atención de ti desde que te ha visto.

Cuando se separó lo hizo haciéndome un guiño. Por suerte el resto no tardaron en aparecer y nos levantamos para coger la cena. Un espacio muy bien recibido para poner en orden mis pensamientos. Ja, como si lo fuera a conseguir en el poco tiempo que me llevara llenar el plato.

l

l

;

—¿Por qué? —la pregunta de Hank me dejó sin respiración y maldecí porque la había vuelto a cagar al exteriorizar algo que tendría que haberse quedado para mí.

—¿Eh? ¿Por qué se presenta movidita? —dije lo primero que me salió.

Adam soltó una carcajada recostando la espalda en la silla, los labios de Hank estaban curvados desde el principio al darse cuenta del fallo que había tenido, otra vez. Asintió estando conforme, mientras Erika y Cleo empezaron a hablar de lo bien que se presentaba la noche. Se sentaron junto a nosotras y me removí nerviosa en la silla, al sentir los ojos de Hank puestos en mí. Mierda y más mierda, me repetí y di gracias a que mis labios no se movieron esa vez.

—Más que movidita, lo vamos a dar todo, ¿verdad? —habló mi queridísimo amigo Adam, pasando un brazo por encima de mis hombros.

Lo miré sonriendo, eso de cara hacia los demás porque giré hacia él y los que ocupaban la mesa no vieron mi expresión. Pero para nosotros, para Adam y para mí, lo hice fulminándolo con la mirada, lo que lo hizo reír más sin poderse controlar. Me acercó a él y me dio un beso en la cabeza, lo que me hizo cerrar los ojos junto a sus palabras.

—Relájate y sé tú misma —me pidió sin que nadie se enterara—. Te vas a dar cuenta de que esta noche puede ser el principio de algo que no esperas. Eres muy consciente de cómo te está mirando. No puede apartar la atención de ti desde que te ha visto.

Cuando se separó lo hizo haciéndome un guiño. Por suerte el resto no tardaron en aparecer y nos levantamos para coger la cena. Un espacio muy bien recibido para poner en orden mis pensamientos. Ja, como si lo fuera a conseguir en el poco tiempo que me llevara llenar el plato.

Capítulo 6



Hank

«Está preciosa», fue lo primero que se me pasó por la cabeza al localizar la mesa en la que estaban esperándonos. Mi cuerpo reaccionó a la visión de Gala y eso que estaba sentada. Se había dejado el pelo suelto, cogido en un lateral con pinzas. Le caía por los hombros que tenía descubiertos. De su vestido solo pude diferenciar su corte recto en el pecho, el que encajaba en él perfectamente. De color turquesa que combinaba con el de sus ojos, los que llamaron mi atención desde el primer instante, con el primer choque que tuvimos en el aeropuerto.

Erika, feliz de la vida por lo bien que se lo estaba pasando, no fue consciente de nada mientras iba agarrada de mi brazo. Austin, Carlos y Sergio llegaron al poco de nosotros y los saludamos. Cuando se pusieron a hablar, me acerqué cortésmente a Cleo y a ella, inclinándome para darles un beso, dejando ver que esa noche era especial.

Lo era y lo sería, lo tenía claro. Al acortar la distancia con Gala su aroma me llegó bien adentro, interiorizándolo. Al separarme me quedé unos segundos de más con la cara cerca de la suya. Satisfecho vi cómo tragaba saliva, mientras yo le apretaba un hombro a Adam como saludo más directo.

Sin pensármelo y para no perder la oportunidad, ocupé la silla que estaba libre al lado de Gala. Me senté tranquilamente, mientras mis labios se curvaban al escuchar un pequeño resoplido de ella. Era lo que había, así que... Esa noche se iban a terminar las tonterías, al menos en lo referente a lo que yo quería expresar.

Cenamos relajadamente, con refrescos y vino. Nos animamos a pedirlo porque todo parecía ser más especial. Estuvimos muy entretenidos mientras duró, donde las risas se escuchaban por todos lados y los tonos de las voces se iban elevando cada vez más. Incluso entró en el comedor un grupo de animación que calentó el ambiente a la espera de que fuéramos terminando para que nos uniéramos a ellos en la zona de la piscina y de los alrededores.

—¿Bien? —le pregunté a Gala después de llevarse la copa a los labios.

—Sí. —Giró hacia mí, sonriendo.

Eso mismo hice yo al ver sus ojos más brillantes de lo normal. No era la única a la que el vino le había hecho efecto, Erika, Cleo y Carlos estaban de lo más contentos también, mientras los que teníamos más aguante los observábamos divertidos. Cogí su copa, quitándosela de las manos para dejarla en la mesa. Siguió mi movimiento

con los ojos, como si lo viera a cámara lenta.

—¿Por qué me la quitas? Aún queda. —Hizo una mueca.

—Mejor tomárselo con calma, ¿no? —Levanté una ceja—. Queda mucha noche y me interesa que estés lo más lúcida posible.

—¿Por algún motivo en especial? —Hizo una mueca graciosa, la que me hizo sonreír otra vez.

—Eso es de lo que quiero que te des cuenta.

Desvié la atención de ella y me centré en la conversación que tenían los demás, notando su observación más continuada de lo que solía hacer. El vino, me dije, porque en otra situación habría apartado la vista rápido. Terminamos de cenar y dejamos el comedor, dirigiéndonos hacia la piscina. Había mucha gente alrededor de ella, bailando y cantando, aunque la mayoría solo tarareaba el estribillo de las canciones que se habían oído por los altavoces desde que llegamos al resort.

Para nuestra sorpresa, media hora después, un grupo se subió a un escenario improvisado. La bebida no faltó en ningún momento, las colas para esperar el turno en las barras que habían montado, tampoco.

—Dime una cosa —dijo Adam, acercándose a la mesa en la que yo estaba, apoyando los brazos en ella.

—Tú dirás —hablé mirándolo por encima de la copa, intuyendo por donde saldría.

—Adoro a Gala, es mi mejor amiga, mucho más que eso... ¿Tengo que preocuparme?

—No —respondí tajante mientras dejaba la copa en la mesa—. ¿Y yo?

—¿Qué?

—¿Qué si tengo que preocuparme por Erika? —Le dejé claro porque no me habían pasado desapercibidas ciertas miradas y comportamientos espontáneos.

—No —contestó de la misma forma que yo.

—Pues ya está todo aclarado. —Sonreí de medio lado.

—¿Qué te une a ella?

—¿Tiene importancia para ti?

—Según lo que digas.

La intervención de Austin provocó que nos quedáramos callados. Animado, pasó un brazo por encima de nuestros hombros y terminamos riendo los tres. Bebí un poco más regresando la vista hacia las chicas. Estaban bailando junto a más huéspedes, riendo y pasándoselo muy bien, mientras hacían palmas hacia el grupo que cantaba. No es que pegara mucho con las canciones que tocaban, pero todos en general estaban haciéndolo, siguiendo el ritmo que marcaban los instrumentos.



—¿Agobiada? —Me hice notar para Gala.

Hacia un rato que se había alejado del bullicio y había tomado el camino de la playa. En ella llevaba observándola desde que la había seguido, para asegurarme que estaba bien, porque lo último que había escuchado antes de que se apartara del grupo, es que estaba muy mareada.

—Joder, ¡qué susto! —Pegó un brinco girándose hacia mí.

—No era mi intención asustarte, he hecho ruido antes. —Apreté los labios, conteniéndome para no reír.

Se retiró el pelo de la cara, era evidente el agobio que tenía. Me impulsé del árbol en el que había estado apoyado y me acerqué a ella.

—Ven —le pedí agarrándola de una mano.

—Eh, ¿dónde? ¿Y por qué me coges?

—¿Tienes miedo de mí? —La miré de reojo, pero sin pararme mientras caminábamos por la arena.

Íbamos descalzos, con los zapatos colgando de las otras manos.

—¿Qué dices? —Rio.

—No sé, por tus preguntas rápidas has dejado ver que algo sí, ¿no? —continué.

—No me hagas pensar que no me acuerdo de lo que he dicho ni cómo. —Cerró los ojos unos instantes.

—Vamos a un lugar más tranquilo, estábamos muy cerca de la fiesta —le aclaré.

—¿Para qué? —insistió y sonreí.

—¿Tiene que haber algún motivo? O, mejor dicho, ¿quieres que haya algún motivo en concreto para hacerlo? —
Me paré poniéndome frente a ella, lo que provocó que, al hacerlo de golpe, chocara con mi pecho.

—Jolines —se quejó dejando caer los zapatos.

—¿Qué? —susurré.

—Lo nuestro son los choques. —Hizo una mueca graciosa y reí.

—De eso tendría que quejarme yo, ¿no crees? Soy el que siempre ha recibido. —Levanté una ceja.

—No ha sido mi intención en ninguna de ellas —murmuró con los ojos fijos en los míos—. Estás muy cerca.

—¿Te molesta? —Le retiré el pelo hacia atrás.

—Sí, no, no lo sé... —Tragó saliva.

—¿En qué quedamos? —Le sujeté el pelo por detrás, acercándola más a mí.

—Hank...

—¿Sí? —hablé casi rozando su nariz con la mía.

—¿Qué haces?

—¿Es por el alcohol? Porque yo lo veo muy claro.

—Erika... Oh. —Agrandó los ojos al acordarse de ella e intentó separarse, pero no la dejé, rodeándole la cintura con un brazo.

Eso al principio para que dejara de hacer fuerza, cuando las perdió me agaché y la cogí, poniéndola sobre mi hombro, provocando que soltara un jadeo y se quejara.

—¿Qué te inquieta de Erika? —le pregunté divertido, ajustando el agarre al moverse encima de mí para que la bajara.

—Esto es increíble, ¡lo tienes que preguntar para saberlo! —Bufó—. No sé ni cómo te has atrevido a cogerme así cuando tu pareja está a pocos metros. Mierda, te estás alejando mucho, ¿verdad? —Se quedó quieta, al darse cuenta de que nos habíamos separado bastante del resort.

Me quedé callado mientras continuaba avanzando. No me habría hecho falta preguntarle, sabía perfectamente lo que pensaba desde que me vio con Erika, al igual que la intención de Adam había sido aclararlo antes de intentar lo que estaba deseando.

Cuando llegué a la zona que vi en la caminata que hice con Adam y Sergio, me acerqué a la orilla y la bajé. En silencio me senté en la arena, dejando la vista fija en el mar calmado. La zona estaba oscura, no había luces que la iluminaran, a excepción de la claridad de la luna que se reflejaba en el agua. Más que suficiente para vernos a corta distancia. Levanté la cabeza hacia ella que todavía continuaba de pie. Se sentó a mi lado cuando le pedí con un gesto que lo hiciera, o más bien se dejó caer de golpe.

—¿Estás tan mal como para no acordarte de esto mañana? —pregunté sin dejar de observarla.

—Solo un poco mareada, e ir bocabajo no ha ayudado mucho —soltó un suspiro, y divertido vi cómo se acercaba a mí y apoyaba la cabeza en mi hombro, como si no tuviera fuerza para quedarse recta.

—Vamos a esperar un poco —comenté para que se centrara más.

—¿Para qué? —susurró.

—Para hablar —respondí.

El entorno era el ideal para tener una conversación relajada y para muchas cosas más que se me pasaron por la cabeza, pero que aparté al instante. Al menos por el momento, me dije. La música del resort se continuaba escuchando, pero muy lejana y amortiguada.

—He cambiado de idea. —Me moví rápido y solté una carcajada porque pensé...

Que más daba, la realidad era que Gala no se había apartado y había dejado caer la parte alta del cuerpo en la arena, al no tenerme a mí como soporte.

—Perdona —dije sin poder parar de reír, agarrándola de las manos para que volviera a quedarse sentada.

—Tantos meneos no ayudan. —Bufó retirándose la arena de la cara.

—Por eso he pensado que lo mejor es darnos un baño. —Me saqué la camisa por la cabeza, quedándome solo con el pantalón de vestir, pero de tela fresca.

—¿Qué haces? —Agrandó los ojos, con ellos centrados en mi pecho.

—Desnudarme para lo que acabo de decir. —Ladeé un poco la cabeza—. ¿Vamos?

—No voy a meterme con el vestido —negó y se agarró la cabeza por el movimiento.

—Daba por hecho que no. —Me crucé de brazos después de deshacerme del pantalón, dejando la ropa junto a ella.

—Te van a detener por exhibicionista. —Abrió la boca.

—No voy diferente a esta tarde, no me he quitado el bóxer —negué.

—Pero se nota. —Señaló hacia él.

—¿El qué? —Bajé la mirada como si no supiera de lo que hablaba— ¿Qué es ropa interior o...?

—El o —me cortó nerviosa.

—La culpa no es mía.

—¿Y de quién...? Ah, no. Ni hablar. —Se levantó rápido, al pillarlo a destiempo por los efectos del alcohol—. ¿Qué haces? Espera, esperaaa...

—Tarde —susurré después de subirle el vestido y sacárselo por la cabeza.

Se cubrió los pechos con los brazos, al no llevar sujetador. Solo con la braga hice muchos esfuerzos por no mirarlo como deseaba, para que no se sintiera mal porque todavía continuaba reacia.

—No mires —susurró.

—Te estoy mirando a la cara. —Apreté los labios—. Será mejor que entres al agua, tú sí que eres un espectáculo.

—Oh, por favor. Has dicho que no mirabas —dijo con pequeños gritos y salió corriendo hacia ella.

Reí al verla lanzarse, hasta que se quedó con el agua cubriéndole hasta el cuello. Agachada porque el nivel no daba para tanto al no alejarse mucho. Coloqué su vestido encima de mi ropa y caminé hacia ella, tranquilo y sin prisa.

—Mójate la cabeza, te sentará bien —le propuse antes de hacerlo yo y quedarme con el cuerpo extendido en el agua.

Cerré los ojos ante la sensación de flotar. No tenía ninguna prisa, lo único que buscaba era que se espabilara y fuera ella del todo, otra vez. Necesitaba que le quedara muy claro lo que iba a decirle y a hacer, por lo tanto, dejé

pasar el tiempo mientras escuchaba cómo entraba y salía del agua, sin yo moverme de la posición tan relajante que cogí.

—¿Hank?

Al escuchar mi nombre me zambullí en el agua y salí quedándome agachado, como continuaba ella.

—¿Mejor?

—Bastante, ya no noto mareo. —Sonrió tímida—. Gracias, me ha sentado muy bien. ¿Podemos...? —Señaló hacia la orilla donde estaba la ropa.

—Todavía no. —Le quité la intención.

—No me siento cómoda.

—De eso precisamente quiero hablar. —Le dejé claro.

pasar el tiempo mientras escuchaba cómo entraba y salía del agua, sin yo moverme de la posición tan relajante que cogí.

—¿Hank?

Al escuchar mi nombre me zambullí en el agua y salí quedándome agachado, como continuaba ella.

—¿Mejor?

—Bastante, ya no noto mareo. —Sonrió tímida—. Gracias, me ha sentado muy bien. ¿Podemos...? —Señaló hacia la orilla donde estaba la ropa.

—Todavía no. —Le quité la intención.

—No me siento cómoda.

—De eso precisamente quiero hablar. —Le dejé claro.

Capítulo 7



Gala

—Vale —respondí haciendo una mueca.

En ese instante que ya era más consciente, el estar con él, en la situación que nos encontrábamos, me tenía nerviosa al máximo. Era verdad lo que le había dicho, lo de que no me sentía cómoda. Desde que con el baño me había espabilado, no había podido apartar de mi cabeza a Erika, sintiendo que le estaba fallando, aunque no hubiera hecho nada. Pero el simple hecho de estar casi desnuda cerca de Hank, a cubierto por el agua...

Dejé salir un suspiro para enfrentar la situación. Más intimidad entre nosotros no podía haber, me refiero a que no había nadie cerca, bueno, ni lejos porque la playa estaba vacía sin contarnos a nosotros. Acallé la vocecilla interior que empezó a decirme que a mi alrededor podían estar nadando especies desconocidas porque, a pesar de lo transparente que era el agua, al ser de noche se veía todo oscuro y no controlaba la situación.

—Ay, ¡qué me ha rozado algo! —pegué un grito al hablar mientras me movía rápido y sin darme cuenta, porque no fui consciente de la reacción que pudo más que el acordarme de cómo estaba. Me levanté quedándome de pie, pendiente solo de dar vueltas sobre mí misma—. Si ya lo sabía yo, leches. —Bufé temerosa.

No me gustaba nada ir a ciegas. Sacudí los brazos en el agua para que lo que me hubiera tocado se alejara. Con suerte ya haría rato que con el jaleo que estaba provocando habría sucedido. Noté movimiento a mi lado y dirigí la vista hacia Hank, viéndolo incorporado. Su mirada intensa me hizo volver a la lucidez y darme cuenta de hacia dónde estaban dirigidos sus ojos. Intenté meterme otra vez en el agua, de golpe, pero no llegué a hacerlo cuando me sujetó de un brazo.

Me lo impidió acercándome a él. Tragué saliva porque cada vez me costaba más contenerme. Sabía que no traspasaría ninguna línea, pero eso no quería decir que lo pasara cada vez peor ante él y lo que me hacía sentir. Cerré los ojos unos instantes cuando nos quedamos a solo unos centímetros de distancia.

—Hank, esto no es normal —susurré—. No está bien.

—No opino lo mismo, todo lo contrario —murmuró retirándome el pelo hacia atrás.

Busqué sus ojos, brillaban con la poca claridad que había.

—Nada de lo que piensas o crees es verdad, Gala.

—¿Cómo? —Me quedé embelesada observándolo tan de cerca.

—La idea que tienes desde el principio no corresponde a la realidad —continuó mientras una de sus manos me agarraba de la nuca y me la acariciaba—. No tengo nada con Erika, si ella supiera lo que piensas se reiría al escucharte. No somos novios, no somos pareja, solo somos muy buenos amigos y para mí, es como si fuera una hermana pequeña a la que cuido y protejo desde que me uní a ella.

—¿Lo dices de verdad? —dije con susurros, desconcertada cuando asintió serio.

—Erika es muy especial para mí como te acabo de decir, siempre lo será, pero dista mucho de la imagen que te has creado de nosotros.

—Entonces... —Tragué saliva.

—Entonces me muero de ganas de hacer esto, desde hace mucho tiempo. —Cerré los ojos ante el contacto de sus labios con los míos, al sentir sus caricias y la suavidad de ellos.

Me costó reaccionar, pero solo unas milésimas de segundo porque cuando profundizó el beso, no pude hacer otra cosa que igualarlo, dejando salir las ganas que había acumulado. Me acercó más a él, sin dejar ninguna separación entre nuestros cuerpos. Sus manos se posaron sobre mis nalgas apretándolas hacia él, mientras nuestras bocas y lenguas se descubrían por primera vez.

—¿Por qué no me lo has dicho hasta ahora? —le pregunté cuando conseguimos separarnos.

^a —Me hacía gracia ver tus reacciones, cómo te imponías a evitarlas. Después, cuando aparecieron Austin, Carlos y Sergio... Digamos que hacia el primero tuve dudas. No sabía hasta dónde querías llegar con él, porque la idea de Austin la he tenido clara desde el principio.

—Es como Carlos y Sergio. —Agrandé los ojos por el pensamiento que tenía. Yo no lo veía de esa forma, en ningún momento había querido que sucediera algo entre Austin y yo, ni mucho menos había pensado que por parte de él fuera diferente—. Austin estaba solo cuando lo conocí en el autocar que nos trajo hasta aquí. Nos caímos bien y mejor formar un grupo para ser más gente, ¿no?

—Esa parte la entiendo, lo que no sabía es qué propósito tenías tú hacia él. Muchas de las cosas que hace Austin son muy obvias, Gala, y por lo que veo no te has dado cuenta de ellas. —Levantó una ceja.

—Es simpático y agradable, solo eso —susurré—. ¿Estabas celoso? —Agrandé los ojos.

Como respuesta se encogió de hombros y volvió a besarme mientras me impulsaba para que le rodeara la cintura con las piernas. Lo hice con ganas de dejar ese tema sobre el que pensábamos diferente, necesitando sentirlo por cada parte de mi cuerpo. Solté un pequeño jadeo cuando sus manos se movieron, acercando los dedos a mi sexo, dejándolos casi encima de él.

Sin soltarme y haciendo fuerza con los brazos alrededor de su cuello, me moví sobre su erección, la que tenía muy presente al hacerse notar contra mí. Que lo hiciera provocó que me besara con más intensidad hasta que nos quedamos sin aliento y tuvimos que separarnos para volver a respirar.

—No he viajado con planes de nada de esto. —Me presionó las nalgas—. No soy de caer ante nadie en los viajes porque los hago con mis amigos, para disfrutar junto a ellos. Lo que me ha pasado, me ha pillado de improviso, Gala, desde el primer sombrero que me diste.

—Al final voy a tener que agradeceréelo a Cleo —dije y reímos a la vez—. Yo tampoco lo hago, no te pienses que...

—No estoy pensando nada —me interrumpió para dejármelo claro—. Y si lo hicieras, estarías en todo tu derecho de disfrutar, ¿no?

—Sí. —Sonreí acariciándole la nuca, con una sensación muy agradable recorriéndome.

1 —¿Sabes que Adam ha intentado aclararlo antes que tú? Sobre lo que me une a Erika.

—¿Sí? —Amplíé la sonrisa.

—Por ella, pero sobre todo por ti.

7 —Es mi mejor amigo. —Di como explicación, encogiéndome de hombros.

—Lo sé, solo hace falta veros. —Me dio un beso corto, el que me supo a poco.

Nos quedamos en silencio, sin dejar de abrazarnos, disfrutando del momento y de la calma que nos rodeaba. Se agachó para que el agua volviera a cubrírnos, pero no separé las piernas de su cintura, las suyas tocaron la arena.

—Déjame verte bien —susurró al cabo de un rato y di gracias a que estábamos en medio de la oscuridad. No se dio cuenta del rubor que cubrió mis mejillas.

—Ya lo has hecho, a ver si te piensas que me he tragado que no has mirado cuando me has quitado el vestido, lo que por cierto has hecho a traición. —Carraspeé—. Aparte me he quedado de pie frente a ti hace un rato —negué.

—Solo un poquito —apretó los labios, divertido—, y me ha venido muy bien la interrupción de lo que te haya rozado. —Levantó las dos cejas, varias veces.

Sin apartar las piernas de alrededor de su cintura, separé los brazos y me eché hacia atrás, haciendo lo que me había pedido. Me quedé con la espalda en el agua, sujeta por una de sus manos. Cerré los ojos sintiendo la vergüenza recorrerme, sabiendo que me observaba con detenimiento. «Quién me ha visto y quién me ve», fue la frase que pasó fugaz por mi cabeza. A mi favor diré que Hank me removía demasiadas cosas y me había trastocado desde el principio. Y para qué iba a mentir, deseaba lo que estaba sucediendo, y más ahora que sabía la verdad, cuando noté que su mano libre cubrió uno de mis pechos que sobresalían del agua acariciándome el pezón.

Me calenté sintiendo cómo iba de uno a otro, tomándose su tiempo sin querer apresurarse ni cortar el momento. Apreté el agarre de mis piernas en torno a su cintura cuando se inclinó hacia delante e hizo desaparecer uno de los pezones en su boca. De mis labios salió un jadeo al sentirlo tirar de él, lamiéndolo y succionando. Si no fuera porque me sujetaba, me hubiera hundido al perder las fuerzas.

—Más que perfecta, salada —susurró y busqué sus ojos, mordisqueándome el labio inferior cuando clavó su miembro erecto entre mis nalgas.

Me incorporé pegándome a él, sintiendo la ansiedad recorrerme. Busqué su boca, la que me recibió con las mismas ganas y desesperación que la mía. Todo a nuestro alrededor se caldeó y se incendió cuando retiró la goma de mi braga hacia un lado y sus dedos acariciaron mi zona íntima, recorriéndola entera. De su garganta salió un pequeño gruñido de satisfacción al arrastrar mi propia humedad con la del agua, el que quedó amortiguado con el beso.

—Dime que pare —susurró apoyando la frente en la mía, rodeándome el clítoris.

—No quiero que lo hagas —murmuré removiéndome inquieta, sintiendo una sensación electrizante recorrerme.

—Mierda, Gala —siseó colando un dedo en mi interior.

Lo besé para que no dejara de hacerlo, con mucha necesidad, la que había provocado él. No lo hizo, continuó acelerando los movimientos mientras los alternaba sobre el clítoris, poniéndome cada vez más desesperada.

—Córrete —me pidió con voz ronca, pasados unos minutos.

Por lo que aceleró el ritmo de sus dedos no pude evitarlo, dejándome llevar entre sus brazos, con la cabeza apoyada en su hombro. Relajada y satisfecha me separé un poco de él, encontrándome con la intensidad de sus ojos.

Le lamé los labios mientras llevaba la mano hacia abajo provocando que soltara otro gruñido, esa vez más fuerte, al colarla por dentro del bóxer. Cerró los ojos cuando le rodeé el miembro, haciendo presión y acariciándole el glande, notando en mi mano cómo se tensaba y daba pequeñas sacudidas, agradecido con lo que estaba haciéndole.

—¿Estás segura? —me preguntó con voz ronca y entrecortada, buscando la confirmación en mi mirada.

—Deja de hablar y de preguntarme, si no lo estuviera ya estaría fuera del agua —le respondí para que se quedara tranquilo, al mismo tiempo que liberaba su erección de la ropa interior.

Nuestros labios volvieron a unirse cuando nuestros sexos se frotaron. Lo que empezó con caricias entre ellos, acelerándonos más, terminó por colocarnos en posición, con él entrando en mi interior. Dejamos salir el aire al hacer el recorrido despacio, hasta quedarse encajado y unido a mí. Lo agarré con fuerza de la nuca, interiorizando la sensación. Me parecía tan increíble lo que estaba sucediendo y cómo se había dado... Hasta hacía menos de una hora ni por asomo hubiera imaginado que pasara algo entre nosotros y saber la verdad, me había liberado y traído la calma que se esfumaba cada vez que lo tenía cerca.

Al moverme provoqué que retrocediera y volviera a entrar, pero esa vez de un movimiento rápido y certero, llenándome de golpe. Tomé yo el control encima de él porque la posición de Hank no favorecía, o eso pensé, porque la varió cuando me echó hacia atrás, dejándome igual a como había estado anteriormente, con la espalda flotando en el agua y los pechos sobresaliendo de ella.

De esa forma tuvo el camino libre para mover mi cadera como necesitaba, acelerando cada vez más los movimientos, con el agua a nuestro alrededor moviéndose al compás de nuestros cuerpos. Cerré los ojos sintiendo que llegaba al límite otra vez, mientras mis brazos se balanceaban en el agua para mantenerme arriba, a pesar de que él impedía con su agarre que me hundiera. Gemí cuando sus dedos cubrieron mi clitoris, igualando la intensidad con la que entraba y salía de mi interior.

Ese fue mi final, no lo pude soportar más y me dejé llevar por segunda vez quedándome a su merced, mientras él se saciaba hasta dejar en libertad su orgasmo al cabo de un rato, saliendo de mí en el momento justo que eyaculó. Cuando nos calmamos abrí los ojos al sentir sus manos cubriéndome los pechos otra vez, encontrándome con sus ojos.

Lo abracé cuando me levantó pegándome a su pecho. De esa forma nos quedamos en silencio sobrando las palabras, al menos en ese instante. Pasado un tiempo se incorporó poniéndose de pie y me llevó con él al no soltarnos. Caminó hacia la orilla y en ella, junto a nuestra ropa, me bajó un momento. Mis pies estuvieron poco rato tocando la arena, en cuanto recogió la ropa y me la dio para que la llevara yo, volvió a cogerme en brazos y a moverse.

—¿Adónde vamos? —susurré sobre su cuello, acariciándoselo con los labios.

—Hay unos árboles un poco más adelante, con unas mesas. Allí nos dará tiempo a secarnos apartándonos de la

vista, por si alguien aparece —me respondió en tono bajo, haciendo presión en mis nalgas.

a

)

vista, por si alguien aparece —me respondió en tono bajo, haciendo presión en mis nalgas.

Capítulo 8



Hank

Las cuatro y media de la madrugada, miré la pantalla del móvil por segunda vez en poco tiempo. Hacía menos de veinte minutos que me había despedido de Gala. Estaba tumbado en la cama de la habitación superior, Erika en cuanto vio la de la planta principal se lanzó a ella. A mí me daba igual una que otra, pero agradecí estar en alto porque las vistas eran más buenas y abarcaban más.

Me incorporé de la cama quedándome sentado y encendí la pequeña luz que había en el cabecero. Salí de ella cogiendo una botella de agua y caminé hacia el balcón, sentándome en una silla. Todo estaba en silencio y en el recorrido que hice con la vista terminé dejándola fija en la casa en la que estaban Gala y sus amigos.

No había ni una luz que indicara que alguien estaba como yo, despierto. Cogí aire lentamente y centré la mirada en el mar calmado. La luna continuaba dando el toque de claridad necesaria para que brillara. Por fin todo estaba más que aclarado con Gala, me dije, porque fue ver el agua en la que no hacía mucho que habíamos estado y pasarme muchas imágenes por la cabeza, a cuál más placentera.

Después de quedarnos saciados rodeados por el mar, cuando la llevé hacia la zona apartada, a cubierto por los árboles, esperamos a secarnos para ponernos la ropa y regresar a la fiesta. Imposible dejar pasar la oportunidad de llevar mis manos a su cuerpo, mientras continuaba solo con la braga. Sonreí recordando el instante en el que lo hice...

—Hank, que no vamos a irnos como empieces otra vez —susurró mientras le acariciaba los pezones, contraponiendo con su expresión a sus palabras.

—No tengo ninguna prisa. —La besé dejándoselo claro, alargando nuestro contacto.

Fue demasiada tentación como para querer irme y reunirme con el resto en la fiesta, por lo que me coloqué entre sus piernas abiertas, subidas a la mesa donde la había dejado sentada, para intensificar el beso con la intención de continuar avanzando en mi propósito. Debo decir que no llegamos a mucho más porque unas risas a lo lejos cortaron el momento. Gala se apresuró a colocarse el vestido, mientras yo la miraba divertido, vistiéndome despacio porque no me importaba que me vieran, aunque ella estaba en desventaja.

Cuando estuve preparado me subí a la mesa junto a ella y nos quedamos en silencio distinguiendo desde la distancia las sombras más definidas de varios cuerpos corriendo por la orilla. Pasados unos minutos regresamos caminando hacia el resort, pero al llegar a la zona de la piscina, que era donde estaba concentrada la animación, no conseguimos localizar a nuestros amigos.

A saber, dónde estaban con lo grande que era el espacio y las posibilidades que daba hacia zonas más apartadas y tranquilas. Estuvimos un rato escuchando la música con mis brazos rodeándola por la cintura desde atrás, y bebiendo refrescos porque nos lo pidió el cuerpo. Hasta que decidimos dar por finalizada la noche y nos dirigimos hacia las casas. En la de Gala, que era la que estaba antes, nos despedimos hasta la mañana siguiente en la que saldríamos de excursión hacia la isla donde se haría la actividad de esnórquel. El último beso antes de separarme de ella me supo a poco, pero teníamos que descansar porque el despertador no tardaría en sonarnos.

O al menos ese había mi pensamiento, lo del descanso me refiero. No me había servido de nada darme una ducha mientras Erika dormía a pierna suelta al haber regresado antes, ni el tumbarme en la cama solo con un pantalón corto de deporte, ni siquiera el aire acondicionado que mantenía la casa fresca. Tenía los ojos abiertos al máximo, sin indicios de que me entrara sueño. Y ahí estaba, sentado en el balcón a ver si se obraba el milagro de que la pesadez del día me pasara factura.

Al escuchar un ruido en medio de tanto silencio moví la cabeza hacia el balcón de la habitación de Gala, de la que en ese instante salía una luz tenue mientras abría la corredera. Curvé los labios al verla aparecer en pijama, apoyándose en la barandilla.

—¿No puedes dormir? —hablé en tono bajo.

—¿Qué haces ahí? —Se sorprendió igualando mi tono de voz.

—¿Lo mismo que tú? —Levanté una ceja.

—No tengo sueño. —Hizo una mueca.

—Le pongo solución rápido. —Me levanté con una idea en mente.

—¿Cómo?

—No te muevas que voy.

—Están todos durmiendo. —Movié las manos para quitarme la intención.

—No se van a enterar. —Reí controlando el sonido.

—¿Vas a saltar los balcones? —Agrandó los ojos.

—Siento decepcionarte, pero no llego a tanto. ¿Eres consciente de la separación que hay? —negué divertido.

o

—Joder, yo qué sé. —Miró hacia abajo.

—Voy a trepar por ahí. —Señalé hacia el lateral de la casa.

’ Sorprendida caminó por el balcón hasta pararse en el lateral que quedaba frente al mío, observando hacia donde le había indicado. No esperé a que volviera a prestarme atención, entré en la habitación y bajé las escaleras en silencio, al igual que salí por la puerta con una de las llaves electrónicas. Me dirigí hacia la separación que había entre las casas y me colgué de la celosía que recorría hacia arriba la estructura, subiendo con la ayuda de las manos y de los pies en los huecos decorativos que tenía. Poco tiempo me llevó estar agarrando la barandilla y mucho menos pasar al otro lado, saltándola.

—Hola —susurré cuando la tuve delante.

—Hola. —Me correspondió con una preciosa sonrisa.

’ La agarré de una mano y entramos, cerrando la corredera para que no se fuera el aire acondicionado. A los pies de la cama la acerqué a mí rodeándola con los brazos y la besé con ganas y necesidad.

—Mañana no vamos a disfrutar de la excursión si no dormimos —soltó un suspiro cuando le quité la camiseta de tirantes del pijama.

—Sí que lo haremos y si sucede lo que dices, habrá merecido la pena. —No obtuve respuesta porque contuvo el aliento al succionarle un pezón con la boca.

Me dediqué a alternarme entre los dos y bajé haciendo un camino de besos por su barriga, hasta llegar a la cinturilla del pantalón corto. De rodillas frente a ella lo arrastré hacia abajo, apretando la mandíbula al no llevar ropa interior y encontrarme de cara su pubis. Soltó un pequeño jadeo cuando la empujé con delicadeza hacia atrás provocando que quedara tumbada de espaldas en la cama.

Esta vez sí, me dije, porque me había quedado con ganas de probarla en la playa. Me acerqué al filo de la cama moviendo las rodillas y la deslicé por la sábana, colocándola como necesitaba, en el filo.

—¿Quieres continuar con la idea de dormir? —susurré con voz ronca, acariciándole las piernas mientras se las abría, quedándome entre ellas.

—No —respondió rápido y sonreí de medio lado, observando el brillo de sus ojos.

—Vamos a ver cómo estás —murmuré sintiendo muchas sensaciones recorrerme al bajar la mirada hacia su sexo

abierto y expuesto para mí.

Al contacto de mis dedos recorriéndolo y acariciándolo, se tapó la cara con un brazo para no hacer ningún ruido, mientras se movía un poco, inquieta.

—Mojada y perfecta —continué.

; —Mierda... —gimió cuando mi lengua substituyó a mis dedos, pasándola por cada pliegue que me encontré.

Rodeé sus nalgas con las manos, llenándomelas con ellas mientras acercaba su cuerpo a mi boca, con necesidad de seguir devorándola porque eso exactamente fue lo que hice, provocando que tuviera que taparse la cabeza con una almohada que cogió alargando un brazo. Sus fluidos mezclados con mi saliva, su olor y sabor... Todo me llevó al límite de la cordura mientras mis labios abarcaban cada zona por la que pasaban. Por la intensidad con la que lo hice no duró mucho, tragándose los jadeos y gemidos ante el orgasmo que la liberó, amortiguando los sonidos en la almohada.

Me separé incorporándome, destapándole la cara, divertido. De pie frente a ella me bajé el pantalón de deporte, quedándome desnudo por completo ante sus ojos. Se quedaron fijos en mi miembro, el que rodeé con una mano, haciendo la presión que necesitaba, sintiendo un poco de alivio y mucha desesperación al tenerlo duro y tenso, a la expectativa de entrar en acción.

—Hank... —susurró alternando la mirada con mis ojos.

—¿Te gusta lo que ves? —La voz me salió ronca y profunda, mientras deslizaba la mano por todo el largo.

Asintió mordiéndose el labio inferior y se arrastró por la cama, subiendo para que estuviéramos más cómodos. La seguí enseguida, agarrándola de las piernas para que me rodeara la cadera. Sin intención de esperar más, bajé la mirada hacia nuestros sexos que quedaron rozándose y deslicé el glande por su humedad, sin perderme detalle de cómo me lo humedecía más de lo que ya estaba.

Hasta que me posicioné y lo perdí de vista, al entrar en ella con un movimiento rápido y profundo, quedando encajado perfectamente en su interior. Una puñetera locura, eso es lo que fue volver a sentir la presión que ejercía en mí y el calor que me rodeaba. Cerré los ojos unos segundos interiorizando la sensación, pero no pude evitar empezar a moverme con la fuerza que necesitaba en ese instante, haciendo todo el recorrido retrocediendo para volver a perderme en su cuerpo con un ritmo desesperado.

No aflojé mientras se removía en la cama, todo lo contrario, aumenté la velocidad hasta llevarnos al borde del orgasmo, sintiendo el mío cada vez más cerca, a punto de estallar. Entre jadeos y gemidos contenidos, le abrí los labios inferiores con los dedos, dejando la vista fija en su clítoris mientras más abajo mi erección desaparecía insistentemente.

Volvió a taparse la cara y ese fue el final para ella, cuando se dejó vencer por otro estallido de placer al contacto de mis dedos rodeándole el punto sensible que sobresalía para mi deleite. Mis movimientos se volvieron más locos, hasta que un tiempo después, salí rápido de su interior y me corrí sobre su barriga, ayudado por mi mano que se balanceó durante varios minutos hasta que me quedé saciado por completo.

Le acaricié las piernas y me dejé caer a su lado, acercándola a mí.

—Voy a mancharte —susurró adormilada.

e—Ya lo estoy preciosa. —Le di un beso en la frente, sonriendo al ver que mi terapia había surtido efecto.

t

Antes de que se durmiera del todo la arrastré por la cama hasta dejarla en buena posición, con la cabeza en la almohada. Me levanté yendo hacia el aseo. Todo era idéntico, las casas eran una calcamonía. Salí con una toalla húmeda y sonreí cuando al separarle las piernas, se quejó ante el contacto de ella sobre su sexo. Se lo limpié bien, al igual que su barriga y cuando me quedé satisfecho regresé al aseo y dejé la toalla en una esquina después de atenderme a mí.

Apagué la luz tenue del cabecero y me tumbé a su lado, rodeándola con un brazo. Por fin, me dije, al notar la apesadez de los párpados, los que cerré.

—¿Tienes alguna alarma puesta? —susurré más en sueños que despierto.

—Sí —murmuró de la misma forma.

Saciado y más que satisfecho me quedé dormido sintiendo la respiración pausada de Gala sobre mi pecho.



Abrí los ojos por la claridad de un nuevo día que se colaba por la corredera. Por unos minutos no fui consciente de dónde estaba, no noté nada diferente a las veces anteriores, hasta que sentí movimiento a mi lado y recordé dónde me había dormido solo unas horas antes. Giré la cabeza en la almohada, curvando los labios al ver a Gala abrazarla como si se le fuera a escapar.

Me moví quedándome apoyado con un brazo en la cama y empecé a recorrer su espalda y trasero desnudos con la yema de los dedos. El roce provocó que le hiciera cosquillas y que su mano se dirigiera a las zonas por donde pasaba, como si la estuviera molestando una mosca y quisiera quitársela de encima.

—¿Qué...? —Reaccionó al sentir el beso húmedo que le di en una de las nalgas.

No me pude resistir, las había dejado demasiado cerca de mí.

—Ohhh... Mmm... —Fue su reacción, por la que me reí sin levantar mucho el tono.

La alarma empezó a sonar, al igual que lo hizo otra en la planta inferior.

—Arriba dormilonas —las avisó Adam, con voz ronca al acabar de despertarse.

—¿Vas a irte cómo llegaste? —me preguntó Gala mientras se incorporaba quedándose sentada.

—No —respondí rápido, saliendo de la cama—. ¿Te importa? —Me paré para comprobarlo en su expresión.

—Para nada. —Sonrió ampliamente y asentí.

Me puse el pantalón corto de deporte y ella se cubrió el cuerpo con un vestido veraniego, para acompañarme hasta la puerta. Bajamos las escaleras justo cuando Cleo salía de su habitación.

—Ostras —dijo dejando la boca abierta, siguiéndonos con la mirada.

—Buenos días —dije para todos.

—Buenos días —respondió Adam, antes de soltar una gran carcajada mientras Cleo no conseguía reaccionar.

Le di un beso rápido a Gala a pocos pasos de la puerta y me despedí de todos hasta dentro de poco porque en media hora teníamos que estar desayunando, para después reunirnos en la zona que nos habían indicado donde se iniciaría la excursión de ese día.

Antes de alejarme de Gala le di una palmada en el trasero, aprovechando para apretárselo con un guiño. Lo último que escuché fue otra carcajada de Adam, más fuerte, después de cerrar la puerta tras de mí.

No me pude resistir, las había dejado demasiado cerca de mí.

—Ohhh... Mmm... —Fue su reacción, por la que me reí sin levantar mucho el tono.

La alarma empezó a sonar, al igual que lo hizo otra en la planta inferior.

—Arriba dormilonas —las avisó Adam, con voz ronca al acabar de despertarse.

—¿Vas a irte cómo llegaste? —me preguntó Gala mientras se incorporaba quedándose sentada.

—No —respondí rápido, saliendo de la cama—. ¿Te importa? —Me paré para comprobarlo en su expresión.

—Para nada. —Sonrió ampliamente y asentí.

Me puse el pantalón corto de deporte y ella se cubrió el cuerpo con un vestido veraniego, para acompañarme hasta la puerta. Bajamos las escaleras justo cuando Cleo salía de su habitación.

—Ostras —dijo dejando la boca abierta, siguiéndonos con la mirada.

—Buenos días —dije para todos.

—Buenos días —respondió Adam, antes de soltar una gran carcajada mientras Cleo no conseguía reaccionar.

Le di un beso rápido a Gala a pocos pasos de la puerta y me despedí de todos hasta dentro de poco porque en media hora teníamos que estar desayunando, para después reunirnos en la zona que nos habían indicado donde se iniciaría la excursión de ese día.

Antes de alejarme de Gala le di una palmada en el trasero, aprovechando para apretárselo con un guiño. Lo último que escuché fue otra carcajada de Adam, más fuerte, después de cerrar la puerta tras de mí.

Capítulo 9



Gala

Me quedé como una tonta mirando hacia la puerta cerrada. Solté un suspiro y me giré con una gran sonrisa, encontrándome con Cleo parada en el centro de la zona principal, con los ojos abiertos al máximo y las manos en las caderas. Al menos ya había conseguido cerrar la boca, me dije divertida. Caminé hasta la cama de Adam y me subí a su lado, viendo la diversión en su expresión, como también la aprobación de lo que había visto y daba por hecho que había sucedido.

—¿No vas a decir nada? —habló indignada Cleo.

—¿Qué exactamente quieres que diga? —Levanté una ceja hacia ella.

—¡Ay, mi madre! Joder, que ese era Hank. ¡Hank! ¿Qué hacía aquí?

—El calor del Caribe no te sienta nada bien —dijo Adam riendo y sin poder parar de hacerlo, contagiándome a mí—. Que necesites aclaración es preocupante, ¿eh? —continuó cuando conseguimos calmarnos.

—No me lo puedo creer, ¿habéis...? —Y más nos reímos los dos cuando hizo varios movimientos con las manos que eran muy esclarecedores, dando en el clavo por fin.

—Sí. —Me recosté en el cabecero al lado de Adam, dejando ver en mi cara la felicidad que me provocaba lo que había sucedido.

—¡Qué fuerte! Mierda, ¡no me enterado de nada! —Se llevó las manos a la cara.

—¿Querías ser espectadora directa? ¿En serio? —Soltó una carcajada Adam.

—No, leches, pero no hubiera estado mal —dejó salir un suspiro con el que la miramos divertidos—. Me refiero a que no tenía ni idea de que tú y él, él y tú... Madre mía. —Volvió a agarrarse los mofletes, dejándose caer sentada en la cama.

—Como tengas el mismo ojo para todo estamos apañados —negó Adam—. No hace falta ni que te pregunte —habló hacia mí, mirándome.

—No —respondí cantarina, haciéndolo reír otra vez.

—¿Y Erika? ¡Qué marrón! —continuó nuestra amiga, sin salir del asombro.

—No son pareja, solo amigos, como nosotros —le aclaré.

—¿De verdad? Joder. —Abrió otra vez la boca.

—No vengas nunca a trabajar con nosotros porque no das una, ¿eh? —continuó con el humor Adam.

—Y ahora que el trauma está superado. —Caminó hacia nosotros de rodillas, quedándose casi encima—. ¿Cómo ha sido?

—Solo voy a decir —carraspeé— y me da igual que insistas —mis palabras eran dirigidas solo hacia ella porque Adam no quería indagar sobre el asunto—, que todo empezó en la playa cuando me alejé para espabilarme un poco del mareo que tenía de tanto beber. Playa, agua, casi desnudos. —Le saqué la lengua.

—Oh, ¡qué romántico! A la luz de la luna. —Aplaudió dando saltos en la cama. Adam y yo soltamos un carcajada—. Pero ha salido de aquí —continuó con lo obvio para todos.

—No podía dormir, yo tampoco y... pues las pocas horas hasta que ha sonado el despertador lo hemos hecho í juntos. Entró por el balcón.

—¡Dios! ¡Qué hombre! —dejó salir un suspiro peliculero, el que para ella era muy real.

Volvimos a reír y más lo hicimos cuando le lancé a la cara una de las almohadas de Adam y le di de lleno provocando que cayera de espaldas hacia atrás. Se unió a nuestras risas y dio como finalizada mi explicación. Eso sí, continuó suspirando hasta que entró en su habitación para arreglarse. Teníamos que ir a desayunar con el tiempo justo para hacer la excursión en barco, hacia una isla.

—Me alegro de que haya salido todo bien —dijo en tono bajo Adam y giré la cabeza hacia él.

—Gracias. —Lo abracé cerrando los ojos, sintiendo cómo me rodeaba con sus brazos.

¹ Nos activamos rápido y en menos de diez minutos salíamos de la casa preparados, con los trajes de baño debajo de la ropa fresca y cómoda, para disfrutar de lo que nos deparara el día.



—Bonito ¿eh? —Sonreí ante las palabras de Hank mientras me rodeaba la cintura con los brazos, con su pecho apoyado en mi espalda.

—Sí —confirmé sin dejar de mirar hacia todo lo que abarcaba la vista.

Íbamos en el barco por las aguas cristalinas. A lo lejos se veía pequeña la isla a la que nos llevaban. Éramos un grupo de quince personas. A pocos metros de llegar a la isla, el barco aminoró la velocidad y se desvió hacia un lateral, en el que lanzó el ancla. Allí íbamos a hacer esnórquel. Animados todos nos lanzamos al agua cuando uno de los hombres que dirigían la actividad nos lo pidió, siguiéndolo porque fue el primero en hacerlo.

Pasamos un rato muy divertido, disfrutando de todas las especies de peces que vimos, centrándonos en la zona limitada que nos comentaron. Una hora después subimos al barco por la parte trasera, por unas escaleras y tomó dirección a la playa, donde se quedó otra vez anclado hasta que llegara la hora de irnos.

En la isla había todo lo necesario para los visitantes que iban a disfrutar de ella: bebida, comida, hamacas, sombra... El día lo aprovechamos al máximo, disfrutando entre todos. Nadie hizo algún comentario de la unión que vieron entre Hank y yo, di por hecho que a Erika se lo había anticipado Hank cuando regresó junto a ella al salir bien temprano de mi casa.

Por primera vez detecté algunas miradas de reojo de Austin, pero en todo momento se mostró amable y simpático como era él. Como no tenía que dar explicaciones a nadie, solo a mis amigos por lo que representábamos y ya lo había hecho, me limité a disfrutar junto a Hank, en la arena, en el agua, mientras comíamos con sus muestras cercanas... Todo más que perfecto en un entorno idílico.

Ese fue el primer día que estuvimos juntos como pareja, me refiero a pegados y mostrando hacia todos lo que había, no a que lo fuéramos porque no sabía si se quedaría en un acercamiento de vacaciones o quizás... Sobre eso quizás no quise pensar, siempre que me venía alguna duda a la mente la apartaba al momento, para que no me estropeará lo que estaba viviendo.

Pero sí, ahí estaba, insistente y a la espera de tener libertad para hacerme pensar de más. Si ni siquiera sabía dónde vivía Hank, ni a qué se dedicaba, como para saber qué intenciones tendría una vez que nos despidiéramos en el aeropuerto de España, porque viajar en el mismo avión de vuelta lo haríamos, aunque fuera en asientos alejados como llegamos.

Y para mi pesar, el tiempo pasó demasiado deprisa. Los días de vacaciones se agotaron a una velocidad que no pudimos frenar, con la incertidumbre rondándome sin descanso.

—¿Has hablado con él? —me preguntó Adam, al verme pensativa.

Se metió en la piscina de la casa, donde yo estaba. Acabábamos de llegar y él y yo habíamos decidido darnos un baño rápido para descansar frescos, Cleo ya estaba tumbada en la cama debajo del aire acondicionado. No descansaríamos mucho porque habíamos quedado dentro de una hora para encontrarnos con el resto en la terraza de la piscina, para tomar algo antes de cenar. Era la última noche, no nos quedaban más.

—No —le respondí al referirse a Hank, lógicamente.

—¿Por qué? ¿Te gusta torturarte? —Se puso a mi lado, apoyando los brazos en el borde.

—¿Qué voy a decirle? —Hice una mueca.

—Oye Hank, que estaba pensando... ¿Esto que hemos iniciado en tierras caribeñas se acaba aquí? Más que nada para salir pitando de ti en el aeropuerto de España —dijo de carrerilla, apretando los labios para no reír.

—Muy gracioso —negué soltando un bufido.

—Lo digo en serio. Te estás callando hasta el último momento y como no salga de él, cuando regresemos te vas a ir a casa con un montón de dudas e intranquilidad. Por qué no le dices claro que no quieres que lo vuestro se termine. Sabes lo que opino desde el principio. De la forma que os he ido viendo y porque soy un tío, sé cómo reaccionamos y cómo actuamos, Hank no tiene intención de ponerle punto final.

»Quizás él lo da por hecho, seguro de ello, me refiero al sí, que vais a continuar juntos. Por eso no habrá sacado el tema, pero tú. —Puso los ojos en blanco—. Te piensas que disimulas bien, pero conmigo no cuela y lo sabes. Estás más pensativa de lo normal, te quedas callada sin intervenir, ante los ojos de todos como sonríes y ríes no das a entender nada, pero yo te conozco mejor que tú misma y sé lo que está hirviendo dentro de ti.

—No mola que lo hagas tanto. —Apoyé la cabeza en los brazos, con una sonrisa.

«—Es lo que hay, y más a estas alturas de nuestras vidas. —Rio y amplíé la sonrisa.

—Me da miedo y vergüenza preguntarle, sacar el tema —susurré.

»—También lo sé —asintió girándose y hundiendo la cabeza en el agua.

Lo imité para entrar en la casa lo más fresca posible y lo seguí cuando se impulsó para salir, aceptando la mano que me ofreció para ayudarme. Caminamos hacia la corredera en silencio.

—Quien no arriesga no gana ni pierde, Gala. Tenlo claro, para el resultado que sea. Y sobre el vuestro, estoy muy tranquilo por cuál será. —Me hizo un guiño después de darme un beso en la cabeza y se alejó de mí, secándose un poco el cuerpo para entrar.

Con una mueca lo vi entrar en el baño mientras me quitaba el exceso de agua del cuerpo y del pelo. Me dirigí hacia las escaleras con la intención de hacer lo mismo que él en el aseo, en mi caso desprenderme del bikini mojado para después tumbarme en la cama, aunque fueran veinte minutos porque después tendría que correr para ducharme y prepararme.

Me cagué en la indecisión y en el miedo de escuchar algo que no quería, con esa sensación caí sobre la cama, cerrando los ojos. Por suerte no los volví a abrir después del día intenso que habíamos pasado.



—Hank, ¿podemos hablar? —Me incliné hacia él.

Giró la cabeza encontrándome, sonriendo todavía por la broma que acababan de hacer Austin y Adam. Estábamos acomodados en las tumbonas de la piscina. Eran las once de la noche y hacía rato que habíamos terminado de cenar. Esa noche había otra fiesta en otra parte del resort, pero no nos había apetecido alboroto a pocas horas de coger un vuelo largo, por lo que estábamos solos y tranquilos, mientras bebíamos cócteles.

Habíamos pedido permiso para ocupar las hamacas porque las recogían cuando cerraban la zona de la piscina. No había habido problema en que nos lo dieran, comentándoles que las dejaríamos en su lugar antes de irnos.

—Claro —respondió levantándose.

Hank se dirigió al resto diciéndoles que dentro de un rato volveríamos y me agarró de una mano. Caminamos en silencio por uno de los caminos que llevaba a un espacio abierto con bancos alrededor, los que formaban un círculo. Nos sentamos en uno de ellos.

—Dame tu número de teléfono —dijo sacando el móvil.

—¿Cómo?

—Gala, estaba esperando escuchar la pregunta que me has hecho. —Sonrió—. Has tardado mucho, dejándolo par el final.

—¿Sabes de lo que quiero hablar? —Me sorprendí.

—Desde hace varios días, lo que hasta ahora no te has atrevido. ¿Me estoy equivocando? —negué haciendo una mueca, provocando que riera.

—Jolines, sabiéndolo podrías haber sacado tú el tema. —Bufé.

—Necesitaba que fueras tú quién lo hicieras. —Recostó la espalda en el banco—. ¿Número? —insistió y se lo detallé mientras lo tecleaba, para después grabarlo— Ya está.

—¿Eso qué significa? —susurré.

—¿Lo del número o lo del ya está? —Apretó los labios, divertido.

—No me hace gracia —solté un suspiro, haciéndolo reír.

Me rodeó con un brazo por los hombros y me pegó a él, apoyando la barbilla sobre mi cabeza.

—Sé las dudas que tienes desde hace tiempo, es como si tuviera un detector cada vez que tu cabecita te lleva a otro sitio. Pero como te he dicho, necesitaba que fueras tú la que dieras el primer paso para hablar. Las dudas son tuyas, no mías.

—¿Quieres seguir en contacto conmigo? —pregunté en tono bajo, con un nudo en la garganta.

—No solo eso, Gala, quiero todo el contacto contigo. ¿Entiendes? —asentí volviendo a respirar— Para mí esto que tenemos, lo que ha sucedido, no es una aventura pasajera, ni de verano, ni de vacaciones... En ningún momento me lo he planteado de esa forma porque para mí no existe esa posibilidad.

—No sabemos nada del otro —susurré acariciándole el pecho por encima de la camiseta.

—¿Qué pareja cuando empieza lo sabe? Eso es lo bonito, ¿no? Ir descubriéndonos y las dudas que tengas, te las aclaro cuando me hagas las preguntas. No tengo ninguna prisa, Gala, lo único que tengo claro es que lo que siento lo que me provocas y la sensación que tengo cuando estoy contigo, no quiero que termine. ¿Te vale?

—Sí. —Sonreí sin que pudiera verme, rodeándolo con los brazos con fuerza.

—Eso pensaba. —Rio y le di una palmada en la barriga—. Vivimos a veinte kilómetros de distancia, algo insignificante y si fueran más, también lo sería porque el detalle que más valor y peso tiene, son las ganas hacia el otro para que lo nuestro funcione, sea como sea.

—¿Cómo lo sabes? —Separé la cabeza para mirarlo a los ojos—. Adam —contesté por él y asintió sonriendo de medio lado—. ¿Qué más te ha dicho?

—Mis labios están sellados. —Hizo un gesto con los dedos sobre ellos, dejándome claro que si quería saberlo tendría que ser por mi amigo—. ¿Tranquila?

—Sí. —Le acaricié los labios y uno de mis dedos desapareció en su boca, al apresarlos.

—Cuando estemos en el aeropuerto de España te hago una llamada perdida para que tengas mi número —dijo cuando me liberó y asentí.

—Estamos juntos.

—Ajá.

—Así, en plan hombre y mujer, de pareja. —Carraspeó.

—Eso parece —comentó haciendo esfuerzos por contener la diversión.

—¡Tengo novio!

—Sí, y pobre de ti que se te olvide. —Soltó una carcajada.

—Cuando estemos en el aeropuerto de España te hago una llamada perdida para que tengas mi número —dijo cuando me liberó y asentí.

—Estamos juntos.

—Ajá.

—Así, en plan hombre y mujer, de pareja. —Carraspeé.

—Eso parece —comentó haciendo esfuerzos por contener la diversión.

—¡Tengo novio!

—Sí, y pobre de ti que se te olvide. —Soltó una carcajada.

Capítulo 10



Hank

Entré por la puerta de mi casa, en España, con ganas de darme una ducha. Hacía una hora que habíamos aterrizado y me sentía engarrotado y con pesadez debido al tiempo que había durado el vuelo. Menos que para la ida, con poca variación, pero algo había sido.

Llevé la maleta a la habitación y salí yendo hacia la cocina. Abrí la nevera que tenía lo justo y necesario porque la vacié bastante antes de irme de vacaciones y cogí una cerveza. Abrí la lata y dándole un sorbo fui hacia el salón, para salir al porche. Eran las siete de la tarde y supuestamente al día siguiente tenía que regresar al trabajo. Supuestamente, según cómo descansara lo decidiría a la mañana siguiente.

Sí, podía echar mano a ese privilegio porque era el propietario de la empresa, así que, como pocas veces faltaba, quizás al día siguiente lo hiciera para tener un poco más de margen para descansar. Según viera y me sintiera así lo decidiría. Dejé el móvil en la mesa del porche y me senté junto a ella, estirando las piernas, recostándome en la silla.

Centré la vista en el agua que empezó a salir de los aspersores para regar la zona verde que decoraba todo el espacio que tenía delante. Me llevé la lata a los labios y di otro sorbo, pensativo. Hacía poco que me había separado de Gala y la sensación que tenía no me gustaba. Acostumbrado a solo separarme poco tiempo de ella, de golpe y porrazo hacerlo sabiendo que quedaban horas por delante hasta la que la volviera a ver... Era lo que había teníamos que volver a nuestras rutinas y a los trabajos.

En cuanto recogimos las maletas habíamos ido todos a tomar un café rápido, antes de coger cada uno hacia una dirección. Austin, Carlos y Sergio también se habían apuntado y habíamos aprovechado para grabarnos nuestros números para no perder el contacto. Cuando terminamos nos dividimos en los tres grupos iniciales que llegamos al Caribe y nos separamos hasta la próxima vez que nos viéramos.

Me había despedido de Gala diciéndole que le escribiría antes de que terminara el día y que mañana quedaríamos para vernos. Su expresión se había iluminado, lo que no podía haberme satisfecho más. Con Erika tomé la dirección de mi casa, ella vivía en el mismo pueblo a solo seis calles de distancia. El taxi la dejó primero y continuó el corto camino hasta hacerlo conmigo.

Bebí otro trago de cerveza pensando en las vacaciones tan buenas que habíamos pasado. Anda que si me hubieran dicho que volaría con destino al Caribe soltero y regresaría con pareja, me hubiera reído en la cara de quién hubiera soltado tal barbaridad. Ya ves, la vida, como para dar por hecho algo porque todo cambiaba en cuestión de segundos, o más bien, en mi caso, en cuestión del sombrero que me dio Gala que fue el inicio de nuestro encuentro y de que no pudiera apartar los ojos de ella, sacándole conversación con una necesidad que no supe adivinar a qué se debía en ese instante.

Sonreí solo, como un tonto, al recordar nuestros primeros encontronazos y los posteriores. Cuando empecé a ser consciente de todo lo que me removía interiormente al tenerla cerca de mí, o incluso la sensación que me acompañaba cuando la buscaba con la mirada para ver si la veía por algún lado, supe que lo que había surgido entre nosotros, si todo iba bien y ella quería algo conmigo, no iba a ser pasajero.

Me hacía sentir demasiadas cosas, unas que hacía tanto que no recordaba que no había existido la posibilidad de dejarla atrás como un lío pasajero de verano. Ni hablar, y por suerte ella me había allanado el camino para que sucediera. De hecho, esas cosas que me hacía sentir que he mencionado antes, nunca habían sido tan intensas y rápidas como se habían dado con Gala. Me había pillado de sorpresa porque mientras planeaba el viaje con mis amigos y cuando me monté en el avión para ir hacia el destino, ni por asomo pude imaginar el giro tan radical que me esperaba en tierras caribeñas, nada más aterrizar.

Así había sido y lo había disfrutado al máximo con todos, pero, sobre todo, junto a Gala. Incluso había sentido celos, yo, que creía que era inmune a ellos porque en la vida me había sucedido con los tinteos que había tenido con otras mujeres hacía ya un tiempo e incluso con una relación que tuve de unos años con una en concreto. Para nada, me vi sorprendido por mí mismo al reaccionar de una forma a la que no estaba acostumbrado. Pero es que, con todo lo que me recorría por dentro, uniéndolo a que cada vez que veía el acercamiento de Austin a Gala yo todavía no había dado un paso claro y conciso en su dirección, para tantear si estaba interesada en mí, el conjunto me había hecho pensar cosas que no debía y que había intentado frenar, pero que había perdido la batalla mostrándolo en mis expresiones y reacciones.

A ver, era consciente de que yo le interesaba a Gala. Espero que no suene mal ni prepotente, pero eso se nota en las miradas y al interactuar. Así había sido en todo lo referente a ella, sin que se me pasara nada desapercibido. Pero claro, lo que no supe hasta que me lancé era hasta qué punto o si tenía alguna competencia directa.

Dejando la lata de cerveza en la mesa después de dar otro trago, el móvil me vibró en el bolsillo del pantalón y lo saqué, sonriendo al ver quién me llamaba: Klaus. Era amigo de Erika y mío, trabajaba conmigo desde hacía años ; nos tendría que haber acompañado en las vacaciones, así lo planeamos, pero al final, casi en el último momento, su madre se cayó de una escalera y tuvo que quedarse a cuidar de ella porque el accidente la dejó varios días en la cama, sin poder moverse.

—Eh, ¿qué tal? ¿Cómo está tu madre? —dije al descolgar.

—Moviéndose desde hace unos días, pero me trae loco. Y a mala hora porque no para de ir de un lado al otro. Me canso de repetirle que no haga ciertas cosas, advirtiéndola de que todavía no está bien, ¿y me hace caso? Ya sabes

la respuesta. —Reímos—. El qué tal, te lo tengo que preguntar yo —dijo divertido—. Lo que te pueda contar no es nada interesante. Ya has llegado, ¿no?

e

—Sí, hace muy poco.

—¿Cómo ha ido? Me lo imagino, pero ponme los dientes más largos de lo que los tengo, anda —me pidió.

—Muy bien e interesante. Un descubrimiento de vacaciones. Ese es un buen resumen.

—Joder, macho y escueto. —Volvimos a reír—. En tu línea eh, tendré que sacarte la información a cuentagotas.

—Ya te lo explicaré mañana o tal vez pasado. No sé si iré a trabajar.

—Tómate el día libre, todo está controlado.

, —¿Algún problema durante el tiempo que he estado fuera?

—Ninguno, tío. Puedes irte otros diez días tranquilamente.

—Me alegro de que no haya habido contratiempos. Ya me pondrás al día.

—Sí, tranquilo. Lo tengo todo ordenado en carpetas, no las he archivado. El primer día que aparezcas por la empresa lo tendrás completo sin salir de mi despacho. —Rio haciéndome sonreír.

—Me parece que voy a tomarme más de un día libre.

—A ver si ahora le vas a coger el gusto. ¿Qué tal la pequeña? —se refirió a Erika.

—Muy bien, feliz de la vida.

—Me la imagino, disfrutando a tope.

y —No ha sido la única, la ocasión lo ha merecido. —Sonreí de medio lado pensando en Gala.

—Ahora soy yo el que se alegra, sobre todo por ti, tío. Llevabas un ritmo...

—Ya he recargado pilas, toca un poco de descanso y como nuevo.

—Te dejo ya que no te habrá dado tiempo a nada si acabas de llegar a casa.

,

—Solo he llevado la maleta a la habitación y he cogido una cerveza. Tomándomela estoy en el porche, no tengo ganas de moverme mucho. Ahora me daré una ducha y pediré algo de cena. Tengo la nevera y la despensa vacías, aunque tampoco se me ha pasado por la cabeza liarme a hacer algo.

—Bah, olvídate de todo. Date la ducha, llama dónde más te apetezca para que te lleven la comida y mañana te pones con la maleta, y a descansar se ha dicho.

—Sí, espero poder hacerlo más de lo que suele ser normal en mí. —Repiqueteé los dedos en la mesa.

—Ya verás que sí, con el palizón del viaje y todo lo demás. Hablamos mañana, ¿vale? Yo también voy a darme una ducha y cierro el día.

—Perfecto, hasta mañana.

Colgué y me levanté, cogiendo la lata para llevarla a la cocina. Cuando la solté fui hacia la habitación y me metí directamente en el baño para darme la ducha que esperaba que me recompusiera. Lo último y dejando pasar un poco de tiempo, sería pedir la cena sin moverme del sofá. No pensaba hacer nada más, a excepción de hablar con Gala por mensaje o llamada, o tal vez por las dos vías.



Llamé al timbre mientras miraba hacia la calle.

—¿Sí? —Sonreí al escuchar a Gala.

—Soy yo.

—¿Y quién eres tú? —dijo divertida.

—Ah, no sé. ¿Esperas a alguien aparte de a un tal Hank? O sea, yo. —Reímos y empujé la puerta cuando me abrió.

Me dirigí hacia las escaleras y subí las tres plantas hasta llegar al rellano donde estaba su piso. Me esperaba en la puerta, apoyada en el marco con los brazos cruzados y una preciosa sonrisa.

—Hola —susurré después de acercarme y besarla.

—Hola. —Se apartó para que entrara.

Me quedé a unos pasos, observando por primera vez su espacio íntimo y privado.

—Este es el salón —dijo.

—Me he dado cuenta. —Apreté los labios, conteniéndome para no reír cuando puso los ojos en blanco.

—Ven, te hago un recorrido. No esperes gran cosa. —Me agarró de una mano y tiró de mí hacia un lateral, a lo que supuse que era la cocina y no me equivoqué.

—Está muy bien. Perfecto, ¿no?

Así era, las estancias eran amplias y no le faltaba ningún detalle.

—Para mí sí, no necesito más. —Buscó mis ojos sonriendo—. ¿Has descansado?

—Bastante, aunque he dormido más cuando me he echado una siesta que durante la noche.

—Al menos al no ir a trabajar has podido.

—Sí. A ti te quedan libres cuatro días más, ¿no? —asintió confirmándomelo.

Me hizo el recorrido por todo el piso y regresamos al salón, donde me dejó sentado para ir a por unos refrescos a la cocina. Cuando regresó cogí la lata que me ofreció y la abrí, dándole el primer sorbo. Después la dejé encima de un posavasos y me acomodé en el sofá, acercando su cuerpo al mío.

—Te he echado de menos —dije retirándole varios mechones que se le habían escapado del recogido.

—Y yo, se me ha hecho raro no despertar contigo y el no verte hasta ahora. —Sonrió tímida.

La agarré de la nuca y la besé en condiciones, con todas las ganas que había acumulado. Al separarnos, con las respiraciones entrecortadas, me levanté para apartarme de la tentación. Tenía algo en mente y quería llevarlo a cabo.

—¿Ya te vas? —me preguntó.

—Di mejor que nos vamos. —Le hice un guiño.

—¿Adónde?

—Vístete, vamos a tener la primera cita en condiciones.

—¿En serio? —Se sorprendió levantándose despacio.

—¿Es raro? Yo lo veo lo más normal porque el cómo nos conocimos y nuestros momentos en el resort quedan aparte. Esta es nuestra vida real, nuestra rutina y quiero empezar bien, desde cero. ¿Te parece bien?

—Me encanta. —Me abrazó y volví a besarla, pero la separé rápido, dejándola descolocada.

—No te pegues más a mí y ve a vestirme, porque no respondo y tiro por la borda lo que te acabo de decir —le aclaré dándole una palmada en el trasero.

Riendo, así desapareció por el pasillo, animada porque le hacía ilusión lo que le había propuesto. Caminé hacia la corredera del balcón y salí, apoyándome en la barandilla. Era una zona tranquila, sin mucho ajetreo de gente ni de tráfico. Dejé vagar la vista hacia las imágenes que tenía ante mis ojos, pensando en que sí, con Gala quería hacerle todo bien, tenía la necesidad de dar todos los pasos correctos para continuar por donde lo habíamos dejado, pero iniciando un nuevo camino de descubrimiento. Esa era la realidad porque quería saber hasta el más mínimo detalle de ella, de su vida y de su entorno, con todo lo que conllevaba.

La otra diversión, la que había dejado apartada hasta que regresáramos a su piso, tampoco iba a perdermela, por supuesto. Lo estaba deseando, pero todo a su debido tiempo. Como le dije, en el momento en el que le aclaré las dudas en el Caribe, no tenía ninguna prisa. Disponía de todo el tiempo que requiriera la situación y en ese instante quería mezclarme en su ambiente, junto a ella.

—¿En serio? —Se sorprendió levantándose despacio.

—¿Es raro? Yo lo veo lo más normal porque el cómo nos conocimos y nuestros momentos en el resort quedan aparte. Esta es nuestra vida real, nuestra rutina y quiero empezar bien, desde cero. ¿Te parece bien?

—Me encanta. —Me abrazó y volví a besarla, pero la separé rápido, dejándola descolocada.

—No te pegues más a mí y ve a vestirme, porque no respondo y tiro por la borda lo que te acabo de decir —le aclaré dándole una palmada en el trasero.

Riendo, así desapareció por el pasillo, animada porque le hacía ilusión lo que le había propuesto. Caminé hacia la corredera del balcón y salí, apoyándome en la barandilla. Era una zona tranquila, sin mucho ajetreo de gente ni de tráfico. Dejé vagar la vista hacia las imágenes que tenía ante mis ojos, pensando en que sí, con Gala quería hacerlo todo bien, tenía la necesidad de dar todos los pasos correctos para continuar por donde lo habíamos dejado, pero iniciando un nuevo camino de descubrimiento. Esa era la realidad porque quería saber hasta el más mínimo detalle de ella, de su vida y de su entorno, con todo lo que conllevaba.

La otra diversión, la que había dejado apartada hasta que regresáramos a su piso, tampoco iba a perdermela, por supuesto. Lo estaba deseando, pero todo a su debido tiempo. Como le dije, en el momento en el que le aclaré las dudas en el Caribe, no tenía ninguna prisa. Disponía de todo el tiempo que requiriera la situación y en ese instante quería mezclarme en su ambiente, junto a ella.

Capítulo 11



Dos semanas y media después...

Gala

—No te muevas de donde estás —volvió a pedirme, había perdido la cuenta de cuántas veces lo había hecho.

—Voy a estar bien.

—No tardaré, como siempre.

—Hank, he querido acompañarte. No pasa nada, disfruta del momento y tómate todo el tiempo que quieras. ¿Adónde voy a ir? Estamos en medio del mar, en un barco grande y no tengo ni idea de cómo moverlo. —Levanté las manos, moviéndolas porque era obvio, haciéndolo sonreír.

—Tengo que empezar a iniciarte en condiciones —dijo colocándose bien el chaleco con la bombona de buceo.

Eso iba a hacer, sumergirse en el mar. Hacía unos días que me había dicho que le apetecía hacerlo el fin de semana y yo no había dudado en proponerle venir juntos porque me hacía ilusión compartir todos sus momentos con él, al igual que Hank se estaba esforzando en hacer lo mismo hacia mí, incluso en ir a las tiendas de la zona en la que yo vivía. Mis hobbies eran de lo más normalitos, qué iba a hacer, no iba conmigo el tipo de adrenalina que a él le gustaba, yo la concentraba casi toda en mi trabajo.

—Ni lo pienses, estoy muy a gusto aquí. —Di varias palmadas al asiento en el que estaba sentada—. Ya tuve bastante experiencia a muchos kilómetros.

—Eso no fue experiencia, eso fue lanzarte de cabeza a algo que no controlabas —negó divertido—. Si me dejas, ya verás cómo te adaptas rápidamente si te animas a probarlo. Pero no será rápido, requiere su tiempo.

—Por ahora es un no, pero me lo pensaré. —Me encogí de hombros.

—Está bien. No voy a presionarte, es tu decisión. —Se acercó a mí y se inclinó, buscando mis labios.

Lo besé y cuando nos separamos fue hacia un lateral del barco y se sentó en una especie de plataforma. Después de hacerme un guiño y de colocarse varias cosas más, se dejó caer hacia atrás. Me levanté para mirar cómo bajaba hacia la profundidad, pero llegué tarde, solo vi su silueta muy difuminada a través del agua, desapareciendo de mi vista. Dejé salir un suspiro y llevé la vista alrededor. La calma y el silencio me rodeaban, con esa sensación agradable volví al asiento acolchado y me acomodé, cogiendo el libro que había traído para entretenerme hasta que apareciera.

Lo abrí por la página en la que me quedé la última vez que pude leer y antes de continuar, comprobé en el móvil qué hora era, para calcular cuánto duraba su inmersión. Me evadí de todo metiéndome de lleno en la historia que me tenía cautivada. El pequeño balanceo del barco, unido a que el tiempo pasó, bastante, provocó que poco a poco me costara cada vez más mantener los párpados abiertos, a pesar de que era media mañana y el libro que estaba leyendo era muy interesante.

No fui consciente del momento en el que me dormí, pero sí cuando me desperté, porque lo hice de golpe y sobresaltada, al escuchar un ruido fuerte cerca.

—¿Qué...? —dije desorientada, sin centrarme.

—Soy yo —dijo lo obvio Hank, divertido, mientras se empezaba a desprender de todo—. ¿Quién iba a ser?

—Ah, yo qué sé. Lo mismo algún animal acuático que quería saludarme —respondí todavía adormilada.

Soltó una carcajada mientras se acercaba a mí. Lo besé degustando la sal en sus labios y lo seguí cuando se puso detrás del puesto de navegación.

—Ven, lo vas a llevar tú —dijo agarrándome de una mano.

—¿Qué dices? Yo controlo el conducir por carretera algo que tenga ruedas.

—¿Ves las líneas que no puedes sobrepasar, como en las carreteras que dices?

—¿Tengo que imaginarlas? ¿Tú las diferencias? Porque ver yo no veo una leche, solo agua.

—Pues eso, es así de sencillo. —Rio pegando su pecho a mi espalda—. No hay nada más que nosotros y lo que nuestros ojos abarcan. Cuando se complique al acercarnos al puerto yo tomo el mando —susurró en mi oreja, acariciándomela con los labios.

—Como me distraigas así no atino ni a acelerar. —Reímos.

Me enseñó lo básico que necesitaba saber y tampoco se me dio nada mal, la verdad. Oye, un pequeño mérito tengo

que colgarme porque al menos lo manejé yo, hasta que nos aproximamos a una zona en la que me pidió que me apartara. Me senté a su lado observando cómo maniobraba mientras nos acercábamos al puerto, y los cambios y movimientos que hizo para dejar el barco atracado tocando con la parte trasera las gomas que lo protegían de los golpes.

—Te ha gustado —afirmó cuando quitó la llave del contacto, apoyando la cadera en la estructura.

—Sí. —Sonreí, al igual que hizo él.

—No te he dicho nada, lo he pensado en el camino de vuelta. ¿Qué te parece si vamos a mi casa y nos quedamos hasta mañana? Aún no la has visto y queda más cerca de esta zona.

—Bien, me gusta la idea —confirmé y me gané otro beso.

Lo ayudé a recoger lo que estaba fuera de lugar en el barco y lo dejamos atrás, yendo hacia su coche que estaba aparcado en el aparcamiento del puerto.

—Me ha sorprendido que tuvieras un barco, y tan grande —comenté cuando nos montamos.

—No es tan raro, ¿no? —Sonrió arrancando.

—No digo eso, pero no me lo esperaba. Pensaba que cuando disfrutabas del buceo lo hacías con más gente y yo qué sé... No conozco la rutina de ese deporte. Y como mucho hubiera pensado en una lanchita.

—Muchas veces salgo en grupo con varios amigos, pero muchas más lo hago por libre. Me gusta de las dos maneras, pero siendo sincero, lo disfruto más yendo a mi aire.

—Pero cuando lo haces estás solo. —Hice una mueca, pensando en la posibilidad de que le pasara algo en el fondo del mar y que no hubiera nadie para ayudarlo.

—Ya no, ¿correcto? —Se refirió a mí con la vista centrada en la carretera.

—Sí, pero anda que mi ayuda... Como me tuviera que lanzar al agua no paso de quedarme bocabajo con el culo fuera. —Bufé provocando que soltara una carcajada.

—En todos los deportes o en lo que se haga, siempre existen riesgos, Gala. Pero no es algo que vaya a frenarme, si lo hiciera no haría muchas de las cosas que suelo hacer en mi rutina del día a día. No puedes ponerte en lo peor porque lo mismo voy caminando por la acera, me cae una maceta de un balcón y adiós muy buenas.

—Joder, anda que lo pintas bien. —Puse los ojos en blanco.

—Como es, Gala. Si controlas la situación, dentro de tus posibilidades ¿por qué dejar pasar la oportunidad de disfrutar de algo que te hace vibrar y sentirte vivo? Llevo muchos años practicando el buceo, como la escalada y algún otro deporte que irás descubriendo cuando me acompañes.

—Visto así —dije no muy convencida, haciéndolo sonreír—. Si el buceo por ahora queda descartado, sobre la escalada no te digo nada... Las alturas y yo no somos buenas compañeras —negué—. Como mucho puedo acompañarte para animarte desde abajo, incluso con un megáfono si subes muy alto. Y miedo me da saber qué otros deportes te callas, cuando los que nombras me ponen el vello de punta.

—¿Un megáfono? ¿Quieres que caiga sobre mí una avalancha de rocas o qué? —Soltó una carcajada—. Hay una solución muy fácil para tus dudas, aprende sin prisa y verás que con el tiempo cambias de parecer cuando consigas dominar alguno de los deportes de los que hablo. De esa forma ya no estaré solo. —Giró unos segundos la cabeza y me hizo un guiño.

—Confórmate con mi compañía —respondí rápido, sonriendo de forma exagerada.

Nos quedamos en silencio con su mano apoyada en mi pierna, la que quedaba más cerca de él. Observé todas las zonas por las que pasábamos, las que me eran desconocidas mientras tomaba la dirección de su casa. A pesar del tiempo que había pasado, era verdad que no había estado en ella, no había surgido la ocasión. Con nuestros trabajos terminábamos a media tarde y siempre era Hank quien venía a recogerme a la oficina o iba directamente a mi piso si él salía más tarde del suyo.

Y los fines de semana, bueno, habíamos aprovechado para quedar con los amigos y el punto más céntrico para pasar la noche era mi piso también. Me había presentado a su amigo Klaus, con el que estaba muchas horas porque trabajaba junto a él, o para él, porque me sorprendió que Hank fuera dueño de una empresa, al no salir anteriormente el tema. Al igual que yo. Creo que no lo he comentado, pero Adam, mi amigo y yo, éramos dueños de otra, la que creamos y montamos hacía ya bastantes años.

Cleo trabajaba en una multinacional, en el departamento laboral. De Erika supe que es diseñadora, lo que también me sorprendió. No porque lo fuera, pero sí porque no la relacionaba con esa profesión que me tocaba muy de lejos, para nada. Uno de los fines de semanas que salimos, lo hicimos reuniéndonos con Austin y Sergio, reencontrándonos. Carlos no pudo venir, pero a la siguiente nos dijo que no se lo perdía. Lo pasamos muy bien, como era habitual en nosotros cuando estábamos juntos.

Después de cuarenta y cinco minutos llegamos frente a una verja y paró, abriéndola con un mando. Puso en movimiento el coche y traspasamos la puerta, esperando a que se cerrara detrás de nosotros. Eso él, que estuvo pendiente, yo no aparté la mirada de la imagen que apareció delante de mí. Una inmensa zona verde rodeaba una gran casa de dos plantas y cuando empezó a acercarse, diferencié una piscina en el lateral izquierdo.

—Vives en una casa normalita, ¿no? —Carraspeé repitiendo sus propias palabras.

—Eso es —dijo divertido—. ¿Te gusta? —Se giró hacia mí cuando paró el motor, al estacionar en una zona

habilitada para ello.

—¿Me lo preguntas? Es una pasada, mi piso cabe en un trocito de césped de aquí. —Levanté una ceja.

—Un poco exagerada, ¿no? —Rio.

—Joder, es que siempre que la has mencionado le has quitado el valor que tiene. —Puse los ojos en blanco.

—Yo la veo muy normal, pero soy consciente de la sensación que da todo el conjunto. No me gusta dar muchos detalles para resaltarla. La tengo, me hace feliz y ya está. —Se encogió de hombros—. Vamos para que la veas bien. —Abrió la puerta y se bajó.

—Normalita —repetí en tono bajo, saliendo también.

Increíble, eso es lo que era y estaba perfectamente cuidada. Daba la sensación de que estabas en otro lugar diferente, no se escuchaba ningún ruido y había una calma impresionante. El jardín como he comentado rodeaba la casa, y sí, había visto bien, una piscina en el lateral izquierdo de medidas considerables decoraba parte de él, con varios árboles en la parte más alejada para que dieran un poco de sombra mientras disfrutabas de un baño.

^a Cerca de la piscina había un porche grande con una mesa y sillas, y hacia un lateral varios sillones que se veían muy cómodos. Al igual que al lado de la piscina había varias hamacas. El interior de la casa seguía la misma línea. El salón daba gusto verlo, decorado con mucho estilo y amplio, sobre todo, la amplitud llamaba la atención. Daba a la cocina, la que seguía la línea de dimensiones, con una isla en la parte central que hacía de barra al tener espacio habilitado para ello, con taburetes por la parte que no daba directa a la zona del fregadero y los fuegos.

Me perdí entre tantas habitaciones, a cuál más bonita. En total eran siete en la planta baja. Todas con baños propios y cuatro con vestidores grandes. Había dos aseos en el pasillo para quien fuera de visita. Como me dijo, todo lo cotidiano estaba concentrado allí, si subías las escaleras te llevaban a una sala de juegos y de cine, porque la pantalla que colgaba de una pared, frente a varios sofás y sillones, bien podía calificarla de esa forma, por las pulgadas. La otra parte estaba destinada a un gimnasio que parecía profesional, y al despacho que utilizaba Hank para tratar temas de su empresa sin tener que moverse de casa, el que daba a una terraza de buenas dimensiones.

—Es preciosa, Hank —dije cuando regresábamos al salón.

—Me alegro de que te guste. La diseñó mi padre y la hizo para mí. —Se dirigió a la cocina y lo seguí.

—¿En serio? Vaya —dije sorprendida.

—Sí, era su ilusión. Me la regaló y por eso nunca la dejaré. Es parte de él e hizo el proyecto pensando en mí, para mi futuro. Me hubiera gustado que lo conocieras.

—Ya no...

—No —me interrumpió rápido—. Murió hace seis años, en un accidente de tráfico —me explicó apoyado en la isla.

—Lo siento mucho.

—Gracias. Está superado, pero no olvidado. Eso nunca lo haré —asentí.

—Por eso me has dicho antes que en cualquier lugar puede estar el final, ¿no?

—Sí —dijo serio—. No podemos saber lo que nos espera, Gala y yo no voy a privarme de algo que me apasiona, siendo consciente del riesgo que conlleva y actuando en consecuencia a él.

Me acerqué y lo abracé, apoyando la barbilla en su pecho.

—Y a mí no me gustaría que lo hicieras, dejarías de ser tú. La esencia de cada uno es lo que nos define —susurré.

Sus labios se curvaron antes de unirlos a los míos, en un beso caliente y húmedo, uno en el que no vi venir que mi vestido saliera casi volando por mi cabeza.

l.

—Ya no...

—No —me interrumpió rápido—. Murió hace seis años, en un accidente de tráfico —me explicó apoyado en la isla.

—Lo siento mucho.

—Gracias. Está superado, pero no olvidado. Eso nunca lo haré —asentí.

—Por eso me has dicho antes que en cualquier lugar puede estar el final, ¿no?

—Sí —dijo serio—. No podemos saber lo que nos espera, Gala y yo no voy a privarme de algo que me apasiona, siendo consciente del riesgo que conlleva y actuando en consecuencia a él.

Me acerqué y lo abracé, apoyando la barbilla en su pecho.

—Y a mí no me gustaría que lo hicieras, dejarías de ser tú. La esencia de cada uno es lo que nos define —susurré.

Sus labios se curvaron antes de unirlos a los míos, en un beso caliente y húmedo, uno en el que no vi venir que mi vestido saliera casi volando por mi cabeza.

Capítulo 12



Hank

—No se han notado las ganas —susurró.

—Para nada, ¿a qué no? —hablé con voz ronca mientras me desprendía de la camiseta y las bermudas, quedándome como la había dejado, solo con la ropa interior— La hora perfecta para un baño, quiero quitarme la sal. Vamos. —La agarré de una mano y tiré de ella, llevándola de vuelta al jardín.

Se soltó y se subió de un salto a mi espalda, a caballito. De esa forma empecé a correr directo hacia la piscina y me impulsé para caer al fondo de ella. Cuando sacamos las cabezas reímos y por unos minutos disfrutamos de la sensación.

—¿Cómo fue ayer el trabajo? —le pregunté porque era sábado y no habíamos sacado el tema.

—Bien. —Me rodeó el cuello con los brazos.

Mis manos se fueron a sus nalgas, rodeándoselas y apretándoselas por debajo de la tela de la braga. Se las separé acercándola a mí y busqué otra vez su boca, con ganas y desesperación, las que me hacía sentir sin darme una tregua. Con ese «bien» tuve más que suficiente, al menos en ese instante, mientras nuestras lenguas jugaban y se buscaban aumentando el ritmo cada vez más.

Me tragué un jadeo suyo cuando moví una mano, hasta llevar los dedos a su sexo. El que acaricié despacio, resbalando por él y satisfecho, al comprobar la humedad que nacía de ella, que nada tenía que ver con el agua que nos rodeaba. Me apreté a su cuerpo clavándole mi erección y antes de que pudiera rozármela, lo que fue su intención, empecé a nadar hacia la zona que no cubría.

Cuando pude caminar me puse de pie sin soltarla y nos llevé hasta la parte en la que había una elevación en la que no cubría. Estaba destinada a sentarte o tumbarte, mientras el agua llegaba a poco nivel del cuerpo. La dejé sentada en ella, me llegaba por la cadera y me impulsé subiendo, buscando su boca otra vez.

Sin dejar de besarnos nos deslizamos por el agua hasta que su cabeza tocó uno de los acolchados que era para esa

zona concreta, para reposar la cabeza cómodamente mientras disfrutabas de los rayos del sol sin dejar de estar en remojo.

—Me encanta —dijo en tono bajo.

—¿El qué concretamente? Mi casa, la zona, yo, esto. —Hice presión con mi miembro en su ingle, provocando que abriera más las piernas.

—Todo el conjunto, pero el orden es: Tú, esto —lo rodeó con una mano haciendo presión en él por encima del bóxer— y después todo lo demás, que ahora mismo no tiene importancia. —Me lamió los labios y apresé los suyos con fuerza, al sentir cómo me bajaba el bóxer y me presionaba el glande.

Cuando me separé de ella fue para sacarle la braga de un tirón y para deshacerme del sujetador, lo mismo que hice con lo poco que cubría mi cuerpo. Desnuda ante mí, como deseaba tenerla, sus ojos brillantes no se apartaban de mi imagen, al haberme quedado de rodillas frente a ella y expuesto, porque el agua me cubría por debajo de medio muslo.

Mi mano cubrió mi erección. En tensión y con la mandíbula apretada, deslicé la mano, moviéndola sobre ella sin que Gala se perdiera ningún detalle de lo que me hacía.

—¿Bien? —dije con voz ronca.

—Sí, pero ahora mejor, ya lo verás. —Se incorporó rápido y me agarró de las manos, llevándome hasta el acolchado, en el que me quedé sentado como si fuera un sillón improvisado.

—Mierda... —Eché un poco la cabeza hacia atrás cuando mi miembro se perdió dentro de su boca, sin cerrar los ojos para verla en acción.

Mi mirada debía mostrar el placer inmenso que me recorría, mientras la sentía y la observaba jugar con esa parte de mi cuerpo, la que estaba dura y se tensaba mientras me acogía, con ansias de perderse en lo más profundo de su garganta.

Me contuve, no me moví, permitiendo que fuera ella la que guiara sus movimientos mientras tomaban intensidad. No sé cuánto tiempo estuvo haciéndolo, ni puñetera idea porque perdí la noción del tiempo por el gusto y la necesidad que, con cada lamida, succión, presión y salida y entrada, me llevaban al borde de la cordura.

· Hasta que le separé la cabeza, apartándosela, agarrándola del pelo sin soltárselo. Mis ojos se incendiaron más cuando se lamió los labios, pasando la lengua despacio por ellos, sin querer desaprovechar nada de mi esencia, la que le hacía brillar la boca mezclada con su saliva. Con un pequeño gruñido la agarré de los brazos y la pegué a mí, besándola con fuerza.

Le abrí las piernas con las manos, colocando la entrada de su sexo donde necesitaba, sobre mi glande. Lo moví acariciándola mientras nuestros labios se encontraban desesperados.

—Hazlo desaparecer otra vez —le pedí susurrando.

Con una sonrisa de medio lado, se incorporó quedándose en la posición de sentada y bajó el cuerpo hasta quedarnos encajados. Soltamos un jadeo ante la sensación. Le rodeé los pechos con las manos, llevándomelos a la boca cuando empezó a subir y bajar sobre mi erección, succionándolos con necesidad mientras mis manos los guiaban para ir de uno a otro.

Gimió aumentando el ritmo con el que iba a mi encuentro mientras sus pezones quedaban apresados entre mis dientes y labios, lamiendo las puntas duras y erectas. Me aparté recostando la espalda en el borde de la piscina, viendo sus pechos balanceándose con el vaivén. El roce de mis dedos sobre su clítoris la hizo gemir y más lo alargó cuando me afané en llevarla aún más al límite de lo que lo hacía ella misma.

Su expresión era una jodida locura, para perder el sentido por el placer y el deseo que reflejaba.

—Eres un deleite para la vista, Gala —susurré en tensión, con voz profunda—. Si fueras consciente de cómo te ves, de lo que me haces sentir cada vez que mi miembro desaparece en tu interior, de la puñetera pasada que son todas las sensaciones que me llevan a querer follarte duro y fuerte.

Cerró los ojos con fuerza gimiendo otra vez, por mis palabras y al apresarle el clítoris, frotándolo con energía. Todo ello, junto con la velocidad con la que se movía su cuerpo, la hicieron estallar en un orgasmo intenso. No le di tiempo a que se recompusiera, la separé de mí, saliendo, pero no tardé en clavarme en ella otra vez, esa vez dominando yo la situación.

La puse de rodillas en el acolchado donde había estado sentado, le abrí las piernas levantándole la cadera y arrastré los dedos por su sexo brillante, el que quedó perfectamente expuesto ante mis ojos después de separarle las nalgas para tener la visión que buscaba. Removiéndose inquieta me hundí en ella de un movimiento certero. Fue todo lo que necesité para perder el control, provocando que sus manos se agarraran al borde para frenar la intensidad con la que lo hacía. Resbalaba tan jodidamente bien, entraba y salía teniendo que controlar no desviarme por ese motivo. Hasta que me pegué más a ella y la agarré del pelo, haciendo que elevara la cabeza mientras con mis últimas embestidas me corría sin remedio, con el sonido a nuestro alrededor del choque de nuestros cuerpos y del que salió de nuestras gargantas.

Le acaricié la espalda y las nalgas, durante todo el tiempo que necesité balancearme para terminar de saciarme, al haber sido muy intenso. Aún notaba la sensación electrizante recorrerme cuando salí de su interior y me tumbé en la elevación de la piscina, dejando la cabeza apoyada en el acolchado. La atraje hacia mí tumbándola encima, poniéndola recta sobre mi cuerpo, al que se abrazó reposando la mejilla en mi pecho.

—¿Sin fuerzas? —murmuré.

—Sí —respondió con voz pausada.

—Me alegro. —Sonreí cerrando los ojos, notando los rayos del sol calentarme.

Cuando dejamos pasar un tiempo, en el que no quisimos movernos ni separarnos, disfrutamos de un baño relajado

—Voy a preparar la comida —comenté, ya debía ser tarde.

—Vale, te ayudo. —Se acercó al borde cuando me impulsé y salí.

La ayudé a hacerlo y nos dirigimos hacia el porche. Le ofrecí una toalla de un armario y nos secamos.

—La ropa interior se ha quedado dentro. —Miró hacia la piscina.

—¿Y? No la necesitas. —Pasé por su lado dándole una palmada en el trasero.

—No puedo estar así todo el rato, me siento rara. Y menos en la cocina —dijo siguiéndome. Reí.

—Tú no vas a hacer nada. Ve a mi habitación y date una ducha. Yo después lo haré rápido, mientras se termina de hacer la comida —le propuse.

—Quiero ayudarte.

—Y yo quiero que te pongas cómoda. —Levanté una ceja hacia ella.

—Vale. —Aceptó con una mueca.

Fui hacia la cocina mientras ella se perdió hacia el interior de la vivienda. Entretenido preparándolo todo, noté una sensación extraña y me giré hacia la puerta. Gala estaba parada en el marco, todavía desnuda, pero con la vista bajada hacia lo que sujetaba entre las manos. Ropa de mujer, eso era y no tuve ninguna duda de lo que pasaba por su cabeza.

—He encontrado esto en tu armario... —habló en tono bajo mientras yo me apoyaba en la encimera, divertido, pero sin mostrarlo hacia fuera— Quería coger una camiseta tuya, fresquita para ponérmela después de la ducha.

—Está bien —dije.

—Es ropa de mujer. —Levantó la vista hacia mí.

—Ajá. Lo sé, es obvio. No suelo ponerme tops.

—Pero... —Enfocó otra vez la vista en la prenda de ropa—. ¿Vive alguien más aquí, Hank?

—Sí —respondí tranquilo y levantó la cabeza de golpe, dando un paso hacia delante.

—¿Quién? —Quiso saber en tensión.

—Nala.

—¿Cómo?

—Es el nombre de mi perra, Gala —negué divertido—. No está aquí porque la dejé en casa de Erika antes de ayer. Cuando te comenté que quería ir a bucear, la primera intención fue hacerlo todo el fin de semana, quedándome en el pueblo del puerto para no moverme mucho.

—No sabía que tenías una. —Ladeó la cabeza.

—Ya te dije que lo bonito es descubrir las cosas poco a poco, ¿no? —Le hice un guiño.

—Ya, según cuáles. —Levantó las dos cejas—. Me parece genial que tengas una perra y que viva contigo. Me encanta. Pero esto no creo que sea de ella. —Levantó el top y solté una carcajada, sin poderme contener más.

—Podría ser, no te creas. Cuando la conozcas verás lo coqueta que es.

—Hablo en serio, ¿de quién es? ¿Hay alguna otra sorpresa que no sé?

Me impulsé de la encimera y me acerqué a ella. Le quité la prenda de ropa de las manos y la lancé a la isla, para después rodearla con los brazos, atrayéndola a mí.

a

—Es de mi hermana. Tiene mucha ropa repartida por toda la casa, para las veces que viene de visita. Así no carga con tanto equipaje.

—¿Tienes una hermana? —Agrandó los ojos.

—Ajá —asentí sin dejar de sonreír—. Diana, de padres diferentes. Vive y tiene su vida en Francia. Se fue hace muchos años y conoció al amor de su vida allí. Regresa para verme bastantes veces al año, bueno en realidad nos turnamos porque yo también voy para allí. Por eso, si abres muchos de los armarios y cajones que te encuentres, darás con ropa como la que te he quitado e incluso interior —le aclaré.

—Oh, vale.

—No te oculto nada, Gala.

—Lo siento, es que me ha extrañado. Yo...

—Mírame —le dije a la vez que le subía la barbilla con varios dedos—. No hay nadie más que tú, tenlo muy claro. Solo te quiero a ti en mi vida. No he caído en avisarte porque ver todas las pertenencias de mi hermana lo tengo por costumbre y asumido, ni he pensado en ello. Más tarde las recojo y las agrupó en un armario.

—No hace falta —negó.

—Sí que lo hace. —Levanté una ceja.

:

—De verdad que no.

—Y yo insisto en que sí. Me encanta como hueles —dije aspirando su olor, cerrando los ojos por unos instantes.

—Las manos —susurró.

—Están perfectamente colocadas. —Le lamí el cuello sin apartarlas, las había dejado apoyadas en sus nalgas, presionándolas hacia mí.

—Lo siento, es que me ha extrañado. Yo...

—Mírame —le dije a la vez que le subía la barbilla con varios dedos—. No hay nadie más que tú, tenlo muy claro. Solo te quiero a ti en mi vida. No he caído en avisarte porque ver todas las pertenencias de mi hermana lo tengo por costumbre y asumido, ni he pensado en ello. Más tarde las recojo y las agrupó en un armario.

—No hace falta —negó.

—Sí que lo hace. —Levanté una ceja.

—De verdad que no.

—Y yo insisto en que sí. Me encanta como hueles —dije aspirando su olor, cerrando los ojos por unos instantes.

—Las manos —susurró.

—Están perfectamente colocadas. —Le lamí el cuello sin apartarlas, las había dejado apoyadas en sus nalgas, presionándolas hacia mí.

Capítulo 13



Un mes y medio después...

Gala

—Acabo de irme de la oficina, ¿ya me echas de menos? —hablé divertida hacia Adam.

No hacía mucho que había entrado por la puerta de mi piso, a pesar de que eran las doce de la mañana. ¿El motivo? Nala estaba en él, esperándome detrás de puerta en cuanto me escuchó. Sí, estaba haciendo de canguro de ella porque Hank se había ido aprovechando un fin de semana largo al unirse con un festivo y también lo había ampliado para tomarse un par más.

Había ido a bucear a una zona de la que le hablaron no hace mucho, la ilusión se reflejó en su cara cuando me lo contó. Yo esta vez no había podido acompañarlo porque tenía mucho trabajo, se me habían juntado varios temas importantes y no había podido dejarlos de lado. Y tampoco había querido que acortara el tiempo por mí, solo yendo el fin de semana a disfrutar del buceo.

—¿Cuánto te queda para regresar? —Su pregunta me hizo parar los pies, con una sensación extraña recorriéndome.

—¿Qué pasa? Hace solo quince minutos que me he ido y todo estaba bien.

—Hay un problema con un caso y necesito hablarlo contigo, para coordinarlo. Mi llamada es para que no te retrases porque me lo acaban de dar y urge que demos una respuesta.

—Jolines, qué manera de ponerme nerviosa. —Reí por lo serio que había estado al principio. Habría estado concentrado—. Le doy una vuelta rápida a Nala, le dejo comida y agua fresca y voy para allí. No tardaré más de veinte minutos en estar dirigiéndome hacia la oficina.

—Perfecto, aquí te espero. Dale un beso sonoro a esa preciosidad.

Colgamos y lo hice entre risas porque al recibirlo subió las patas a mi pecho, agradecida por mi presencia y por el

besazo que le di. Cogí la correa y salimos para dar una vuelta en la que pudiera hacer sus necesidades. Obediente y dispuesta lo hizo rápido y cuando regresamos al piso le llené el cuenco con comida y le cambié el agua. Hacía mucho calor, aunque dentro del piso se estaba muy bien con el aire acondicionado que dejé puesto para ella, al irme temprano a trabajar.

Mi primer encuentro con Nala fue muy bueno. Era adorable, de tamaño mediado y sí, muy coqueta en los andares y en muchos otros detalles, como me adelantó Hank cuando me explicó que tenía una perra. Cuando me vio por primera vez, dentro de la que era su casa, se sentó sobre sus patas traseras y se quedó observándome, con la cabeza ladeada como preguntándose quién era la intrusa que había encontrado. Ante las palabras de Hank de que me saludara, se incorporó y vino hacia mí, despacio. Volvió a sentarse frente a mí en el sofá y me enamoró en cuanto levantó una pata delantera varias veces, queriendo que hiciera lo mismo yo, con una mano. Preciosa, divertida y obediente, así era Nala. Un encanto que me conquistó desde el inicio.

—Sigue portándote igual de bien, ¿vale? —le hablé agachada frente a ella.

Su respuesta fue un ladrido corto moviendo el rabo de lado a lado. Le acaricié la cabeza y me incorporé, diciéndole adiós con una mano antes de cerrar y dejarla segura. Salí del edificio y me monté en el coche, tomando la dirección del edificio donde teníamos las oficinas. Diez minutos después quité la llave del contacto y me bajé, caminando hacia la entrada principal.

Un saludo por aquí, otro por allá, y me encerré en el ascensor, viendo por la pantalla electrónica cómo subía. Salí de él en la planta en la que teníamos Adam y yo los despachos y me dirigí hacia el de él, para dejar listo lo que tuviera entre manos. Frente a su puerta di unos golpes con los nudillos y me asomé sonriendo. Desvió la vista de la pantalla del ordenador y se centró en mí.

—Ya estoy aquí —dije lo obvio después de cerrar, soltando el bolso encima de una silla—. ¿De qué caso se trata? ¿De alguno de los que comentamos la semana pasada? —Me senté en el filo de la mesa.

No me respondió y callada igual que él, observé con detenimiento su expresión. Fruncí el gesto al no gustarme nada lo que aprecié. Por segunda vez en poco tiempo me recorrió la misma sensación.

—¿Qué pasa Adam? —soltó un suspiro, levantándose despacio.

—Ven. —Rodeó la mesa y me ofreció una mano, la que agarré.

Me llevó hasta el sofá pequeño que había en un lateral y se sentó. Lo imité intrigada y también en tensión por cómo se mostraba. De los cinco dedos de una mano, me sobran cuatro si tenía que mencionar las veces que lo había visto de la misma forma. Aunque idéntica no era, había algo diferente que...

—Me estás poniendo muy nerviosa y eso no es bueno, lo sabes.

—Tenemos un problema. —Se frotó el pelo con las dos manos, con los codos apoyados en las rodillas.

—¿Cuál?

—No sé cómo... —Volvió el silencio—. Escúchame, te necesito centrada.

—Pero ¿se puede saber de qué mierda hablas? —dije cabreada ya, por lo descolocaba e inquieta que me estaba dejando.

—Cuando he tenido la información encima de la mesa no me lo podía creer —negó con la vista enfocada en el suelo—. Me ha impactado tanto que me ha costado reaccionar. Al hacerlo he ido a por ti, pero ya habías salido para atender a Nala.

—Adam... No te pillo. Que yo sepa no estamos trabajando en nada tan grave como para que estés así. —Me acerqué a él acariciándole la nuca, al verlo muy afectado.

—Si yo estoy así, cuando tú lo sepas... —susurró y se levantó, caminando hacia la mesa.

De un cajón sacó una carpeta y regresó junto a mí, quedándose de pie mientras me la daba. La cogí sin apartar los ojos de los suyos, sin llegar a comprender a qué podía deberse su comportamiento y estado de ánimo, el que peor no podía estar. Estaba a punto de comprobarlo, por lo que centré la atención en la carpeta sin ver ninguna información en la portada principal, como solíamos detallar. La abrí queriendo saber qué estaba sucediendo en el trabajo, para afrontar lo que fuera.

—¿Qué...? —dije con un jadeo ahogado, después de leer el inicio de la información que se mostró.

Tuve que parpadear varias veces porque tampoco me creía lo que había leído varias veces, sin conseguir pasar de la mitad de la primera página. Las manos me temblaron, los ojos se me aguaron y lancé la carpeta al sofá, levantándome de un salto. Fui hacia el bolso y empecé a sacar todas las cosas del interior, nerviosa y sin coordinar, sintiendo la presencia de mi amigo a mi espalda.

No paré hasta que localicé el móvil y lo cogí, desbloqueándolo con manos temblorosas. Busqué el número que necesitaba marcar y lo hice, empezando a moverme nerviosa por el despacho. Cerré los ojos cuando los tonos sonaron y se cortaron.

—¡Joder! —medio grité volviendo a llevarme el teléfono al oído, haciendo otro intento.

Cuatro fueron en total al final, hasta que aparté la posibilidad de que fuera a obtener alguna respuesta al otro lado de la línea. Mi mano cayó hacia abajo, hacia el mismo lugar en el que tenía enfocada la vista mientras mi cabeza reorganizaba toda la información de la que disponía, a marchas forzadas y a una velocidad que consiguió bloquearme más.

—Gala. —No miré a Adam cuando habló, sintiendo que las piernas podían cederme en cualquier momento—. Escúchame, vamos a dar con él.

—¿Dónde se pierde su rastro? —susurré.

—La última vez que lo vieron fue saliendo del puerto, con el barco. —Apreté los párpados con fuerza.

Sí, estábamos hablando de Hank. Os pongo en situación para que entendáis cómo es que la información que había llegado a nosotros era referente a él y lo que le había sucedido. A Adam y a mí desde siempre nos apasionó lo mismo, la investigación. Lo tuvimos claro, con mucha ilusión iniciamos el proyecto de crear una empresa conjunta, destinada a eso mismo, a investigar, lo que abarcaba bastantes campos. Uno de ellos estaba unido directamente con la policía, trabajábamos para ellos externamente.

Cuando se veían atados de pies y manos, sin poder avanzar en los casos, requerían nuestros servicios. Lógicamente esa parte solo la controlábamos nosotros dos, nadie en la oficina sabía que trabajábamos mano a mano con la policía, tenía que ser todo lo privado posible y a puerta cerrada. Y la carpeta que me había dado mi amigo, el motivo de cómo estaba y su preocupación por lo que había pasado y por mí, se debía a...

—¿Cómo mierda vamos a dar con Hank, Adam? Se ha perdido en el puto mar, océano o qué mierda sé ya. La guardia costera lleva desde ayer al mediodía buscándolo, sin un jodido resultado positivo. Ha pasado un puñetero día completo, o quizás más porque no se sabe por el momento lo que le sucedió y en qué instante. Solo han localizado su barco vacío, no hay rastro de él. ¡Joder! —Me llevé las manos a la cabeza, haciendo presión en ella al sentirme superada con todo—. No puede ser, no puede ser... —El llanto pudo conmigo y me desahugué entre los brazos de Adam, cuando se acercó a mí y me abrazó con fuerza.

—¿Cuándo fue la última vez que hablaste con él? —me preguntó en tono bajo, apretando el agarre.

—El sábado. —Hipé—. Ayer, domingo, iba a estar en una zona sin cobertura y al saberlo no me preocupé. Daba por hecho que hoy en algún momento me llamaría, pero he estado tan liada hasta que he salido a cuidar de Nala, que no me he parado a ponerme yo en contacto con él. —Escondí la cabeza en su pecho—. No sabía, si lo hubiera sabido... —Lloré desconsolada.

—Shhh... —Me acarició el pelo y noté cómo mis pies dejaban de tocar el suelo.

Me llevó en brazos hasta el sofá y se sentó conmigo sobre sus piernas, sin separarse de mí.

—No he podido seguir leyendo —dije con la voz entrecortada, con un nudo en la garganta y en el pecho que no me dejaban respirar bien.

—Todo apunta a que algo salió mal en la inmersión —me explicó con voz pausada, acariciándome la espalda—.

Es muy pronto para sacar conclusiones, no hay datos disponibles, aparte de los que consigan sacar del barco abandonado, cuando lo analicen. Todo estaba bien en él, no había rastro de forcejeo ni nada que haga pensar que no estuvo solo.

»Sus pertenencias como el móvil, cartera y demás, las han encontrado en la cabina de mando guardadas. Las bombonas auxiliares estaban colocadas en su lugar, tenía el depósito de combustible lleno. Poco más pone en esos papeles. He cambiado de estrategia, variando el tono de voz al llamarte antes porque no quería que te pusieras así estando yo lejos. Intenta controlar la respiración.

Cerré los ojos con fuerza, sintiéndome mareada e indispuesta. No quería pensar, no podía hacerlo porque si me permitía ese lujo, las peores opciones me atormentarían poniéndome peor de lo que estaba. Y no me lo podía permitir. Me separé del abrazo de Adam y le di un beso en la mejilla, con una sonrisa triste en los labios mientras las lágrimas continuaban saliendo de mis ojos. Me levanté decidida y fui hacia el bolso.

—¿Adónde vas? —Me siguió preocupado.

—Ha dejarlo todo organizado por unos días indefinidos —respondí limpiándome las mejillas—. Salgo de viaje —dije segura de ello.

Mientras me colgaba el bolso caminé hacia la puerta.

—No te pensarás que voy a dejarte sola.

—Alguien tiene que quedarse aquí... —susurré.

—¡Y una mierda! No es la primera vez que hemos tenido que ausentarnos los dos y todo ha seguido su curso, como durante las vacaciones. Tenemos buenos trabajadores, Gala. Si se alarga en el tiempo estaré yendo y viniendo, pero no voy a apartarme de ti por mucho tiempo.

—Lo sé. —Tragué saliva, viendo borrosa la puerta.

—Ni se te ocurra irte sin mí. Cierro también unas cosas rápido, pongo al mando a Rodrigo y a Mariam, y voy a tu despacho para irnos. ¿De acuerdo?

—Vale —murmuré abriendo—. ¿Quién se encarga del caso?

—Pol, hemos tenido suerte —asentí cuando se refirió a un policía que conocíamos muy bien los dos.

Salí de su despacho manteniendo el tipo, como pude, hasta encerrarme en el mío. No me permití venirme abajo, no era el momento y tenía muchas cosas que hacer para salir cuanto antes para la zona en la que había desaparecido Hank. Una de ellas era contactar con Pol, que ya esperaba nuestra llamada. Eran los responsables de los casos los que nos hacían llegar la información, a la espera de que nos coordináramos con ellos.

—Sabía lo que hacía, lo sabía, siempre... —empecé a repetir en bucle, refiriéndome a Hank— Me lo remarcó muchas veces, sí, y lo he comprobado por mí misma. Estará bien. Algo le ha pasado, pero es cuestión de tiempo de que dé señales de vida al haberse quedado incomunicado. Claro, eso hará.

;

-

—Sabía lo que hacía, lo sabía, siempre... —empecé a repetir en bucle, refiriéndome a Hank— Me lo remarcó muchas veces, sí, y lo he comprobado por mí misma. Estará bien. Algo le ha pasado, pero es cuestión de tiempo de que dé señales de vida al haberse quedado incomunicado. Claro, eso hará.

Capítulo 14



No sé ni cómo llegamos a mi piso, la verdad es que no fui consciente de nada, a pesar de que fui todo el camino con los ojos abiertos. Las sensaciones que se habían asentado en mí eran horribles. Hice esfuerzos por mantenerla a raya, pero dejaba toda mi energía en ello.

—¿Vamos? —asentí a la pregunta de mi amigo.

Con movimientos automáticos abrí la puerta y me obligué a caminar, dirigiéndome a mi bloque. Subimos en el ascensor y en cuanto abrí la puerta me encontré con Nala. Unas ganas inmensas de echarme a llorar me asaltaron : como si fuera consciente de ello y lo pudiera percibir, que no lo dudé, se acercó a mí, quedándose pegada a mis piernas. Me agaché y la abracé, antes de darle un beso en la cabeza. Cuando me incorporé fui hacia la habitación con ella detrás. Se quedó sentada a los pies de la cama cuando solté el bolso, siguiéndome con los ojos.

Saqué la maleta del armario y la puse encima de la cama, empezando a meter ropa de todo tipo, sin pensar en lo que cogía. Un poco de variedad y listo, no necesitaba más. No me preocupé en organizarla y en dejarla como me gustaba, la llené sin ningún orden e hice varios viajes al baño para coger las cosas de aseo. Cargadores, portátil, baterías externas... Todo lo que iba a necesitar quedó en el interior cuando la cerré.

—Gala. —Vi de reojo a Adam apoyado en el marco de la puerta, Nala no se movió de mi lado.

—¿Se sabe algo nuevo? —Caminé hacia el armario para coger una chaqueta vaquera, al no haberme acordado. La guardé de cualquier forma con el resto del equipaje y bajé la maleta de la cama.

No sabía si en el lugar al que iba, variaba la temperatura a primera y última hora del día. Hank se había desplazado a un pueblo que estaba a unos ciento cincuenta kilómetros de distancia, aproximadamente.

—¿Adam?

—No —respondió al fin—. No has hablado desde que has salido de mi despacho.

—No tengo nada que decir. —Desvié la mirada y enganché las asas del bolso en la barra de la maleta, para después tirar de ella.

—Necesitas desahogarte. —Me observó preocupado.

—Lo que necesito es salir de aquí y ponerme en movimiento. —Pasé por su lado yendo hacia el salón.

Solté el equipaje y de la cocina cogí una bolsa, donde metí los cuencos de Nala después de lavarlos. Se venía con nosotros y presintiéndolo fue hacia la puerta, a esperarnos. Le coloqué la correa después de hacerle varias caricias y salimos del piso, directos al coche de Adam, otra vez.

Apoyada en él nos encontramos a Cleo. Se impulsó en cuanto nos vio y esperó a que llegáramos junto a ella.

^S—¿Qué haces aquí?

—La he llamado —aclaró Adam.

—Cariño. —Me acarició los hombros.

^y—Estoy bien. —No sé ni porqué lo dije, ninguno de los tres lo creímos.

—Adam me ha dicho que salís de viaje hacia donde estaba Hank.

—Continua allí —la rectifiqué—. No me mires así. —Apreté la mandíbula—. Sigue respirando en alguna parte.

—Me separé de ella sin querer escuchar nada más—. Abre —le pedí a Adam.

En cuanto lo hizo fui hacia el maletero para meter la maleta, quedándome con el bolso. Al cerrarlo abrí la puerta trasera para Nala, por la que entró rápido, quedándose tumbada en los asientos.

—No tengo sujeción para ti, iremos con cuidado. No te muevas —le pedí acariciándola.

^I Su reacción fue apoyar la cabeza en las patas delanteras y quedarse tranquila, obedeciendo. Cerré y fui hacia la de copiloto.

—Os llamaré más tarde, ¿vale? —Me abrazó Cleo y le correspondí, cerrando los ojos el tiempo que duró nuestro contacto.

—Perdona que no pueda... —susurré intentando justificarme por mi actitud.

—Ni lo digas —me pidió en tono bajo, apretándome a ella—. No pierdas la cabeza, cariño —susurró antes de separarse.

—No lo haré —asegué entre susurros.

Nos dimos dos besos como despedida agradeciéndole que hubiera venido, y me subí al coche viendo cómo se abrazaban Adam y ella, comentándose algo. Él no tardó en estar al volante. Arrancó y nos pusimos en movimiento, diciéndole otro adiós a Cleo con las manos.

—Está muy preocupada —comentó.

—Me hago una idea —murmuré con la vista fija en la ventanilla. Busqué el móvil en el bolso y entré en la aplicación del GPS, introduciendo una dirección—. Dirígete aquí. —Se la enseñé.

—¿Qué hay?

—La casa de Hank. Tengo llaves y quiero revisarla. —Apoyé la cabeza en el respaldo y cerré los ojos.

—De acuerdo, pero primero vamos a la mía. Preparo una mochila con ropa y lo esencial y vamos para allí. Seré rápido.

—Tranquilo, no puedes ponerte nada de lo que llevo yo. —Sonrió un poco, de medio lado.

Tal y como dijo fue, no le llevó mucho tiempo prepararlo todo, saliendo de su casa para ponernos en camino hacia la de Hank. Un camino que se me hizo larguísimo. Cuando paramos frente a la verja de la entrada tragué saliva porque Hank no se encontraba dentro. Las ganas de llorar regresaron, al venirme a la memoria lo que habíamos vivido en su casa. Me bajé del coche porque no tenía mando, pero sí llave en el bolso. La busqué y la introduje en la cerradura. Nada más sacarla la verja empezó a moverse. Adam entró y yo esperé a que se cerrara para dejarla otra vez asegurada.

Sin ganas de entrar en el coche me acerqué a él y le abrí la puerta a Nala. Al reconocer dónde estaba, tenía la cara pegada al cristal. Salió corriendo en cuanto tuvo el camino libre y se perdió por el jardín. Solté el aire lentamente y empecé a caminar, lo mismo que hizo mi amigo siguiéndome al olvidarse del coche, sin querer apartarse de mí.

1

—Es bonita, ¿verdad? —hablé recorriendo la fachada con la vista.

—Mucho. —Me frotó la espalda.

Nos di acceso a la entrada principal y desconecté la alarma para movernos libremente por la vivienda. Fui hacia la corredera de la terraza y la abrí, dejándole paso a Nala que esperaba sentada al otro lado del cristal. Entró rápido y fue hacia el pasillo. Intuyendo hacia dónde iba, la seguí. Me apoyé en el marco de la puerta de la habitación de Hank, perdiendo las fuerzas al encontrarla subida a su cama. Agachó la cabeza poniéndola entre las patas y me observó sin querer moverse, a pesar de que la llamé. Solté un suspiro y fui hacia ella, sentándome en el borde. La acaricié con un nudo muy grande en la garganta que impidió que mi voz saliera normal.

—No está Nala, pero regresará —susurré mientras los ojos se me aguaban.

Los suyos me miraron si moverse, poniéndolos hacia arriba.

—Tienes que venirte con nosotros, ¿vale? Lo vamos a encontrar. Hank se pondría muy triste si te quedaras aquí sola. —Sonreí un poco cuando levantó la cabeza de golpe, al reaccionar a mis palabras. No sé si fue por el conjunto de ellas, por mi tono de voz o porque escuchó el nombre de su dueño. Yo me quedaba con la última opción porque tuve toda su atención mientras se arrastraba hacia mí—. Buena chica. —Le di un beso en la cabeza—. Vamos a dar una vuelta por la casa y nos vamos a buscarlo, ¿sí? —Ladró moviendo el rabo.

Recorrí la habitación con la vista, viendo en mis recuerdos la imagen de Hank moverse por ella. Sacudí la cabeza y me levanté. Nala hizo lo mismo y me siguió.

—Todo está bien —confirmó Adam cuando nos reunimos con él en el porche.

—Sí —asentí observando el jardín.

Dejé el bolso en la mesa y busqué el móvil.

a —¿Vas a llamar a Pol?

—No, eso luego, cuando estemos de camino —respondí buscando el número que quería marcar—. A Erika, no creo que esté informada. Habría sabido de ella si supiera lo que ha pasado —susurré.

—Me parece bien. —Se sentó atento a mí, con la preocupación reflejada en el rostro.

Me llevé el móvil a la oreja y esperé a que descolgara escuchando los tonos.

—Eh, Gala. Te has adelantado. —Rio—. Iba a llamarte mañana, hay un pase de modelos y expondrán mis trabajos. ¿Quieres acompañarme? —Me senté despacio en la silla que quedaba enfrente de Adam.

—No voy a poder, Erika —susurré.

—Oh, bueno no pasa nada. Habrá más. Hank me dijo que estás muy liada con el trabajo.

l
' —Sí, y ahora más lo voy a estar.

—Pues tienes que intentar frenar o bajar el ritmo.

—Erika...

—¿Sí?

¿Cómo se le dice a una persona que otra importante para ella ha desaparecido? Y no en las mejores circunstancias precisamente. No podía darle esperanzas de ningún tipo, por mucho que yo quisiera aferrarme a ellas con desesperación. Tragué saliva y me armé de valor cuando Adam me agarró de una mano por encima de la mesa.

—No se sabe dónde está Hank.

—Claro que sí, ¿no te acuerdas? Se fue hace unos días a un pueblo, el nombre no me sale ahora mismo. Iba a bucear y hasta pasado mañana no regresa.

—No me has entendido, eso lo sé. Me refiero a que se le ha perdido la pista. Ha desaparecido mientras buceaba, Erika. Han encontrado su barco vacío en medio del mar.

—No, no, eso no puede ser... ¡No es verdad! —gritó y ya no pude hablar más, lancé el móvil en la mesa y me vine abajo, sin poder soportarlo.

Lloré tapándome la cara con las manos, escuchando cómo Adam se encargaba de continuar la conversación. Se alejó de mí intentando tranquilizarla, para que lo escuchara y se centrara, diciéndole que yo estaba igual que ella.

Se alejó tanto que el silencio me rodeó. Bajé la mirada hacia mis piernas, viendo la cabeza de Nala encima de ellas. Le sonreí con tristeza y la acaricié con una mano, mientras con la otra retiraba la humedad de mis mejillas.

—Nos vamos. —Busqué a Adam, encontrándolo de pie junto a mí.

—¿Cómo se ha quedado?

—Piensa en cómo estás tú y ahí tienes la respuesta. Le he dicho que dentro de un rato la llamaremos porque le he contado hacia dónde vamos. Me ha dicho que te pida perdón de su parte, que siente mucho el haberte hablado mal

—Hablaré con ella cuando lleguemos, con más calma —asintió—. Tendría que llamar a Diana, la hermana de Hank, pero no sé su número de teléfono. No tengo ni idea de si por orden de Pol se han puesto en contacto con ella.

—No tardaríamos en conseguirlo, pero no hace falta. Erika ha sido la que la ha nombrado, diciéndome que iba a hablar con ella. Quizás, si sabe lo que ha pasado, está viajando hacia aquí.

—Sí —susurré levantándome—. Vámonos, preciosa. —Me dirigí a Nala.

Después de conectar la alarma dejamos la casa cerrada, tal y como nos la habíamos encontrado. Salimos del recinto asegurando la puerta principal de acceso y nos alejamos, tomando la dirección del pueblo al que fue Hank.

Nos quedaban kilómetros por delante y a medio camino, Adam me preguntó si quería que parara para comer algo. Mi respuesta fue negativa al tener el estómago cerrado, pero le animé a hacerlo por él. No paró, continuó avanzando hasta que vimos el letrero con el nombre del pueblo y nos desviamos.

Aparcó en lo que supusimos que era el centro y nos bajamos los tres para echar un vistazo a la zona. Teníamos que buscar un sitio donde quedarnos, a poder ser un lugar que nos diera independencia y privacidad. Como que no me apetecía estar encerrada en una habitación de hotel, sintiéndome más enjaulada de lo que ya lo hacía interiormente.

Nos sentamos en la terraza de un bar, yo con intención de beberme un refresco al tener la garganta seca, Adam para comer algo rápido. Al final un sándwich terminó delante de mí, por petición de mi amigo.

—Come lo que puedas. Nos queda mucho por delante y no puedes perder las fuerzas. —Me miró preocupado.

Solo por él lo hice, para que se relajara un poco. Dando mordiscos muy pequeños empecé a comer, bajo su atenta mirada de satisfacción. Al menos llegué hasta la mitad, todo un logro, de la otra dio buena cuenta Nala, la que se relamía cuando la miré. No se separaba de mí, se había quedado tumbada al lado de mi silla.

—Perdona. —Adam llamó la atención del camarero—. Puedes traerme la cuenta y no sé si sabrás si alquilan casa por la zona.

—A las afueras, a unos diez minutos en coche, hay un camping. Es el único en varios kilómetros y ofrecen todos los servicios de camping, con parcelas y bungalós. También llevan la gestión de algunas viviendas para alquilar dentro del terreno que abarca.

—Muchas gracias.

—No hay de qué, espero que os sirva la información. Enseguida traigo la cuenta. —Se alejó de nosotros.

l.

—Si no encontramos...

—Me parece bien un bungaló —lo interrumpí sabiendo lo que iba a decirme.

Asintió y sacó la cartera cuando el camarero regresó. Muy amable le puso un cuenco pequeño con agua a Nala y se lo agradecimos. Esperamos a que bebiera y se saciara y nos levantamos, yendo hacia el coche para encontrar dónde pasar la noche y los días que nos quedaban allí.

.

Nos quedaban kilómetros por delante y a medio camino, Adam me preguntó si quería que parara para comer algo. Mi respuesta fue negativa al tener el estómago cerrado, pero le animé a hacerlo por él. No paró, continuó avanzando hasta que vimos el letrero con el nombre del pueblo y nos desviamos.

Aparcó en lo que supusimos que era el centro y nos bajamos los tres para echar un vistazo a la zona. Teníamos que buscar un sitio donde quedarnos, a poder ser un lugar que nos diera independencia y privacidad. Como que no me apetecía estar encerrada en una habitación de hotel, sintiéndome más enjaulada de lo que ya lo hacía interiormente.

Nos sentamos en la terraza de un bar, yo con intención de beberme un refresco al tener la garganta seca, Adam para comer algo rápido. Al final un sándwich terminó delante de mí, por petición de mi amigo.

—Come lo que puedas. Nos queda mucho por delante y no puedes perder las fuerzas. —Me miró preocupado.

Solo por él lo hice, para que se relajara un poco. Dando mordiscos muy pequeños empecé a comer, bajo su atenta mirada de satisfacción. Al menos llegué hasta la mitad, todo un logro, de la otra dio buena cuenta Nala, la que se relamía cuando la miré. No se separaba de mí, se había quedado tumbada al lado de mi silla.

—Perdona. —Adam llamó la atención del camarero—. Puedes traerme la cuenta y no sé si sabrás si alquilan casas por la zona.

—A las afueras, a unos diez minutos en coche, hay un camping. Es el único en varios kilómetros y ofrecen todos los servicios de camping, con parcelas y bungalós. También llevan la gestión de algunas viviendas para alquilar dentro del terreno que abarca.

—Muchas gracias.

—No hay de qué, espero que os sirva la información. Enseguida traigo la cuenta. —Se alejó de nosotros.

—Si no encontramos...

—Me parece bien un bungaló —lo interrumpí sabiendo lo que iba a decirme.

Asintió y sacó la cartera cuando el camarero regresó. Muy amable le puso un cuenco pequeño con agua a Nala y se lo agradecimos. Esperamos a que bebiera y se saciara y nos levantamos, yendo hacia el coche para encontrar dónde pasar la noche y los días que nos quedaban allí.

Capítulo 15



Había tanto silencio, ni siquiera Nala se hacía notar. Apoyada en la barandilla de un pequeño porche, tenía la mirada fija en el brazo de mar que quedaba a bastantes metros delante de mí, pero se veía perfectamente entre los árboles.

Llegamos el día anterior al pueblo costero y, al final, cuando accedimos al camping para buscar información, dentro de todas las posibilidades que nos ofrecieron, elegimos quedarnos en una de las casas pequeñas que estaban apartadas de la zona de acampada y de los bungalós.

Habíamos dudado en coger alguno de esos últimos, pero la casa era un poco más amplia y daba más privacidad al estar mezclada directamente con la naturaleza. Aparte de que, por el precio, valía la pena elegirla teniendo en cuenta todo lo anterior.

Disponía de un pequeño porche como ya he comentado porque estaba en él. El interior se componía por dos habitaciones, un baño, cocina y salón. Todo equipado perfectamente, hasta un pequeño cuarto donde había una lavadora y secadora. No le faltaba detalle y era muy acogedora. Nala estaba encantada jugando por la hierba de fuera de la casa. Por espacio no sería, tenía el que quisiera y más, pero no se separaba mucho de nosotros, sobre todo de mí.

Sonreí viendo cómo se revolcaba con un palo en la boca, como si estuviera luchando con él. Me llevé la taza a los labios y bebí un sorbo de café, observando otra vez hacia el mar. ¿Habéis hablado alguna vez dirigiéndoos a él? Ilógicamente yo sí, muchas veces desde el poco tiempo que llevaba en la casa. Le había preguntado dónde estaba Hank, qué le había sucedido y hecho hincapié en que me lo devolviera a tierra firme, sano y salvo.

—Eh, has madrugado —habló a mi espalda Adam y medio giré hacia él—. No has dormido —aseguró al ver mi cara.

—He cerrado los ojos, pero no lo he conseguido. —Me encogí de hombros.

—Ahora vengo, voy a por un café. ¿Quieres otro? —Señaló mi taza.

—Lo tengo por la mitad, es el tercero.

—Joder, no he escuchado nada —negó.

—Aquí todo es tranquilo, hasta la cafetera. No hace casi ruido.

—Voy a pelearme con ella.

El día anterior, cuando reservamos la casa y después de llevar los equipajes y dejarlos en el interior, regresamos a pueblo para ir a un supermercado. El camping ofrecía el servicio con una tienda de alimentación, pero mucho más pequeña y limitada. Hicimos una compra para varios días. Teníamos de todo lo necesario para olvidarnos hasta que empezaran a faltarnos cosas.

—Está bueno. —Apareció a mi lado, probándolo.

—Sí.

—¿Cómo te encuentras? Hoy tienes que hacer por descansar.

—No lo sé, la verdad. Hay mucho por hacer, cuando llegue la noche lo intentaré.

—Quedaste con Pol a las diez, ¿no?

—Sí, ya debe estar de camino. Estuvo aquí, pero tuvo que regresar a la central.

—Te dijo algo más de lo que sabemos.

—Nada, aún no tienen los resultados de las huellas que sacaron del barco. Le dije que yo había estado en él.

—Se quedaría parado al escucharlo.

—Bastante —susurré—. No le he dado más explicaciones, prefiero hacerlo cara a cara.

—Imagino que nos llamará cuando llegue.

—Así hemos quedado —asentí.

Nala se acercó a saludar a Adam, entró en la casa y salió goteando agua de la boca, para volver a jugar y correr frente a nosotros.

—Se la nota diferente —comentó pensativo mi amigo, siguiéndola con la mirada.

—Entre nuestros ánimos y los cambios que está teniendo... Y sé que algo presiente. —Apuré el café.

—¿Nos preparamos y vamos al pueblo ya? Podemos empezar a investigar por la zona —propuso.

—Me visto en un momento. —Me separé de la barandilla y entré en la casa.

Adam ya había salido preparado. Me vestí con un *short* vaquero, una camiseta de manga corta y las deportivas. Cogí de la cómoda el bolso y revisé que lo llevaba todo, mientras salía a darle encuentro a mi amigo. Nala al verme se acercó corriendo hasta mí y se sentó enfrente. Sonreí agachándome.

—Nos vamos de paseo, preciosa. —La acaricié.

Soltó un pequeño ladrido y nos siguió cuando fuimos al coche. La correa estaba dentro, si la llevaba sujeta no era porque ella lo necesitara porque no se movía de nuestro lado y era muy obediente, pero por lo que nos pudiéramos encontrar me sentía más segura haciéndolo, para controlarla y controlar si yo tenía que pararle los pies a otro animal o a alguien.

Nos montamos en el coche y nos fuimos del camping. Doce minutos después Adam aparcó en una explanada y empezamos a caminar por las calles, adentrándonos en el pueblo. Al llegar al centro y ver una tienda de deporte decidí empezar a probar suerte.

—Buenos días —hablé directamente hacia el chico que estaba detrás del mostrador, mientras Nala se sentaba al lado de mis piernas.

—Hola, ¿te puedo ayudar en algo?

—No lo sé. —Sonreí un poco—. Necesito saber si reconoces a este hombre. —Saqué el móvil y puse una foto de Hank frente a él.

—No es de por aquí —comentó concentrado, observándolo—. Lo siento, ahora no caigo en si lo he visto.

Desvié la mirada cuando Adam desde mi espalda, puso delante de mí un periódico local. Estaba abierto y la noticia que se mostraba era sobre la desaparición de Hank. Solo era texto, no había ninguna imagen de él. Se lo quité de la mano.

—¿Cuánto es? —le pregunté al chico.

—Un euro veinte. —Busqué el dinero y lo dejé encima del mostrador, para llevármelo—. Es una pena —comentó distraído.

—¿El qué? —le preguntó Adam, mientras yo observaba su expresión a la espera de que volviera a hablar.

—Lo de ese hombre de la noticia. El pueblo está revolucionado y consternado, se comenta mucho. Nunca había sucedido una desgracia semejante —negó.

—¿Qué le pasó? —pregunté como si acabara de enterarme.

—Ojalá se supiera. —Hizo una mueca—. En la zona en la que encontraron el barco no suele haber corrientes de agua, es tranquila. Los pescadores que son los que más controlado tienen el lugar, no entienden cómo es posible que desapareciera en las profundidades. Algunos de ellos se han ofrecido a prestar ayuda y recorren los puntos que la policía les detalla.

—¿Iba solo? Quizás estaba acompañado —continué.

s —El rumor que corre y que sabemos es que sí, estaba solo cuando le sucedió. Varios pescadores reconocieron el barco, al verlo navegar hacia mar adentro durante varios días consecutivos. Coincidieron con él y los tres que han testificado, aseguran que era el único que dirigía el barco en cada una de las veces. No vieron a nadie más.

—¿Suelen venir muchos buceadores por esta zona? —intervino Adam.

—Sí, y de un tiempo a esta parte bastantes. Hay mucha riqueza en el fondo del mar, me refiero al conjunto que puedes ver en él. El motivo de la avalancha es que hace unos meses algunos submarinistas dieron con una zona que por lo que dicen, es un privilegio ver. Supongo que ese hombre se aventuró a descubrirla, pero lo que me sorprende es que se arriesgara a hacerlo sin controlar la actividad —dijo pensativo.

—¿Qué te hace suponer eso? Se da por hecho que los que lo hacen son buceadores experimentados, ¿no? —Ladeé un poco la cabeza.

—Tendría que ser así. No sé si es el caso de ese hombre, pero a algunos ha habido que rescatarlos. Por suerte, sin tener que lamentar nada. La zona de la que os hablo se compone de muchas rocas y cuevas, a saber, si perdió el control en algún punto y no pudo salir.

—Pero ¿los de salvamento han encontrado algo? Si se quedó atrapado deberían haber dado con él, ¿no? Has dicho que no es una zona de corrientes fuertes.

—Llevará su tiempo, abarca mucha extensión por lo que se sabe. Eso he dicho, que no hay corrientes, pero hasta donde sabemos los que no nos adentramos al fondo del mar. ¿Quién puede asegurar lo que se esconde en las profundidades y en qué condiciones? Y más teniendo cuenta si hay tantas cuevas en las que agua puede empujarlo sin remedio hacia lo más profundo.

—No creo que se arriesgara tanto —susurré dejando los ojos fijos en la noticia. El periódico todavía estaba abierto en esa página.

—A veces la adrenalina y el interés por descubrir pueden más que la razón. Esperemos que, en algún momento, el mar juegue a favor de la policía y expulse el cuerpo.

—¿Por qué das por hecho que ha muerto? —Levanté rápido la cabeza, al igual que hablé, siendo tajante.

—Todos los de aquí lo damos por hecho, es muy difícil pensar que alguien que desaparece en esas condiciones y después de tanto tiempo, consiga salir victorioso. Lo siento, no quiero ponerlos mal cuerpo. —Nos sonrió.

e

—Tranquilo. —Adam le correspondió con el mismo gesto.

Yo no pude, me limité a asentir. Me despedí de él y cogí el periódico, saliendo de la tienda con Nala a mi lado.

—Pol ya está aquí, acaba de enviarme un mensaje —habló a mi espalda mi amigo cuando estuvimos en la calle.

—¿Dónde?

—En una cafetería, cerca del puerto.

—Vamos para allí. —Empecé a caminar con un mal cuerpo impresionante.

No, yo no tenía el mismo pensamiento que ese chico y que el resto de los habitantes del pueblo. Imposible pensar en la posibilidad de que el cuerpo de Hank apareciera en alguna orilla, o que lo encontraran atrapado en las profundidades. Sabía lo que hacía, volví a repetirme insistentemente, como tantas veces desde que todo me estalló en la cara. Si hubiera sido consciente de algún peligro habría sabido reaccionar a tiempo, poniéndole remedio.

Recorrimos el centro del pueblo y nos desviamos, tomando la dirección del puerto después de preguntarle a una mujer el camino. Desde lo lejos no tardó en mostrarse ante nosotros. Conforme nos acercamos me paré en una barandilla que separaba la zona por el desnivel que había. Hice un recorrido visual por todos los barcos que estaban atracados, buscando...

⁹ Hasta que di con el de Hank, el que estaba atracado apartado del resto, con una cinta de seguridad de la policía alrededor. Tragué saliva sintiendo que algo en mí se rompía cada vez más. Los recuerdos de él sonriendo a bordo se me atravesaron, al igual que los que tenía de mí en él, a su lado.

—Gala —me llamó Adam al quedarme ensimismada observando un punto fijo, acariciándome los brazos desde atrás—. No pienses en lo que acabas de escuchar. —Me dio un beso en la cabeza.

Asentí sin que pudiera salirme ningún sonido de la garganta y lo seguí cuando me agarró de una mano. Llegamos a la terraza de una cafetería en la que localizamos a Pol. Se levantó al vernos, con una sonrisa.

—Hola, preciosa —fui la primera a la que saludó. Le devolví las palabras sin el precioso y los dos besos que me dio—. ¿Qué pasa tío? —Chocó la mano con Adam y también se saludaron.

Nos sentamos en su mesa y nos centramos en una camarera que se acercó rápido. Pedimos dos cafés con leche, Pol tenía el suyo casi sin tocar. Cuando mis ojos se cruzaron con los suyos, apoyé los brazos en la mesa por cómo me observaba.

—¿Qué esconde este caso para vosotros? —habló dejando salir la duda que tenía.

Una duda que le había creado yo directamente, al decirle el día anterior que había estado en el barco y que podían encontrar mis huellas porque las tenían en la base de datos al mezclarnos con los casos. De esa forma nos descartaban al instante.

—Es complicado —respondió Adam.

—Tengo una relación con Hank. —Fui sincera, captando toda su atención—. Y ni se te ocurra decirme que me quede al margen y solo Adam se encargue.

—Sabes que...

—Me da igual —lo interrumpí sabiendo que iba a decirme que si estaba tan implicada no era bueno ni correcto que continuara adelante—. Estoy aquí y voy a seguir estándolo, hasta que Hank aparezca.

, —Gala... —Se inclinó hacia delante—. Eres consciente de que no pinta bien, ¿verdad? Por no decir que podemos saber el resultado por anticipado.

—Pueden haberse dado muchas posibilidades y no voy a dar ninguna como buena hasta que no las vaya descartando. —Le dejé claro.

Asintió serio, mirando de reojo a Adam. Mi amigo le dejó claro con un gesto que no había otra posibilidad.

—Está bien. —Dejó salir el aire despacio—. Por mí, nadie lo sabrá.

—Gracias. —Apreté los labios.

—Vamos a tomarnos los cafés —hizo una pausa cuando la camarera dejó los nuestros encima de la mesa—, y cuando terminemos vamos al barco. Como lo conoces y has estado en él, a ver si tus ojos pueden detectar algo diferente porque nosotros vamos a ciegas y es muy difícil si no es obvio para la vista.

—Vale —dije echándole el azúcar al café.

—¿Te quedarás aquí un tiempo? —le preguntó Adam.

—Por ahora sí, lo he dejado todo coordinado en la central para que no me hagan regresar —contestó—. No estaréis solos. —Centró la mirada en mí.

—Ni Hank tampoco —susurré antes de dar el primer sorbo, dejándolos callados a los dos.

Los primeros minutos fueron de silencio total, notándose en el ambiente la tensión. Pasados, Pol y Adam empezaron una conversación, pero de otro tema que nada tenía que ver con el caso de Hank. Lo agradecí, no quería escuchar más suposiciones ni pensamientos, ya tenía bastante con los míos a los que me esforzaba por ponerles freno porque si les daba libertad...

—¿Te quedarás aquí un tiempo? —le preguntó Adam.

—Por ahora sí, lo he dejado todo coordinado en la central para que no me hagan regresar —contestó—. No estaréis solos. —Centró la mirada en mí.

—Ni Hank tampoco —susurré antes de dar el primer sorbo, dejándolos callados a los dos.

Los primeros minutos fueron de silencio total, notándose en el ambiente la tensión. Pasados, Pol y Adam empezaron una conversación, pero de otro tema que nada tenía que ver con el caso de Hank. Lo agradecí, no quería escuchar más suposiciones ni pensamientos, ya tenía bastante con los míos a los que me esforzaba por ponerles freno porque si les daba libertad...

Capítulo 16



Sentada en el borde, acaricié con los dedos la plataforma en la que se sentaba Hank para lanzarse al agua. Hacía unos minutos que había subido al barco, mientras Adam y Pol se mantenían abajo, dejándome mi espacio. Nala no había dudado en saltar y seguirme, se había quedado tumbada en el asiento acolchado protegida del sol. Su expresión era de tristeza y de vez en cuando dejaba salir un sonido como en forma de lamento. Fue duro porque las dos asociábamos perfectamente a Hank allí y para ella debía ser peor, al diferenciar su olor. O qué sabía yo, pero al menos era lo que parecía.

Llevé la vista hacia el mar, recreando mentalmente los pasos que habría seguido él para sumergirse. Tragué saliva y me presioné el pecho con una mano, sintiendo mucho agobio.

Giré hacia las bombonas auxiliares. Todo estaba colocado perfectamente, como le gustaba a él. No faltaba ni una, como tampoco las demás cosas que solía utilizar. Solo faltaba su traje de neopreno, el chaleco que llevaría puesto y el resto del equipo que lo complementaba. Caminé hacia la cabina de mando y observé todo con detenimiento, sin notar nada extraño.

Todo estaba tan pulcramente colocado... Bajé la mirada hacia los cajones y los abrí uno a uno. Papeles de navegación, libretas, bolígrafos, una calculadora, una brújula adicional por si la del barco fallaba, una radio y una camiseta doblada de Hank, la que cogí. Los cerré todos quedándome igual, pero llevándome la prenda de ropa al pecho. Me moví y me dirigí a la zona más elevada.

Me subí a ella quedándome de pie, observando desde lo alto hacia el mar, haciéndome muchísimas preguntas que no tenían respuesta por el momento.

—¿Dónde estás? —susurré expresándolo— ¿Qué sucedió? —Por las contestaciones que me di a mí misma apreté los puños en la camiseta, antes de acercármela a la nariz. Al olerla cerré los ojos con fuerza, queriendo y necesitando que fuera él quien estuviera a mi lado.

Dejé salir un jadeo cuando sentí que me abrazaban. Adam me rodeó con los brazos desde atrás, apretando mi espalda a su pecho.

—Tranquila —susurró sobre mi cabeza.

—No lo entiendo. —Me retiré varias lágrimas que se escaparon de mis ojos—. ¿Por qué?

—Gala... Tienes que llorar, expresar y sacar las emociones hacia afuera. No lo has hecho manteniéndote firme, pero es necesario. —Me dio un beso en la cabeza, dejando los labios apoyados en ella.

—No quiero dejarme vencer —susurré—. Si lo hago...

—Si lo haces es porque eres humana. Sientes y padeces, ¿me oyes? —asentí—. ¿Has visto algo raro?

—No.

⁹ —Pues vámonos ya, esto es demasiado para ti.

—Ahora voy, dame unos minutos más —le pedí.

Después de darme un beso en la mejilla se separó de mí, dándome el espacio que le había pedido, en soledad. Me retiré la humedad de las mejillas y dirigí la vista hacia donde se perdía el mar, al unirse visualmente con el cielo. ¿Qué habría salido mal en la inmersión? No me entraba en la cabeza que un descuido, fallo o despiste de Hank hubiera sido el motivo de su desaparición.

Sabía cómo se movía y actuaba con las cosas importantes, en las que requerían su atención máxima. A pesar de ser un deporte que dominaba a la perfección, no dejaba nada al azar y lo calculaba todo al detalle. No, no se hubiera arriesgado a meterse por cuevas de las que era consciente que quizás no podría salir. Si había accedido a alguna lo tenía que haber visto muy claro para lanzarse a ella, sin que conllevara más riesgo que el estar en el fondo del mar.

Me acaricié la mejilla con la camiseta antes de girarme y me bajé de la parte elevada, dirigiéndome hacia los chicos. Adam volvía a estar abajo, al lado del barco junto a Pol. Estaban conversando. Fui hacia la parte trasera por la que había entrado, pero me paré. Mis pies se frenaron al distinguir un destello provocado por el sol que apretaba con fuerza. Fruncí el gesto y me acerqué despacio, agachándome frente a ello.

Levanté la mirada hacia los chicos, continuaban entretenidos sin prestarme atención y bajé la mirada, pensativa.

—¿Qué es? —susurré llevando la mano hacia la esquina, poniéndome en una posición rara para llegar hasta el fondo.

Cuando lo tuve entre los dedos lo puse delante de los ojos, con Nala a mi lado al haberse acercado. Analicé bien lo que veía. Varias posibilidades pasaron por mi cabeza, pero ninguna tuvo sentido o sí, porque en ese instante no estaba para pensar con claridad y era muy precipitado decantarme por unas u otras.

—Gala, ¿bien? —me preguntó Pol.

Me guardé lo que había cogido en un bolsillo del *short* y me levanté rápido, al mismo tiempo que Nala soltaba un pequeño ladrido de confirmación, adelantándose a mí.

—Sí —respondí sonriendo un poco.

Eché otro vistazo rápido al barco antes de que las dos nos bajáramos y nos reunimos con ellos. Cuando llevaba recorrida la mitad de la pasarela me paré al darme cuenta de que me faltaba algo: Nala. Tragué saliva porque había empezado a seguirnos mientras nos alejábamos, pero en algún momento había retrocedido y volvía a estar junto al barco, sentada frente a él, sin apartar la atención.

—Voy...

—No, yo lo hago —susurré cortando a Adam.

Me acerqué a ella despacio y me puse de cuclillas a su lado, llevando la vista hacia la misma dirección que ella.

—Sé que lo echas mucho de menos, yo también —susurré, tragando saliva—. Tienes que despedirte del barco por ahora, todo va a estar bien. —Le acaricié la cabeza sonriendo triste cuando me miró de reojo, sin moverse—. Nala, Hank no permitiría que te quedaras aquí sola. Te quiere mucho, ¿sabes? —Subió una pata para dármela y amplié la sonrisa, cogiéndosela con la mano— ¿Vamos? —Ladró y me levanté.

Dejé salir el aire lentamente cuando se puso a caminar junto a mí, sin sujetarla de la correa todavía. Allí no había peligro y aparte de Adam y de Pol que nos observaban, no había más personas.

Salimos del puerto dejando atrás una parte de Hank, una muy importante para él. Pensativa me palpé el bolsillo, mientras mi mente empezaba a funcionar a marchas forzadas, analizando todas las opciones. Tan concentrada estaba que no me di cuenta de que los chicos se pararon, hasta que mi amigo me agarró de un brazo y provocó que yo lo hiciera también.

—¿Qué? —Me giré hacia ellos.

—Me quedo aquí, he reservado en este hotel —habló Pol señalando hacia la derecha y llevé la vista hacia el edificio que estaba cruzando el paso de peatones—. Adam me ha dicho dónde estáis, me pasaré por la tarde.

—Vale —asentí.

o

—Esta preciosidad nos va a ayudar, ¿a qué sí? —Se agachó hacia Nala, la que ladró ante sus palabras, aceptando las caricias que empezó a hacerle—. No sabía que tenías perro.

—Es de Hank. —Levantó la mirada despacio hacia mí.

—Entiendo —asintió incorporándose—. Antes de daros encuentro aprovecharé para recorrer el pueblo, a ver si consigo alguna información.

—Nos vemos esta tarde —se dirigió a él Adam, apretándole un hombro.

—Claro, allí estaré —asintió sonriendo.

a

l Se despidió con dos besos antes de separarse de nosotros, y con otras caricias hacia Nala. Lo vimos entrar en el hotel y nos movimos para irnos al camping.



Llevaba un rato observando la pantalla del móvil, desde que había colgado a Cleo. Después de decirle que no sabíamos nada nuevo, había cambiado de tema para no agobiarme, buscando que desconectara de la preocupación que tenía. Con una pequeña sonrisa la había escuchado decir y gritar, porque no habían faltado los gritos efusivos, que había quedado para cenar con Austin.

Me había explicado al detalle la sorpresa que se había llevado al recibir un mensaje de él, en el que se lo proponía. Ella lo había tanteado con disimulo, para saber si Carlos y Sergio también irían. La contestación de él, de que iban a estar los dos solos, la dejó flotando en una nube. Así, tal cual, lo que no dudaba de que continuaría. Me había remarcado que no le diría nada sobre Hank, que eso me pertenecía a mí hacerlo. Me despedí de ella pidiéndole que se lo pasara muy bien y que disfrutara a tope, dejándolo seco. Mis propias palabras provocaron que por unos segundos soltara una carcajada junto a ella.

Después de un suspiro puse el móvil en la cama, con la intención de levantarme, pero el sonido de una llamada me hizo cogerlo otra vez, viendo que era Erika.

—Hola —respondí.

No era la primera vez que hablábamos después de tener que decirle lo que le había sucedido a Hank. Lo habíamos hecho varias veces desde entonces, dejándola tranquila porque se pensó que, con su reacción al gritarme, me había enfadado.

—Hola. —Me correspondió—. ¿Cómo va?

—Igual, solo ha pasado un día desde que estamos aquí. —Acomodé la espalda otra vez.

Llevé la vista hacia la ventana. Eran las seis de la tarde. No sabía sobre qué hora llegaría Pol porque al

despedirnos no la habíamos concretado, pero no tardaría en aparecer y esperaba que con alguna noticia que nos aportara alguna información. Nosotros empezaríamos fuerte al día siguiente.

—Lo sé. Jo, pero parece una eternidad —susurró.

—Sí —confirmé.

—Hace poco que me he despedido de Diana, la hermana de Hank.

Desde la noche anterior sabía por Erika que había viajado hacia España al ponerse en contacto con ella la policía.

—¿Cómo está?

—Descompuesta, no para de llorar —soltó un suspiro—. Se está quedando en la casa de él y he ido hacia allí. He hecho todo lo posible por animarla, pero es que yo no estoy mucho mejor, Gala.

—Lo has hecho muy bien, estoy segura. —Cerré los ojos, apoyando la cabeza en el cabecero.

—Solo ha podido coger cuatro días libres en el trabajo y la pesadez de tener que irse sin saber nada la tiene histérica —continuó—. ¿Sabes? Le he hablado de ti, aunque ya sabía quién eras.

—¿En serio? —Los abrí—. No tenía ni idea de que Hank me había mencionado.

—¿Mencionarte? Te ha presentado ante ella como su futuro inmediato y definitivo —dijo un poco más animada y tuve que retener las lágrimas que me nublaron los ojos—. Lo siento —rectificó al darse cuenta de que no respondí.

—No pasa nada, Erika —solté un suspiro.

—Me ha dicho que tiene muchas ganas de conocerte en persona.

—Me encantaría. —Sonreí tensa—. Esta mañana hemos estado en el barco.

Nala apareció por la puerta y se subió de un salto junto a mí. Sonreí acariciándole la cabeza cuando la puse encima de mis piernas, las que tenía estiradas.

—¿En serio?

—Sí, junto al agente que lleva el caso. Va a quedarse aquí un tiempo, con nosotros.

—¿Y cómo lo has visto? ¿Todo estaba bien?

—Igual que recordaba y sí. Imagino que Hank te llevaría a navegar alguna vez.

—Sí, me encanta. Hemos pasado muchos momentos en él —terminó susurrando—. Diana también, en los viajes que hacía perseguía a Hank hasta que lo escuchaba decir que saldrían en barco. Alguna vez hemos ido los tres, tengo muchos recuerdos. Pero ya no quiero verlo más, ni estar cerca. Es demasiado duro.

La entendí perfectamente, por eso me callé. Nos quedamos en silencio unos segundos, cada una metida en nuestros pensamientos. Hasta que hablé para despedirme, al escuchar la voz de Adam. Pol acababa de llegar y así se lo hice saber. Colgamos quedando en hablar al día siguiente.

Me arrastré por la cama y miré a Nala, tenía los ojos medio cerrados, adormecida. Yo había intentado dormir un poco después de comer, pero no lo había conseguido, continuaba sumando horas despierta.

—Quédate aquí tranquila —murmuré dándole un beso en la cabeza.

Me levanté y salí de la habitación, para darles encuentro en el porche que era de donde venían las voces.

—Hola —dije, pero no continué hablando al ver sus expresiones— ¿Qué pasa? ¿Se sabe algo nuevo?

Adam se levantó y caminó hasta mí. No aparté los ojos de él con el gesto fruncido a la espera de que dijera algo, pero fue Pol quien habló, levantándose lentamente de la silla.

—Los de salvamento han encontrado algo.

¿—¿El qué y dónde? —dije con un pequeño jadeo.

—No puedo daros más datos, solo me han informado de que han distinguido un bulto que podría corresponder al tamaño de un cuerpo. Ha sido en una de las cuevas, pero es complicado llegar hasta él y se tardará en hacerlo. Quizás les lleve más de un día.

—No —negué—. Puede ser cualquier cosa. —Levanté las manos para que Adam no me tocara—. No tiene por qué ser él —volví a negar.

—Gala.

—¡He dicho que no! —grité.

Salí corriendo, mezclándome con la vegetación, sin poder meterme entre las paredes de una casa al faltarme el aire. Corrí todo lo que mis piernas dieron de sí y cuando giré la cabeza hacia un lado, me encontré con Nala, siguiéndome de cerca al haber salido alertada por mi grito.

Ese fue el motivo por el que me paré de golpe, perdiendo las fuerzas. Lloré desconsolada mientras me dejaba caer de rodillas en la hierba, abrazándola al acercarse a mí con cara de pena. Eso era lo que reflejaban sus ojos al mirarme.

Ese fue el motivo por el que me paré de golpe, perdiendo las fuerzas. Lloré desconsolada mientras me dejaba caer de rodillas en la hierba, abrazándola al acercarse a mí con cara de pena. Eso era lo que reflejaban sus ojos al mirarme.

Capítulo 17



Un día y medio después...

Si no fuera por el agarre de Adam, el que me tenía sujeta abrazándome por la espalda, no conseguiría mantenerme en pie. Los nervios me consumían mientras esperábamos al barco que traía lo que habían encontrado en las profundidades. Atacada, descompuesta y sintiendo que en cualquier instante iba a dejarme vencer, cayéndome al suelo desplomada.

Pol estaba a nuestro lado mirando hacia lo lejos, como hacíamos nosotros, viendo cómo el barco de salvamento se acercaba despacio al puerto. Demasiado lento, me dije, notando las pulsaciones revolucionadas. Un día y medio desesperante y desolador, ese es el tiempo que había transcurrido y la forma en la que lo habíamos pasado, a la espera de encontrarnos donde estábamos.

Con fuerza hice presión con las manos en los brazos de Adam que mantenía alrededor de mi cintura. Su gesto preocupado por la situación y por lo que fuéramos a descubrir, unido a la que sentía por mí, lo tenían en un estado constante de tensión. Me apretó más a él al sentir mi sujeción, mientras me murmuraba palabras al oído con el fin de tranquilizarme un poco.

Imposible, no iba a hacerlo, no podía. Ni siquiera escuché bien lo que me dijo y eso que lo hizo directamente. Contuve la respiración cuando el barco empezó a maniobrar y girar para encarar el muelle, sintiéndome mareada. Pol se adelantó unos pasos para hablar el primero con el hombre que bajó de él, en cuanto aseguraron la embarcación. No pude oír ni distinguir nada, solo algún gesto expresivo en la cara del hombre que no conocía porque la de Pol no la veía.

—Adam... —susurré sintiendo que me desvanecía.

—Shhh... —Soportó el peso de mi cuerpo haciéndose con el control, proporcionándome la estabilidad que me faltaba.

Me quedé sin respiración, literalmente, cuando entre tres hombres bajaron un bulto envuelto en lo que parecía una lona de plástico. Ni puñetera idea, poco me importaba, lo único que quería es que la abrieran para terminar con el calvario de la incertidumbre y del miedo que tenía asentados en mí.

En cuanto lo hicieron, en cuanto uno de ellos dejó ver una pequeña parte de lo que se escondía en el interior, de mi garganta salió un grito desgarrado mientras perdía las fuerzas por completo. Mi cuerpo cedió cayendo hacia abajo ayudado por Adam que no me soltó y me acompañó hasta quedarse de rodillas, sujetándome.

—No es él, Gala. No es Hank —me repitió un montón de veces lo que ya había visto, para que me quedara más claro por si en el estado en el que me encontraba no podía ver con lucidez.

No pude parar de llorar dejando salir todo el sufrimiento que había acumulado desde que supe que habían localizado algo en las profundidades. No, no era Hank y cerré los ojos dando infinitas gracias por ello, sin poder respirar bien con un ataque de ansiedad que no me vi capaz de controlar.

Pol se acercó rápido y se puso de cuclillas frente a nosotros. Levanté la cabeza un poco ayudada por él, parpadeando rápido al no distinguirlo bien.

—Gala, se terminó por ahora. —Me retiró el pelo de la cara con cuidado.

—¿Dónde está? —pregunté desesperada y no supe cómo me entendieron al hacerlo entrecortada y sin voz, mezclándolo con la llorera que tenía.

—No lo sé, ojalá tuviera una respuesta —habló con semblante triste Pol—. Pero lo averiguaremos, de una forma u otra, sea con el resultado que sea.

Asentí despacio sin poder decir nada más. Fijé la mirada hacia la lona de la que sobresalía una parte de un delfín. Por lo que nos empezó a explicar Pol, daban por hecho que había muerto mar adentro y había llegado a la deriva, hasta que algún otro animal lo había llevado hacia el interior de la cueva.

—Sácala de aquí —le pidió Pol a Adam—. Os doy encuentro por el centro, quiero hablar con ellos.

—Sí —contestó mi amigo.

Pol se incorporó y se alejó, reuniéndose con los hombres que habían bajado del barco. Me sentía tan mal, tan debilitada... Comía muy poco, y ese poco era por los esfuerzos que me obligaba a hacer. Y el dormir, bueno, lo intentaba, pero si conseguía hacerlo un par de horas intercaladas al cabo del día era todo un logro, más que nada porque el agotamiento tomaba el control y me dejaba KO.

—¿Te ves con fuerzas para andar?

—No lo sé —solté un suspiro—. Me tiembla todo.

—Lo noto. Te ayudo.

¡Mi cuerpo subió debido a sus movimientos, hasta que nos quedamos de pie sin separarnos.

,

—¿Bien? —Quiso saber, refiriéndose a mi estabilidad.

—Sí, creo. —Sacudí la cabeza.

Se apartó despacio y al verme firme me agarró de una mano. De esa forma caminamos despacio por el muelle, hasta salir del puerto. Recorrimos las calles sin rumbo, adentrándonos en el centro. Un silbido nos hizo pararnos y girarnos, encontrándonos con Pol que venía hacia nosotros.

—¿Te han dicho algo nuevo? —le preguntó mi amigo cuando empezamos a andar otra vez.

—No, continuamos igual. ¿Cómo estás? —Dirigió la pregunta hacia mí.

—Ahí voy.

—Necesita descansar.

—Pues iros ya, por hoy ha sido más que suficiente.

1

—Sí, aparte Nala se ha quedado en la casa y ha pasado bastante rato.

—Puedes pasarte esta tarde a vernos —comenté en tono bajo.

—Me lo pensaré, pero necesitáis vuestro espacio después de lo que habéis vivido. Si me animo a última hora os llamo.

—Vale, estamos en contacto —le dijo Adam antes de que se despidieran.

Por mi parte abracé a Pol y me dejé guiar por mi amigo hasta el coche. Agoté las pocas energías que me quedaban y en cuanto ocupé el asiento del copiloto, cerré los ojos apoyando la cabeza en el asiento, sintiendo los párpados muy pesados, tanto, que no conseguí abrirlos más.



Dándole vueltas a lo que había encontrado en el barco de Hank, encima de la mesa del porche, observaba pensativa cómo lo hacía girar. Lo paré de golpe, bloqueándolo con la mano. Levanté la mirada llevando la vista hacia delante. Estaba completamente sola, Adam había salido a correr y se había llevado a Nala.

Eran las diez y media de la mañana. Habían pasado dos días desde el desconcertante momento que habíamos vivido y soportado. Al quedarme dormida en el coche en aquel instante, cuando regresábamos al camping, ni me enteré cuando llegamos ni que Adam se encargó de sacarme en brazos y llevarme hasta la habitación.

Sorprendentemente descansé hasta bien entrada la noche y teniendo en cuenta que nos despedimos de Pol rozando las dos del mediodía... Y no solo eso, sino que me levanté para ir al baño, me comí una pieza de fruta y volví a echarme en la cama, sintiendo muy raro el cuerpo. Ya no recordaba nada más, el sueño me atrapó otra vez rápido, hasta la mañana siguiente en la que abrí los ojos sobre las siete y media.

Ese día, o sea el anterior, también descansé bastante. No pude hacer otra cosa porque mis fuerzas se habían esfumado y me permití darme una tregua, una necesaria para poder continuar. Tendría que sentirme como nueva, pero no era así. La pesadez y el malestar no desaparecían.

Solté un suspiro levantando la mano de lo que había tapado y después de unos segundos más mirándolo, me lo guardé en el bolsillo del pantalón. Iba a levantarme para prepararme otro café, pero mi móvil sonó. Miré la pantalla, lo tenía al lado en la mesa y lo que no pude imaginar, ni por asomo, es que no faltaba mucho para ponerme peor.

—Hola —le respondí a Pol—. ¿Vienes a desayunar?

—Hola, preciosa. Estoy entrando en el camping. He llamado a Adam, pero no me lo ha cogido.

—No se habrá enterado, está corriendo.

—En nada estoy ahí.

—De acuerdo. —Colgué levantándome para ir al interior.

Entré en la cocina y preparé dos cafés. Cuando salí al porche Pol paraba el coche hacia un lateral. Se bajó y caminó hasta mí.

—Hola —volví a saludarlo obteniendo lo mismo por su parte, añadiendo dos besos, los que me correspondió.

—Gracias —dijo cuando le ofrecí una taza.

Nos quedamos de pie y nos apoyamos en la barandilla, mientras empezábamos a tomármolos.

—¿Quieres que haga tostadas o esperamos a que llegue Adam? También hay dulces y frutas, o si te apetece otra cosa...

—No te preocupes, no tengo hambre —comentó observando hacia los árboles. Lo miré de reojo—. ¿Hace mucho

que ha salido?

—Estará viendo ya. ¿Pasa algo?

› Silencio por su parte, uno bastante prolongado que me puso en alerta sumándolo a la actitud que percibía.

—Pol...

—Tengo que irme. —Bajó la vista hacia el café.

—¿Cómo que te vas? ¿Hasta cuándo?

—Gala...

—Respóndeme. —Me giré dejando la taza apoyada en la barandilla.

—Se acabó, han cerrado el caso.

—Y una mierda. ¡No puede ser! —dije alzando la voz, con los ojos abiertos al máximo.

—Lo siento, Gala. No puedo hacer nada.

—Eres un imbécil. —Lo empujé con unas fuerzas que creía no tener—. No me vengas con esas, no ha pasado mucho tiempo y a no ser que transcurra y se alargue, el único que puede cerrar el puñetero caso es quien lo dirige: tú. —Volví a empujarlo y soltó la taza en la mesa, lo más rápido que pudo.

—La orden ha venido de arriba. —Levantó las manos sin querer tocarme, bajando de espaldas las escaleras del porche.

Solté un grito con rabia y me lancé a él, mientras mis manos y piernas le daban a todo lo que encontraban de su cuerpo. Lo único que hizo fue bloquear los golpes, sin intención de enfrentarme.

—¿Por qué? —continué gritando— ¿Por qué? —repetí perdiendo la voz.

—¿Qué cojones sucede? —Apareció corriendo a nuestro lado Adam, mirando desconcertado la escena.

—Déjala —le pidió Pol.

Nala gruñó al verme y se puso rápido junto a mí, encarándose a Pol.

—¡Gala! —insistió mi amigo al ver cómo no dejaba de golpearlo.

—Suéltame —siseé con rabia cuando me levantó en el aire por la espalda. Me removí dándole sin querer varias patadas en las piernas.

—Tranquilízate, joder. ¿Qué mierda pasa?

—Han abandonado a Hank. ¡Han cerrado el puto caso! —Jadeé sobrepasada.

—¿Cómo? —Se centró en Pol, con el gesto fruncido, sin entenderlo porque no tenía lógica.

—Así es —confirmó él—. Lo siento mucho —repitió sin apartar la mirada de mí.

Desvié la mía con rabia y asco, no daba para más en ese instante. Me solté del agarre de mi amigo de malas maneras por todas las emociones que me recorrían y me aparté de ellos, llevándome una mano al pecho por el poco aire que me entraba en los pulmones.

—¿Por qué cojones lo han hecho? No ha pasado ni el tiempo oficial que requiere un caso de estas características —quiso saber Adam.

—No puedo deciros más porque ahora mismo no lo sé ni yo. En cuanto llegue a la central tengo que reunirme con mi jefe. Solo me ha dado la orden de que regrese y que dé por finalizada la investigación.

—No lo entiendo, tío. —Sacudió la cabeza Adam—. Gala —me llamó.

Me había sentado en el suelo con las rodillas flexionadas. Tenía los codos apoyados en ellas y me sujetaba la cabeza con las manos, haciendo presión al notar que me iba a estallar. Nala que desde que yo me había apartado me había seguido, estaba tumbada frente a mí con la cabeza apoyada en mis pies, observándome con ojos de tristeza.

—Eh, mírame —me pidió mi amigo agachado.

—Déjame —dije llorando—. Que me dejes. —Le aparté las manos con golpes, no podía soportar que nada me rozara en ese instante.

—Tenéis que ir os también. Si continuáis trabajando por vuestra cuenta ya no estaréis protegidos por la policía. —Las palabras de Pol se me clavaron en lo más profundo.

—¡Vete! —grité sin mirarlo.

Lo último que escuché de él fue un suspiro fuerte, acompañado por el sonido de la puerta del coche al cerrarse. Hasta que no dejamos de oír el motor no volvimos a hablar Adam y yo.

—No voy a irme —susurré.

—Escúchame. —Se sentó a mis pies, acariciando a Nala—. Podemos quedarnos unos días más, pero sabes que no vamos a conseguir nueva información. No hemos averiguado nada nuevo desde que llegamos, las versiones de todos a los que les hemos preguntado son idénticas. Tampoco podemos navegar hasta la zona porque ¿con qué sentido? Yo me defiende en el buceo, pero solo eso. Todavía estoy iniciándome y no me veo capaz de igualar el nivel que tenía Hank, ni mucho menos acceder a esas cuevas que mencionan.

—No, no puedo perderte también. —Levanté la cabeza de golpe. Me sonrió con tristeza.

—¿Y entonces? ¿Qué hacemos? Dejo en ti la decisión de quedarnos o de regresar. Pero piensa que estar en esta zona se hace insoportable para ti. No bajas la guardia esperando que suceda el milagro que deseas con desesperación y eso te mantiene en un estado que no es bueno, Gala. Te vi destruida en el puerto, me callé porque era muy entendible por la tensión del momento.

»Has estado fuera de juego desde que nos fuimos de él, lo acepté sabiendo que lo necesitabas, pero... ¿Cuánto más vas a dar de ti en una situación que te supera por momentos? Me da miedo que caigas enferma. Apenas comes, descansar lo has hecho porque tu cuerpo no daba para más, lo que cambiará a partir de hoy al haber recuperado un poco las fuerzas.

—Si me voy es como si lo abandonara... —Tragué saliva retirándome las lágrimas.

—Los dos sabemos que no es verdad, al igual que sería el pensamiento de Hank. Volvamos, así nos podemos enterar porqué mierda han cerrado el caso. ¿No te parece? Quizás consigamos hacer más en nuestro entorno que aquí, porque estar en estas tierras solo es para esperar a que algo cambie y emocionalmente te consume. Es una pesadilla que no tiene fin.

Centré la vista en Nala, al escuchar como un lloro salir de ella. Fruncí los labios queriendo hacer lo mismo. Irme... Dejar atrás el último lugar en el que estuvo Hank...

—¿Regresamos mañana? —murmuré al cabo de unos minutos.

—Perfecto. —Cerré los ojos cuando se levantó y se inclinó hacia mí, dándome un beso en la frente antes de dejarme sola, como necesitaba.

Capítulo 18



Cuatro días después...

El silencio me rodeaba, interrumpido a veces por los sonidos de Nala que entraba y salía. Estaba en la casa de Hank, sentada en su sofá desde hacía media hora. Me había pasado para controlarla y para sentirlo más cerca de mí. Hacía tres días que habíamos regresado, el ánimo de todos estaba por los suelos. Los míos directamente no los encontraba, habían desaparecido por completo.

Pol me había llamado varias veces, pero no había descolgado. Todavía sentía mucha rabia como para escuchar su voz o verlo, el encargado de hablar con él era Adam. Sabía que lo habían hecho varias veces, poco más porque no me había interesado en la información que intercambiaban.

Llevé la vista hacia la puerta cuando sonó el timbre. Me levanté sin ganas y fui hacia ella. Abrí el acceso de la verja, a la vez que salía para recibir a Erika. Habíamos hablado por la mañana y le había contado mi intención de ir por la tarde a la casa de Hank. No había dudado en acompañarme, para no dejarme sola. Sonreí un poco al verla acercarse con el coche, el que dejó en la zona habilitada para ello.

—¿Cómo está la princesa? —Se dirigió a Nala que corrió hacia ella por el jardín, rodeándole las piernas, contenta de verla.

Divertida, porque no la dejaba moverse, se acercó hasta mí.

—Hola —me saludó abrazándome. Le correspondí a todo antes de ir hacia el interior—. He llegado un poco tarde me he liado con el trabajo.

—No pasa nada, no hace mucho que estoy aquí —dije yendo hacia la cocina—. ¿Algo fresco o un café?

—Fresco, estoy sedienta. —Me siguió hasta ella.

—¿Cómo va el trabajo? La próxima vez que haya un desfile no me lo pierdo —dije abriendo la nevera.

—Bien, pues dentro de un mes podrás asistir —dijo animándose.

—Cuenta conmigo. —Le sonreí un poco mientras ponía delante de ella una lata de refresco.

Abrimos cada una la nuestra y dimos un sorbo.

—¿Cómo estás? Me refiero a los ánimos. —Quiso saber preocupada.

—No sé. —Jugué con la anilla de la lata, con la vista fija en la pared de enfrente—. A veces estable, otras no me soporto ni yo. Mis amigos están haciendo un máster conmigo —negué haciendo una mueca.

—Es normal y lo saben. —Me agarró una mano y se la apreté, asintiendo.

—Sí —solté un suspiro—. ¿Y tú?

—Igual. Hago lo posible para animarme, pero me llevo muy mal conmigo misma. —Arrugó la nariz y negué comprendiéndola perfectamente.

—¿Me ayudas? —pregunté en un susurro.

—Por supuesto, para eso estoy aquí. —Se puso a mi lado después de darle otro sorbo al refresco y me rodeó la cintura con un brazo—. Ya verás qué rápido lo hacemos.

Nos estábamos refiriendo a que iba a recoger todas mis cosas de la casa de Hank, las que poco a poco fui dejando a petición de él, las veces que me quedaba en su casa.

—Sí, tampoco tengo mucho —murmuré.

—Da igual lo que sea, vamos. —Me agarró de una mano y tiró de mí, llevándome hasta la habitación de Hank.

Cada vez que estaba dentro se me revolvía el estómago, no lo podía evitar. Me tragué todas las emociones y fui hacia la cómoda, abriendo el cajón que Hank dejó libre para mí. Saqué algunas camisetas y pantalones cortos, junto a la ropa interior. Erika me lo quitó de las manos y lo puso encima de la cama, para que continuara.

Al ir al vestidor contuve la respiración. Los ojos se me nublaron al ver toda su ropa.

—Ven. —Me ayudó Erika llevándome hacia la zona pequeñita que era mía, al no estar viviendo con él—. Este vestido me encanta —dijo extendiéndolo mientras se lo acercaba al cuerpo y se miraba en un espejo que teníamos a la espalda.

—Puedes quedártelo si quieres.

—No, sé que te gusta mucho —negó.

—A Hank también le gustaba, por eso no creo que me lo ponga por mucho tiempo —susurré apartando la vista de él.

—Cariño...

—Ya está, quiero terminar rápido. —Empecé a coger perchas.

—Oh, aquí hay muchos recuerdos —dijo con un suspiro y giré la cabeza hacia ella.

Estaba desplazada hacia un lateral y acariciaba algo que había encontrado en una estantería.

—¿De qué se trata?

—Es un álbum de fotos. —Me sonrió triste—. ¿Quieres...? Así descubrirás al Hank adolescente con gafas.

—¿En serio? No sabía que las necesitaba, nunca lo he visto con unas.

—Se operó hace años. —Rio metida en sus recuerdos—. Terminamos con la ropa y nos paramos un momento a echarle un ojo. —Se puso a mi lado para ayudarme.

Entre las dos no tardamos ni diez minutos en acabar. Metí todo en una mochila que había llevado y me la colgué en el hombro. Erika fue al vestidor y regresó con el álbum en alto. Dejamos la habitación y fuimos primero a la cocina a por las latas de refresco y después al salón, donde Nala estaba tumbada al fresco del aire acondicionado, con los párpados entrecerrados.

Cuando nos vio aparecer solo movió los ojos siguiéndonos, hasta que nos sentamos en el sofá y los cerró del todo.

—¿Preparada para descubrir cosas increíbles? —Dio varios golpes en la tapa.

—Sí. —Sonreí.

Tenía muchos sentimientos encontrados en ese instante. Por un lado, temía ver una imagen de Hank, fuera cual fuera, y que Erika me contara lo que recordaba de los momentos capturados. Por otro, deseaba volverlo a ver y, sobre todo, en unas etapas que desconocía.

—Mira. —Rio señalando una foto de él con las gafas. Amplié la sonrisa cuando me acerqué.

—Está guapo.

—¿Qué vas a decir tú! —exclamó con humor— Es broma, siempre lo ha sido. —Acarició la foto con cariño—. Daba igual que llevara un saco encima. —Hizo una mueca.

Le acaricié la espalda y se animó a contarme alguna anécdota mientras pasaba las hojas.

—Oh, estas son más actuales, aunque han pasado años ya. —Me acercó el álbum y lo puso encima de mis piernas

—Sí. —Sonreí tensa—. ¿Quiénes son? No me suenan —dije al fijarme en una fotografía en concreto.

—Aquí estamos Diana, la hermana de Hank junto a su marido Jérémie, Klaus, Hank, yo, Sofia, Katy y Nala — mencionó por orden.

—Un grupo al completo. —Pasé la mirada por todos los detalles que se mostraban.

—Sí, aunque eso quedó atrás. Sofia y Katy son hermanas y hace tiempo que se fueron de la ciudad por trabajo. Regresan de vez en cuando. Y Diana y Jérémie ya sabes que viven en Francia. Tómalo con humor porque eso es lo que hacía Hank, me refiero a lo que te voy a decir ahora. Él y Sofía se liaron y tuvieron una corta relación.

—¿En serio?

—Sí, nada importante. Tal y como empezó, terminó. Fue ella la que lo dejó, con lo que Hank estuvo de acuerdo —asentí. Ni mucho menos me iba a afectar algo que formaba parte de su pasado, uno muy lejano.

—¿Cómo está Klaus?

—Agobiado —negó—. Llevando la empresa como puede porque se encargaba Hank. Él solo se centraba en unos temas y al verse con todo encima de golpe y lo más importante... Ayer quedé con él porque lo noté de bajón.

—Está muy reciente todo —susurré acariciando con los dedos la parte de la fotografía en la que aparecía él.

—Ya está por hoy, tenemos más momentos para seguir viéndolo. Te ha cambiado la cara y no quiero que te pongas peor. —Me quitó el álbum y lo cerró, dejándolo encima de la mesa pequeña que teníamos delante.

Asentí sin poder rebatirla. Le di un sorbo al refresco sintiendo la garganta seca, con la atención puesta en el tesoro que se escondía en las tapas cerradas. Sí, uno muy grande para mí.

—¿Te apetece ir a cenar? —me propuso.

Era viernes y pasaban de las ocho de la tarde.

—Vale —acepté.

—Voy un momento al baño y salimos —dijo yendo hacia el pasillo.

Después de verla desaparecer centré la vista en álbum y me incliné hacia él, abriéndolo. Hojeé las páginas, pasándolas rápido, hasta que se quedó abierto en una diferente a la que no habíamos llegado. Fruncí los labios al ver a Hank con unas gafas de sol, haciendo el tonto mientras posaba hacia la cámara. Volví a acariciar su imagen y llevé la vista hacia la que estaba al lado. Sin dudarle saqué las dos y las miré de cerca, guardándomelas en un bolsillo del pantalón, necesítándolo por mi salud mental. No pude evitar pensar otra vez en que sí, tenía un gran tesoro delante al que regresaría, reafirmandome en ello.

Cerré el álbum soltando un suspiro y me levanté del sofá, llamando a Nala mientras iba hacia la corredera que daba al porche y al jardín. La dejé asegurada.

—Nos vamos, preciosa. —Le acaricié la cabeza cuando se sentó junto a mis piernas.

, Ladró y sonreí un poco, justo en el momento en el que Erika apareció. Cogi la mochila del sofá y la seguí yendo hacia la puerta principal. Puse la alarma y cerré.

—¿Te apetece ir a algún sitio en concreto? —me preguntó.

—Me da igual. —Me encogí de hombros con la puerta abierta del coche, por la que entró Nala.

—Pues sígueme, a ver si te sorprende. —Me hizo un guiño y se montó en el suyo.

—Primero vamos a mi piso para dejar a Nala, no quiero que se agobie ni se estrese —le pedí.

—Perfecto.

Consiguió sorprenderme para bien, me refiero al restaurante al que me llevó. Era muy bonito, a las afueras. Cenamos en una terraza adornada con luces y mucho verde, con música suave de fondo. La comida estaba muy buena y me obligué a terminar todo lo que pedimos, haciendo un gran esfuerzo para que Erika no detectara que me costaba.

, Todo iba genial, hasta que escuché mi nombre de una persona que no quería ver, al menos en mucho tiempo.

—Gala.

—Es a ti. —Me tocó un brazo Erika, pensándose que no lo había escuchado.

Dejé la copa de vino despacio en la mesa, sin moverme ni hacer el intento de volverme porque estaba a mi espalda.

—Hola y adiós —dije rotunda.

—¿Así saludas a los amigos? —Esa vez sí que me giré de golpe, sorprendida al reconocer a Carlos, el amigo de Austin y también nuestro, desde las vacaciones en el Caribe que nos conocimos.

—¿Carlos? —Me levanté despacio, sin salir del asombro.

—¡Carlos! —Se emocionó Erika.

—El mismo. —Rio al ver nuestra reacción—. Joder, nunca había dejado a varias mujeres tan impresionadas y sin palabras. —Continuó riendo al acercarse a mí primero porque estaba más cerca, mientras Erika reía por su comentario—. Hola, preciosa. —Me abrazó y le correspondí.

Cuando nos separamos miré por encima de su hombro, encontrándome con Pol. Él era el que había llamado mi atención al principio, pero qué iba a pensar que estaría con Carlos.

—¿Os conocéis? —Expresé mi duda.

—Un poco. —Sonrió de medio lado Carlos, después de saludar a Erika—. Nos íbamos ya, pero este reencuentro se merece una última copa, ¿no?

—Sí —dijo animada Erika, yo sonreí hacia él.

—Gala —me llamó otra vez Pol.

Le hice un gesto con la cabeza como respuesta y ocupé otra vez la silla, sin ganas de dirigirme a él. La lógica y la cordura hacia Pol no podía utilizarlas porque los sentimientos y emociones que me atormentaban desde que nos comunicó que habían cerrado el caso de Hank no podía controlarlos.

—Tenemos que hablar. —Me puse en tensión cuando me habló inclinado sobre mí, para que solo lo escuchara yo.

—Quizás de aquí a veinte años me lo piense —susurré.

Carlos hizo la presentación de Pol a Erika antes de que se sentaran alrededor de la mesa. Los observé a los dos con detenimiento, comprobando la complicidad que tenían, la que pasaba desapercibida.

—¿Desde cuándo os conocéis? —insistí en el tema después de que la camarera dejara encima de la mesa cuatro copas con la bebida que pedimos cada uno.

—Nos presentó Adam —respondió Pol y centré los ojos en él—. Me lo encontré una tarde mientras tomaba algo

con Carlos, Sergio y Austin, en una terraza. Desde aquel momento conozco al grupo de amigos y cómo lo hicistei vosotros en las vacaciones. La tarde dio para mucho. —Miró de reojo a Carlos, el que sonreía de medio lado—. Adam me los presentó y me pidieron que me uniera a ellos. Como iba hacia casa y no tenía nada que hacer... — Se encogió de hombros y asentí porque era muy común que quedáramos entre nosotros, cuando coincidíamos en horarios.

Teníamos la gran suerte de que no habíamos perdido el contacto después del Caribe, en absoluto. Aprovechábamos siempre que podíamos para quedar, aunque fuera por separado porque muchas veces por unos motivos u otros, algunos no podíamos. Y ya que sale el tema, mi amiga Cleo quedó encantada por la cena a la que la invitó Austin. Rebosaba corazones cada vez que hablaba de él y eso, que, según ella, todavía no lo había catado físicamente, lo que estaba segura de que solo sería cuestión de tiempo.

—¡Qué bien! Uno más. —Aplaudió Erika, feliz por la presencia de Pol.

—No sé yo si Gala pensará igual. —Carraspeó él. Levanté una ceja como reacción.

—A ella déjamela a mí —dijo divertido Carlos.

Cuando nuestros ojos se encontraron supe que sabía mucho de nuestra situación, el motivo de mi comportamiento y de las palabras de Pol. Por no decir que con el gesto que me hizo dio a entender que estaba informado de todo, porque la expresión le cambió. Mostró una muy seria y sentida, por lo que mis ojos se nublaron con lágrimas contenidas y tuve que apartar la mirada de él, centrándola en la copa.

con Carlos, Sergio y Austin, en una terraza. Desde aquel momento conozco al grupo de amigos y cómo lo hicisteis vosotros en las vacaciones. La tarde dio para mucho. —Miró de reojo a Carlos, el que sonreía de medio lado—. Adam me los presentó y me pidieron que me uniera a ellos. Como iba hacia casa y no tenía nada que hacer... — Se encogió de hombros y asentí porque era muy común que quedáramos entre nosotros, cuando coincidíamos en horarios.

Teníamos la gran suerte de que no habíamos perdido el contacto después del Caribe, en absoluto. Aprovechábamos siempre que podíamos para quedar, aunque fuera por separado porque muchas veces por unos motivos u otros, algunos no podíamos. Y ya que sale el tema, mi amiga Cleo quedó encantada por la cena a la que la invitó Austin. Rebosaba corazones cada vez que hablaba de él y eso, que, según ella, todavía no lo había catado físicamente, lo que estaba segura de que solo sería cuestión de tiempo.

—¡Qué bien! Uno más. —Aplaudió Erika, feliz por la presencia de Pol.

—No sé yo si Gala pensará igual. —Carraspeó él. Levanté una ceja como reacción.

—A ella déjamela a mí —dijo divertido Carlos.

Cuando nuestros ojos se encontraron supe que sabía mucho de nuestra situación, el motivo de mi comportamiento y de las palabras de Pol. Por no decir que con el gesto que me hizo dio a entender que estaba informado de todo, porque la expresión le cambió. Mostró una muy seria y sentida, por lo que mis ojos se nublaron con lágrimas contenidas y tuve que apartar la mirada de él, centrándola en la copa.

Capítulo 19



Dirigí la mirada hacia el móvil. Estaba trabajando en la mesa del salón. El nombre que apareció en la pantalla fue el de Pol. Hice una mueca y solté un suspiro recordando la conversación que tuve con Carlos, cuando salimos del restaurante en el que nos encontramos por sorpresa. Fue cuando salimos del local y aprovechamos que Erika y Po se alejaron de nosotros y se adelantaron, porque quisimos alargar la despedida por la zona, por un parque grande ya que invitaba a ello al ser tranquilo.

—Lo sabes, ¿verdad? Lo que le ha pasado a Hank —fui la primera en hablar en aquel instante.

—Sí —respondió Carlos, serio y con voz ronca—. Me quedé impactado —bajó el tono de voz—, aún no lo he asimilado. Lo siento mucho, Gala, no sabes cuánto.

—¿Te lo ha dicho Pol?

—En sí me enteré por una conversación que mantenía por teléfono. Cuando le pregunté directamente al colgar, intentó tomar otra dirección porque sabía lo que me unía a Hank. De ese momento al que nos presentó Adam, pasaron varias semanas. Él acababa de regresar del pueblo en el que sucedió y en el que también estabais Adam y tú —asentí—. Si hubiera sido por Pol se hubiera callado, pero terminé por sacarle la información. —Se encogió de hombros.

—¿Estáis juntos? Quiero decir...

—Más o menos. —Sonrió de medio lado.

—¿Qué significa eso? O se está, o no. —Levanté una ceja.

—Es complicado, él no está centrado.

—¿Por qué? —Me agarré de su brazo.

—Está muy afectado con lo que ha pasado, y también por ti. —Me miró de reojo.

—Ya... —Carraspeé llevando la vista hacia la espalda de Pol—. No he podido evitar el comportarme con él como lo he hecho —susurré—. Soy consciente de que siempre nos ha ayudado a Adam y a mí, facilitándonos el camino que necesitábamos tomar, pero que me separara de Hank... —Tragué saliva.

—Habla con él, Gala; y haz las paces con algo que no podéis controlar ninguno de los dos.

—Te brillan los ojos cuando hablas de él. —Sonreí observándolo.

—¿Y lo distingues de noche? —Rio en tono bajo—. Me brillan porque estoy mirando su culo. —Continuó riendo cuando le di varios golpes en el brazo.

—Tiene uno bueno —continué con la broma, refiriéndome al culo de Pol.

—No lo sabes bien —negó divertido.

—Ha sido toda una sorpresa encontrarte con él, me refiero a que os conocierais, no a que...

—Tranquila, lo sé. Aunque puedes ampliarlo también a lo que no has terminado de decir. Es normal, no muestro nada de lo que me gusta y por lo que me decanto. Es mi vida privada y no tengo porqué expresarlo, a no ser que tenga una relación estable y lo dé a entender con la presencia de la otra persona. No me van otro tipo de relaciones, no soy de rollos de una noche pasajeros. Lógicamente, Austin y Sergio lo saben porque nos conocemos desde que medíamos medio metro. —Sonrió—. Con el tiempo os lo habría hecho saber al resto de alguna forma. No le doy importancia porque a quién yo quiera, no interfiere en nada con quién soy.

—Me parece perfecto y estoy totalmente de acuerdo —asentí apoyando la cabeza en el brazo que le tenía cogido—. Seguro que cuando pase lo peor y Pol se centre, lo hará en ti.

—Quizás, por mi parte estaré ahí todo lo que pueda a su lado. Es lo único que me queda.

—Conociéndolo como lo hago, estoy convencida de que sabe lo increíble que eres, Carlos —susurré—. Y sí, Pol es un buen tío, de los mejores que conozco y hace mucho que tengo contacto con él. Y a pesar de ello, él también me ha...

—¿Sorprendido por mí?

—Déjame terminar las frases —dije divertida—. Pero es cierto, eso quería decir.

—Es una de las cosas en las que nos parecemos —me aclaró—. Y más él, que lo ves tan formal y robusto, porque el tío puede tener muchas cosas valorables como persona, pero músculos también tiene a montones. —Reímos sin hacernos notar mucho—. ¿Cómo estás tú? —se preocupó.

—Mal, para qué voy a decir otra cosa... Intento aparentar una normalidad irreal de cara a todos, pero cuando me encierro en casa me desmorono —susurré—. Es muy duro lo que ha pasado, el no saber y todo lo que conlleva.

—Me puedo hacer una idea. —Me acarició la mano que tenía en su brazo—. Es muy fuerte. Cuando escuchas noticias así te sorprenden e impactan, pero cuando te tocan de cerca... Es que todavía no me lo creo.

A partir de ahí nos quedamos un rato en silencio, llevando el momento como bien pudimos los dos porque yo me vine abajo sin remedio. Después, él sacó otro tema de conversación y dejamos apartado el anterior, al darse cuenta de mi estado de ánimo. Esa fue la conversación, a la que en soledad hice un repaso y empecé a variar mi actitud y comportamiento hacia Pol, aunque él no fuera consciente de ello todavía.

—Hola —respondí al descolgar.

—¡Hola! Pensaba... Iba a colgar ya —dijo descolocado Pol porque daba por hecho que volvería a ignorar su llamada.

—Lo siento. —Bajé el tono de voz—. No te merecías que te tratara como lo hice.

—Olvidalo, no le des importancia.

s—Te dejé calentito —negué recordando todos los golpes que le di.

—¡Qué va! Fueron caricias, me va la marcha. —Sonreí al escucharlo.

—No sabía esa faceta de ti. —Carraspeé.

—Ni yo. —Rio y me uní a él—. Ahora en serio, sé lo afectada que estabas y fue normal tu reacción. El que lo siento soy yo, de verdad. Algún día te explicaré cómo fue para que cerrara el caso de Hank.

—¿Fuiste tú o tu jefe?

—Fui yo por una llamada de la central. —Fue sincero.

—Quiero hablar contigo sobre algo. —Centré la vista en la mesa.

—¿De qué se trata?

—En persona.

—¿Es por Carlos? Espero que no te haya molestado que él y yo...

—¿Qué dices? Si estoy encantada con eso. Mejor hombre que tú no va a encontrar y lo mismo puedo decir de él.

—Gracias. Te quedarías anonadada, ¿no?

—Un poco, la verdad. No me lo esperaba para nada, pero fue todo el conjunto, incluyendo que os conocierais porque no tenía ni idea de que coincidiste con él, Austin y Sergio, y que Adam te los presentó. Se le pasó decírmelo.

a

—Lo imagino. Queríamos decíroslo, pero con todo lo que teníamos encima no encontramos el momento.

—No tiene importancia, me refiero al cuándo y al cómo. Carlos es un bombón de hombre, en todos los sentidos.

—¿Me lo estás vendiendo? —habló divertido.

—¿Se ha notado mucho? —Sonreí al escuchar su risa.

—¡Qué va! Pero no hace falta, sé de sobra cómo es interiormente. Lo de su apariencia es obvio para cualquiera.

—Me alegro. Está preocupado por ti.

—Soy consciente, lo noto. Mi estado de ánimo desde que regresé del pueblo está un poco alterado y paso muchas horas trabajando en un nuevo caso.

—Será importante.

—Mucho —confirmó.

—Vale —solté un suspiro.

—¿Cuándo quieres quedar? Por eso que me has dicho de que quieres hablar en persona.

Miré la hora en la pantalla del ordenador, eran cerca de las siete de la tarde.

—¿Tienes algo que hacer dentro de un rato? Sino mañana.

—Estoy libre.

—Pues cierro unas cosas de trabajo, me ducho y estoy.

—¿Para las ocho y media?

—Perfecto.

—Paso a recogerte.

—Hasta ahora —nos despedimos a la vez y colgamos.

Cogí aire satisfecha por el acercamiento porque lo apreciaba mucho. Me dispuse a terminar con lo que estaba trabajando, para dejarlo encarado para el día siguiente. Un poco más de media hora después, bajé la tapa del portátil y recogí la mesa del salón, dejándola libre de todo lo que tenía encima. Fui hacia la habitación y coloqué el ordenador en una pequeña mesa, junto a todo lo demás. Después me dirigí directa hacia la ducha.



—Una Coca-Cola —le pedí al camarero cuando me preguntó.

—Una cerveza —hizo lo mismo Pol—. ¿Quieres algo para picar? —me preguntó.

—Vale. —Me encogí de hombros.

No tenía nada de hambre, pero al menos con él me obligaría porque cuando llegara a casa no me pararía a comer. Abrió la carta y después de decirme sus opciones y yo asentir, el camarero tomó nota y nos dejó solos.

—¿Cómo estás? —Apoyó los brazos en la mesa.

—Estoy, que es mucho. —Tensé los labios y soltó un suspiro—. ¿Qué? —Ladeé un poco la cabeza, al notar algo en su expresión.

—Nada. —Sacudió la suya, quedándose pensativo—. Es el conjunto de todo.

—Ya. —Repiqueteé los dedos en la mesa—. ¿Y tú?

—Es raro. Estoy acostumbrado a vérmelas con muchos tipos de casos, de una gran variedad, pero este al tocarlos a todos tan de cerca me ha afectado más de la cuenta. Me lo tomé como algo personal, no sé. —Desvió la mirada—. Me gustaría hablarte claro sobre el caso, darte todos los detalles, pero...

—No pasa nada. Entiendo que lo que hables con tu jefe a puerta cerrada no puedes decirlo, Pol. No te sientas mal por eso.

—Gracias por entenderlo. —Me sonrió forzado—. A ver, qué querías decirme en persona.

—Espera —le pedí cuando vi acercarse al camarero con la bandeja.

Asintió cuando se dio cuenta y esperamos a que lo dejara todo encima de la mesa, las tapas y las bebidas.

—Estoy investigando algo, por mi cuenta —comenté cuando se fue.

—¿De qué se trata? —Se interesó.

—Prométeme que no te vas a enfadar. —Hice una mueca, provocando que levantara una ceja por mis palabras y mi gesto.

—Mal empezamos —negó divertido—. Te vale con un: ¿lo intentaré?

—No sé. —Arrugué la nariz—. Ahora que hemos hecho las paces...

—Me estás llevando por donde quieres. —Recostó la espalda en la silla.

—¿Lo estoy consiguiendo? —Sonreí de forma exagerada, haciéndolo reír.

—Va, lánzate —me pidió.

—Cuando estuvimos en el pueblo os oculté algo. —Fui directa.

—¿A qué te refieres? ¿El qué? —Frunció el gesto.

—Al rato que estuve subida en el barco de Hank, con Nala. Encontré algo que me guardé, callándomelo. Ni siquiera Adam lo sabe.

—¿Por qué?

—Necesitaba saber si era una tontería sin importancia o podía aportar algo de luz a su desaparición. Al principio no lo tuve en cuenta, aunque me llamó la atención, por eso actué de esa forma. Le di muchas vueltas al tema en soledad, pero lo dejé apartado desde que nos dijiste que habían encontrado algo en la cueva submarina. Me puse tan mal y lo estuve durante los días posteriores, que ni pensé en ello hasta que regresé a casa y volví a verlo.

—Te escucho. —Se inclinó hacia delante apoyando los brazos en la mesa, concentrado y serio.

—Desde que volví estoy con ello, pero no me gusta lo que he encontrado. Para nada —dije pensativa—. Todas las vías que he investigado me han llevado al mismo punto. Necesito —cogí una gran bocanada de aire— una nueva visión sobre el tema porque he llegado al final y tengo la cabeza girada.

—Gala...

—Lo de Hank no fue un accidente que se produjera durante la inmersión, Pol. Estoy convencida y segura de ello. Parece una locura, pero estoy muy centrada y no hablo desde la desesperación.

—¿Cómo has llegado hasta esa deducción?

—Gracias por no quitarme la razón. —Me presioné la frente.

—Te conozco y sé cómo trabajas, nunca haría eso viéndote hablar tan convencida de lo que dices. Podría pensar, no sería raro, que las ganas de buscar un culpable o una explicación válida, sin que un fallo en Hank fuera el motivo de su desaparición, te llevaran a encontrar pistas falsas. Pero como digo, sé de sobra cómo actúas y lo profesional que eres, al igual que Adam. A la vista está, hasta que no te has sentido segura contrastando los datos y llegando a un final lo has mantenido solo para ti.

—Fueron a por él directamente. —Me tensé sintiendo mucha impotencia y rabia—. Y sé a quién señalar, o a quiénes.

—Dímelo. —Quiso saber con voz profunda y cortante.

Cogí el bolso y busqué en el interior lo que necesitaba, con manos temblorosas. Lo dejé en la mesa y sus ojos se centraron en ello, analizándolo a conciencia cuando se acercó. Levantó la cabeza de golpe, buscando mis ojos, los que ya lo esperaban.

—¿Puedes ayudarme? —susurré.

—Cuenta con ello, empezaré cuando llegue a casa —aseguró con rotundidad.

Los ojos se me aguaron y los cerré para contener las lágrimas. Al escuchar el ruido de una silla arrastrarse los abrí y lo vi ocupar la de mi lado, ya que habíamos estado frente al otro. Me aferré al abrazo que me dio y a sus palabras susurradas, las que tuvieron el propósito de calmarme.

—Gala...

—Lo de Hank no fue un accidente que se produjera durante la inmersión, Pol. Estoy convencida y segura de ello. Parece una locura, pero estoy muy centrada y no hablo desde la desesperación.

—¿Cómo has llegado hasta esa deducción?

—Gracias por no quitarme la razón. —Me presioné la frente.

—Te conozco y sé cómo trabajas, nunca haría eso viéndote hablar tan convencida de lo que dices. Podría pensar, no sería raro, que las ganas de buscar un culpable o una explicación válida, sin que un fallo en Hank fuera el motivo de su desaparición, te llevaran a encontrar pistas falsas. Pero como digo, sé de sobra cómo actúas y lo profesional que eres, al igual que Adam. A la vista está, hasta que no te has sentido segura contrastando los datos y llegando a un final lo has mantenido solo para ti.

—Fueron a por él directamente. —Me tensé sintiendo mucha impotencia y rabia—. Y sé a quién señalar, o a quiénes.

—Dímelo. —Quiso saber con voz profunda y cortante.

Cogí el bolso y busqué en el interior lo que necesitaba, con manos temblorosas. Lo dejé en la mesa y sus ojos se centraron en ello, analizándolo a conciencia cuando se acercó. Levantó la cabeza de golpe, buscando mis ojos, los que ya lo esperaban.

—¿Puedes ayudarme? —susurré.

—Cuenta con ello, empezaré cuando llegue a casa —aseguró con rotundidad.

Los ojos se me aguaron y los cerré para contener las lágrimas. Al escuchar el ruido de una silla arrastrarse los abrí y lo vi ocupar la de mi lado, ya que habíamos estado frente al otro. Me aferré al abrazo que me dio y a sus palabras susurradas, las que tuvieron el propósito de calmarme.

Capítulo 20



Llevándome el vaso a los labios, tenía la vista fija en la cristalera del bar al que había entrado. Más concretamente hacia la calle, observando a la gente ir y venir. Hacía una hora que había recibido una llamada de Adam, y otra de Pol, con poca variación de tiempo. Me había sorprendido por lo que el primero me informó y que el segundo amplió.

En sí no lo definiría como sorpresa, solo me había removido por dentro. ¿Qué era? El barco de Hank estaba a punto de llegar al puerto donde vivíamos, a unos cuarenta minutos en coche desde donde me encontraba. Diana, la hermana de Hank, así lo había pedido. Había contratado a la persona que lo estaría dirigiendo en este momento hasta dejarlo atracado.

Por un lado, me encantó la idea de no dejar abandonado y en el olvido algo tan importante como lo fue para Hank. Por otro, me costaba concebir que alguien volviera a navegar en él, sino era su propietario original. Diana tenía todo el derecho de hacerlo, sabía por Erika la importancia que tenía para ella y en sí, era un recuerdo muy íntimo de su hermano.

Le di otro sorbo al refresco, sintiendo la garganta seca. Tanto Adam como Pol iban a estar presentes para recibirlo y verlo atracar en el puerto, además de asegurarse de que todo iba bien. Me habían pedido que los acompañara porque Diana tenía que estar ya por aquí. Había regresado en un viaje rápido expresamente para eso. Como Pol tuvo contacto desde el principio con ella por la desaparición, al ser el encargado del caso, él le había mencionado que me conocía y ella se había interesado en preguntar por mí, queriendo conocerme.

Lo que yo no sabía es si estaba preparada para enfrentar la situación, si podría tener frente a mí a su hermana por primera vez sin desmoronarme ni retroceder en el inexistente avance que había hecho con respecto a Hank. Ver el barco y a Diana juntos, pues ahí lo estaba meditando mientras hacía tiempo tomándome un refresco, a kilómetros de distancia.

Antes de decidirme quería y tenía que comprobar una cosa, y lo hice, a lo grande. Lo que me había traído hasta la zona en la que estaba me dio en toda la cara, a mano abierta. Dejé caer el vaso con fuerza en la mesa, provocando un sonido fuerte por el golpe. En cuanto mis ojos se entrecerraron mirando hacia el exterior, maldecí interiormente, al igual que me cagué en la visión que tenía a varios metros de distancia manteniéndome oculta dentro del bar.

Cogí la cámara de fotos de la mesa y la preparé nerviosa, enfocando hacia la imagen que necesitaba capturar. Ni idea de cuántas fotografías hice porque no dejé de pulsar el botón con rabia, mientras me sentía a punto de perder el control y salir de mi escondite para plantar cara a la situación, sin importarme las consecuencias. Pero no, no lo haría. Tenía que ser más lista y jugar con la ventaja de la que disponía.

Cuando lo que vi desapareció, centré los ojos en la pantalla. Fui pasando las fotos comprobando que habían quedado perfectas. Guardé la cámara en el bolso y cogí el móvil, entrando en la aplicación de mensajes, buscando la conversación con Pol.

Gala: *Lo he conseguido.*

Su respuesta no tardó ni un minuto en llegar.

Pol: *Joder, Gala. Cuando te pedí que no fueras sola me dijiste que lo haríamos juntos. ¿Dónde estás?*

Gala: *He tenido la oportunidad y no la he querido desaprovechar. Tú estás con lo del barco de Hank. Tranquilo¹ que estoy bien.*

Pol: *De acuerdo, pero del resto me encargo yo. ¿Me oyes?*

Gala: *Me encanta esta parte, en la que te impones serio, porque estoy visualizando tu cara, y en la que yo me lo salto todo para hacer lo que me dé la gana. —Acompañé mis palabras con un emoji sacando la lengua, mientras mis labios se curvaban un poco.*

Pol: *No tientes a la suerte. Y me estoy refiriendo a mí en concreto.*

Gala: *Voy a poner en aviso a Carlos de que te gustan los castigos.*

Pol: *Lo sabe de sobra, preciosa. Es consciente de con quién está. —Añadió un emoji levantando una ceja—. Adam me está observando, sabe que estoy hablando contigo porque tenía el móvil encima de la mesa cuando ha llegado tu mensaje. Estamos en una cafetería cerca del puerto, esperando a Diana. Tendrías que hablar con él y ponerlo al tanto de lo que sucede y con lo que estamos.*

Gala: *He tenido el impulso de hacerlo varias veces, pero no quiero preocuparlo más.*

Pol: *Lo está igualmente y lo seguirá estando. ¿Te crees que no sabe que le escondes algo? Te conoce muy bien, Gala. La verdad siempre es buena y va bien, da paz interior, aunque a veces pese como una losa.*

Gala: *Lo haré.*

Pol: *¿Vas a venir? ¿Te lo has pensado?*

Gala: *No sé, cuando me monte en el coche lo decido.*

Pol: *Ven, no le des más vueltas. Todos lo agradeceremos y para ti será un trago menos amargo al pasarlo en compañía.*

Gala: *Está bien.* —Terminé aceptando porque en algún momento tenía que enfrentarme a mis miedos y mejor que con ellos dos a mi lado no iba a ser.

Pol: *Perfecto, me dejas más tranquilo. Te esperamos aquí, no corras porque no hay prisa una vez atraquen el barco. ¿De acuerdo? Si no venías, iba a ir a por ti para llevarte a un sitio, pero con este cambio iremos directamente cuando terminemos.*

Gala: *Vale, nos vemos en un rato. Voy a llamar ahora a Adam.*

Pol: *Hazlo, te sentirás mucho mejor. Hasta dentro de poco, preciosa.*

Salí de la conversación y dejé el teléfono delante de mí, en la mesa. Pensativa dirigí la mirada hacia la calle, tragando saliva al sentir mucha presión en el pecho. Me lo froté antes de coger el bolso y echar el móvil dentro. Fui a la barra a pagar y salí del bar dirigiéndome al coche.

En cuanto me monté, antes de arrancar, busqué el móvil y marqué el número de mi amigo Adam.

—Hola —dije cuando descolgó.

—Hola —respondió e hice una mueca por su seriedad—. Pol me ha dicho que vienes para aquí.

—Sí, y lo siento.

—¿Por qué?

—Por ocultarte algo importante. No ha sido intencionado, solo que no quería que te preocuparas por mí, más de lo que estás —solté un suspiro—. Tengo que contarte lo que le he adelantado a Pol.

—Gala, siempre me voy a preocupar por ti y lo sabes. Somos un equipo y eso abarca el conjunto al completo, tanto en lo profesional como en lo personal, sobre todo a lo último. ¿Lo que vas a decirme me va a impactar tanto como cuando me soltaste a los doce años que te habías enamorado de mí? —dijo en tono de humor—. Porque te recuerdo que me la jugaste bien gastándome esa broma. Me dejaste tumbado, casi literalmente.

Hicimos una pausa en la que nos reímos, retrocediendo al instante que había mencionado. Así fue, seria y haciéndome la nerviosa, le dije que lo quería y que, si él no lo hacía en plan de pareja, no podía seguir tan unida a

él. Casi le dio algo de la impresión. Se quedó blanco y se mareó, por lo que tuve que rectificar rápido diciéndole que era mentira. Debo decir que cuando se recompuso me gané bastantes collejas, durante muchos días consecutivos, cada vez que nos veíamos. Y teniendo en cuenta que pasábamos muchas horas al día juntos...

—Creo que más —continué cambiando el semblante—. Adam...

e —Suéltalo —me pidió.

Lo hice de carrerilla, casi sin respirar. Le conté lo mismo que a Pol, lo que había encontrado en el barco de Hank ; lo que había investigado cuando regresamos del pueblo, sin dejarme ningún dato esclarecedor sobre el tema. En silencio me escuchó atento y terminó maldiciendo, reaccionando como lo hice yo en su momento.

—Lo has conseguido. —Fueron sus siguientes palabras, después de la impresión.

—Sí. —Apreté los labios, cerrando los ojos unos segundos.

—Veo el barco, se está acercando —me avisó.

—Estoy montada en el coche, en poco más de media hora estoy ahí —susurré.

—No me voy a separar de ti. —Sonreí con todo el amor que sentía por él.

—Lo sé —murmuré—. Nunca lo has hecho.

—Ni lo haré. Aquí te espero.

—¿Ha llegado Diana?

—Por ahora, no. Pol estará pendiente por si aparece, yo no sé reconocerla.

—Vale. Me pongo en camino.

)

Colgué y dejé el móvil a un lado, metiendo la llave en el contacto. Mientras conducía me mentalicé para lo que tenía que afrontar, sintiéndome tan removida por dentro que me encontré mal. No estaría mucho tiempo, solo el justo y necesario para ver rápido el barco y compartir un rato con Diana, conociéndola. Demasiados sentimientos encontrados que me costó digerir.



—Cariño, ¿cómo estás? —Sonreí ante la preocupación de Cleo, al descolgar su llamada.

—Bien.

—No has sonado muy convincente. He hablado hace un rato con Adam y me ha dicho dónde vais a estar.

—No te preocupes. Acabo de estacionar cerca del puerto y si he venido, ha sido por Diana.

y—Mucha fuerza.

—Gracias —susurré abriendo la puerta y saliendo—. Te llamo más tarde, ¿vale? Ya voy para allí.

—Perfecto, estaré esperando. ¿Quieres que vayamos a comer?

—Cuando me vaya de aquí tengo que ir a un sitio con Pol, por cómo lo ha dicho he notado que es importante. No sé cuándo terminaré, ¿mejor nos vemos por la tarde?

—Hecho. Hasta dentro de un rato.

—Adiós. —Colgué dejando la mirada en la pantalla.

Cerré con el mando y empecé a caminar hacia el puerto. Al acercarme me paré un momento frente a una barandilla, agarrándola con fuerza con las manos al localizar a bastante distancia el barco de Hank, el que habían dejado en el último muelle. No vi a nadie. Volví a caminar observando todos los bares que fui encontrándome sin dar con Pol y Adam.

Accedí a la zona de los muelles y recorrí la pasarela principal mientras el corazón me bombeaba con fuerza.

—¿Adam? ¿Pol? —los llamé en alto cuando estuve frente al barco.

No obtuve respuesta y miré hacia los lados, haciendo una mueca. A no ser que estuvieran dentro, en la zona del camarote, de la sala con sofá, una pequeña cocina y del baño, no tenía ni idea de dónde se encontraban. Quizás estaban revisando que todo estuviera como la última vez que lo vieron. Me quedé con la intención de coger el móvil para llamarlos, intención que olvidé cuando escuché mi nombre.

—¿Gala? —Levanté la mirada hacia una chica que apareció en la cubierta.

Tenía los ojos rojos de llorar y no tuve problema en diferenciar que se trataba de la hermana de Hank. No por ese detalle que saltaba a la vista, sino porque se parecía mucho a él. Mismo color de pelo, mismos ojos y nariz, e incluso alguna expresión que llamó mi atención. Tragué saliva al recordarme demasiado a él, dando un paso corto hacia delante.

—Sí —respondí.

—Oh. —Se movió rápido y bajó por la escalera, llegando hasta mí—. Gracias por venir, sé por Pol lo que te ha costado —susurró mientras me abrazaba con fuerza.

—Debía hacerlo —murmuré correspondiéndole.

—Soy Diana —se presentó cuando nos separamos.

—Encantada. —Esa vez me acerqué yo y le di dos besos, los que me correspondió—. ¿Cómo estás? —me preocupé al ver su gesto contraído.

—Igualmente, me hacía mucha ilusión conocerte. —Me sonrió—. Son demasiadas emociones. —Cerró los ojos unos instantes—. Pol me ha presentado a tu amigo Adam, están en el barco. ¿Quieres subir?

—No sé... —Fijé la vista en él, sintiéndome indispuesta.

—¿Lo hacemos juntas? —Me agarró una mano y me la acarició.

Centré la vista en ella y al final acepté, asintiendo. Lo hice más que nada por Diana, yo no es que tuviera ninguna ganas de poner un pie en el barco. Subí la escalera detrás de ella y al estar arriba los recuerdos se agolparon en mi memoria, arrasando al revivir los pocos momentos que tenía en él con Hank. Por desgracia no fueron tantos como me hubiera gustado, no nos dio tiempo a atesorar muchos.

Cogí varias bocanadas de aire notando la presencia de Diana a mi lado. Llevé la mirada hacia el rincón del que cogí lo que me llevó tiempo atrás y apreté la mandíbula, sustituyendo el cúmulo de emociones por una en concreto: rabia.

—¿Vamos? —Me giré hacia Diana.

—Cuando tú quieras y te veas con fuerzas. —Me sonrió compresiva.

—Es el momento, no creo que esté mucho más tiempo aquí —dije con sinceridad.

—Lo entiendo —asintió—. Yo es que... Hank adoraba este barco, formaba parte de su pasión y no podía dejarlo abandonado —negó.

—Es normal. —Sonreí con tristeza—. Él estaría contento de que no lo hayas hecho.

—Sí. —Imitó mi gesto—. ¿Estás preparada? —asentí y volvió a agarrarme de una mano, para tirar de mí.

Una afirmación nada real, eso es lo que fue. Cuando accedimos al interior del barco no tardamos en encontrar a mis amigos en la zona común. Los dos tenían las mismas expresiones, contraídas y sentidas, con síntomas de estar muy afectados e incluso de haber llorado por la última despedida. Adam se acercó rápido a mí y me abrazó con fuerza, susurrándome palabras reconfortantes al oído, manteniéndome agarrada.

—¿Quieres...?

—Sí —interrumpí a Pol, a su pregunta de si quería quedarme un momento sola para terminar de decirle adiós.

Asintió y caminó hacia mí. Cuando pasó por mi lado me acarició la espalda y me dio un beso rápido en la cabeza. En silencio salió, seguido por Diana y por Adam, al que le costó más separarse de mí, pero terminó haciéndolo, diciéndome lo evidente, que estaría fuera.

En soledad no pude retener más las lágrimas y empezaron a resbalar por mis mejillas. Me apoyé en una de las paredes recorriendo con la vista cada detalle, memorizándolo porque en la vida los volvería a ver. Me tapé la cara desconsolada y ni dos minutos después, salí casi a la carrera, subiendo las escaleras faltándome el aire.

—¿Dónde vas tan deprisa?

, Solté un jadeo fuerte por la impresión, cuando llegué a la cubierta. Con los ojos abiertos al máximo y sin poder respirar, enfoqué la mirada hacia delante, parpadeando rápido porque la imaginación me estaba jugando una mala pasada. Pero no, cuando pude centrar la vista en las tres personas que estaban frente al barco, de pie en el muelle, supe que era muy real. Sobre todo, al ver el gesto contraído de Adam, el que asintió despacio mientras lloraba.

Me giré despacio, como a cámara lenta, sintiendo que me desvanecía. Y sí, lo hice, mis piernas fallaron al aflojarseme haciendo que cayera de rodillas en cuanto vi la presencia de quien estaba parado en el inicio de las escaleras. De mi garganta salieron varios quejidos en forma de llanto, mientras todo a mi alrededor daba vueltas.

Una afirmación nada real, eso es lo que fue. Cuando accedimos al interior del barco no tardamos en encontrar a mis amigos en la zona común. Los dos tenían las mismas expresiones, contraídas y sentidas, con síntomas de estar muy afectados e incluso de haber llorado por la última despedida. Adam se acercó rápido a mí y me abrazó con fuerza, susurrándome palabras reconfortantes al oído, manteniéndome agarrada.

—¿Quieres...?

—Sí —interrumpí a Pol, a su pregunta de si quería quedarme un momento sola para terminar de decirle adiós.

Asintió y caminó hacia mí. Cuando pasó por mi lado me acarició la espalda y me dio un beso rápido en la cabeza. En silencio salió, seguido por Diana y por Adam, al que le costó más separarse de mí, pero terminó haciéndolo, diciéndome lo evidente, que estaría fuera.

En soledad no pude retener más las lágrimas y empezaron a resbalar por mis mejillas. Me apoyé en una de las paredes recorriendo con la vista cada detalle, memorizándolo porque en la vida los volvería a ver. Me tapé la cara desconsolada y ni dos minutos después, salí casi a la carrera, subiendo las escaleras faltándome el aire.

—¿Dónde vas tan deprisa?

Solté un jadeo fuerte por la impresión, cuando llegué a la cubierta. Con los ojos abiertos al máximo y sin poder respirar, enfoqué la mirada hacia delante, parpadeando rápido porque la imaginación me estaba jugando una mala pasada. Pero no, cuando pude centrar la vista en las tres personas que estaban frente al barco, de pie en el muelle, supe que era muy real. Sobre todo, al ver el gesto contraído de Adam, el que asintió despacio mientras lloraba.

Me giré despacio, como a cámara lenta, sintiendo que me desvanecía. Y sí, lo hice, mis piernas fallaron al aflojarseme haciendo que cayera de rodillas en cuanto vi la presencia de quien estaba parado en el inicio de las escaleras. De mi garganta salieron varios quejidos en forma de llanto, mientras todo a mi alrededor daba vueltas.

Capítulo 21



Hank

—¿Dónde vas tan deprisa?

Tuve que sacar fuerzas y armarme de valor para que me saliera la voz. Había sido tan rápida que no me había dado tiempo a darle encuentro en el interior del barco. Al verla caer y a punto de desmayarse, salí corriendo hacia Gala. Me puse de rodillas frente a ella y la abracé, manteniéndola estable mientras la emoción podía conmigo.

—¡Hank! —Jadeó palpándome la espalda, sin creer que estuviera con ella— No, no, no.... —gritó golpeándomela, a la vez que arrugaba con fuerza mi camiseta con las manos.

—Ya está, cariño —le susurré las palabras varias veces, sintiéndola desmadejada en mis brazos—. Shhh... Gala —preocupado la apreté a mí, todo lo que pude.

Al ver pasar el tiempo y no poderla tranquilizar del estado nervioso que tenía, me incorporé cogiéndola en brazos. Se aferró a mi cuello, pero, aun así, continuó removiéndose inquieta y hablando descompasada, sin que pudiera entenderla. Antes de entrar en el interior del barco miré hacia el muelle, encontrándome con las miradas emocionadas y preocupadas de los tres, de mi hermana, de Pol y de Adam.

Con un gesto les dejé clara mi intención y fue Adam quien asintió pidiéndome en silencio, con un gesto, que consiguiera calmarla. Empezaron a alejarse caminando y no perdí más el tiempo. Fui hacia las escaleras y las bajé quedándonos a resguardo.

La puse sentada cómoda en el sofá y me alejé para coger un vaso, el que llené de agua. En cuanto lo tuve fui hacia ella y me quedé de rodillas entre sus piernas. Tenía los ojos desenfocados, haciendo esfuerzos por respirar.

—Bebe un poco. —Me retiró la mano cuando le acerqué el vaso—. Gala —insistí agarrándola de la nuca.

Se lo puse sobre los labios, pero del *shock* no los cerró. Aun así, dejé que el líquido cayera un poco por su garganta, aunque lo hiciera también hacia fuera mojando su ropa.

—Mírame, por favor. Estoy aquí, contigo —le pedí soltando el vaso en el suelo, agarrándola de las manos.

—No me encuentro bien —murmuró tan flojo que tuve que acercarme para entenderla.

Me levanté rápido y la volví a coger en brazos. Esa vez se mantuvo quieta, sin fuerzas. Salí a la cubierta porque necesitaba que le diera el aire al faltarle y no conseguir que le entrara. Dejándola tumbada en el banco que estaba acolchado, protegida por la sombra, bajé al muelle para quitar el cabo que nos mantenía unidos a él. Subí rápido y me dirigí hacia la cabina de mando, arrancando el motor.

Maniobré y encaré el barco para alejarnos de allí, para buscar un poco de privacidad y paz en medio de la tormenta que se había desatado y teníamos encima. No me alejé mucho, solo lo suficiente para no tener nada ni a nadie alrededor. Cuando me quedé conforme, fui hacia ella y me agaché a su lado, retirándole el pelo de la cara.

Si mi emoción me tenía superado, sumada a la suya, más la reacción que había tenido y en el estado en el que se encontraba, había terminado por sobrepasar todos los límites.

—Gala, cariño —volví a hablarle con la esperanza de que me escuchara.

Le giré la cabeza hacia mí, para que me viera bien y estuviera conmigo porque tenía claro que de cuerpo sí, pero con el resto, se había ido muy lejos de mí. Le acaricié la cara retirándole el sudor frío, nervioso porque no reaccionaba. Al no recuperar el color me moví hacia unas puertas que había hacia el lado opuesto y saqué varios cojines, poniéndoselos debajo de las piernas para que las tuviera elevadas.

Me separé para buscar una toalla que iba a empapar de agua. Al regresar junto a ella otra vez se la pasé por la cara y el pelo, bajando hacia el cuello y las partes del cuerpo que no le tapaba la ropa, hasta que la coloqué sobre su cabeza, pasándole las puntas por la cara.

—Hank... —consiguió decir al cabo de un buen rato.

—Estoy aquí. —Le sonreí—. Y no voy a alejarme de ti otra vez, ¿me oyes? Nunca más.

,

—¿Cómo...? ¿Dónde has estado? —susurró débil.

¹ —Tengo que explicarte muchas cosas, pero ahora no. Necesitas ponerte bien.

—Me encuentro mejor —dijo casi sin voz.

—No es verdad y no hay prisa, ya no. Estamos juntos, Gala.

Con más lágrimas en los ojos cerró los párpados, buscando mi mano con la suya. Se la agarré igualando la fuerza que hizo y me mantuve en silencio centrando la vista en su expresión y en el subir y bajar de su pecho, el que

parecía que se movía más controlado. Me senté en el suelo apoyado contra el banco en el que estaba tumbada, dejando pasar el tiempo, solo observándola y disfrutando de tenerla junto a mí. Aunque necesitaba que fuera de otra forma para que mis nervios aflojaran porque si estaba aguantando el tipo era solo por ella.

Os estaréis preguntando ¿cómo había llegado hasta aquí y en qué condiciones? Había sido un cúmulo de cosas, algunas viéndome forzado a ellas. En cuanto Gala se espabile, aprovecharé para que sepáis, al mismo tiempo que ella, lo que me había sucedido y el motivo de mi desaparición.

Cerré los ojos recostando la cabeza hacia atrás, buscando tranquilizarme también. No le solté la mano en ningún momento, a pesar de que perdió la fuerza. La miré comprobando que se había quedado dormida, porque esperaba que no se hubiera desmayado. Todo podía ser, pero era cuestión de tiempo, me dije al buscar su pulso en la muñeca, encontrándolo más estable.

La impresión había sido demasiada y mezclada con el estado anímico con el que habría enfrentado el estar subida otra vez al barco, para supuestamente despedirse de una forma más directa de mí... «Todo está a punto de terminar», me dije y me repetí.



Miré la hora en el reloj, había pasado cerca de una hora y Gala continuaba igual, no había hecho ni el intento de moverse. Tomé la decisión de que, si no lo hacía en poco tiempo, pondría rumbo al puerto para llevarla al médico, no fuera que me hubiera arriesgado demasiado al apartarnos.

Pol, Adam y Diana, mi hermana, debían estar esperándonos en algún bar de la zona porque no se iban a ir hasta que regresáramos. El encuentro que había tenido con Adam lo había dejado impactado, sin poder reaccionar. Fui yo el que se acercó y lo abrazó, le costó corresponderme, hasta que se aferró a mí. Lógicamente no esperaba encontrarme en el interior del barco, solo Pol era conocedor y entre los dos, él y yo, habíamos planeado cómo se había dado la situación.

Mi hermana había gritado y llorado desconsolada por la impresión. La había tenido que coger en brazos también, como a Gala, al quedarse sin fuerzas frente a mí. Me hubiera gustado hacerlo de otra forma, para que el choque no fuera tan grande. Ir poco a poco y dar alguna señal, ya fuera por mí o a través de Pol, pero había tenido que seguir sus directrices, dejándome aconsejar por él.

Sentado en una silla a poca distancia de Gala, desvié la atención del mar y la fijé en ella. Me levanté al verla moverse. Sus ojos se abrieron un poco, observando arriba que era hacia donde los tenía enfocados y los llevó a los lados despacio, ubicándose.

—¡Hank! —dijo con un jadeo en el instante en el que me localizó, incorporándose de golpe.

—Con cuidado —le pedí sentándome a su lado.

Se giró y me abrazó con fuerza, lo mismo que obtuvo de mí. Despacio la cogí hasta dejarla encima de mis piernas. Le acaricié la espalda, dándole tiempo porque volvía a llorar.

—Me has asustado, no te despertabas —susurré besándole un hombro.

—¿Qué yo te he asustado? —Se separó de golpe, con cara de sorpresa—. Manda narices que tú me digas eso. —Bufó. Su reacción me hizo sonreír.

—Tienes razón. —La cogí de la cara con las manos, acariciándosela y retirándole la humedad—. Te quiero —dije por primera vez porque durante todo el tiempo que habíamos estado juntos no lo había expresado con palabras, pero sí con mis actos y actitudes hacia ella.

Solo dos veces había utilizado esa palabra importante. La primera fue para referirme a que la quería en mi vida, la vez que estábamos en mi casa y encontró la ropa de mi hermana, pensando en lo que no era. Como también le dije que quería todo con ella a muchos kilómetros de distancia, en el Caribe, el día antes de regresar a España en el que se lo dejé claro, aniquilando las dudas que tenía por el final de las vacaciones.

—Hank. —Puso las manos encima de las mías antes de acortar la distancia y unir sus labios a los míos.

Algo que había necesitado y estaba deseando hacer, pero me había contenido por el resultado que había tenido mi aparición. La apreté a mí y profundicé el beso, sintiendo que no era suficiente para las ansias que me recorrían. Demasiado tiempo sin besarla, sin acariciarla, sin nada...

Cuando nos separamos lo hicimos casi sin respiración, buscándola los dos.

—¿Dónde se han ido los demás? —Me acarició el pelo y la cara, palpándome mientras me recorría las facciones con los ojos, como si necesitara asegurarse de que era real.

—No se habrán alejado mucho, esperándonos por alguna parte. Cuando estemos en el puerto los llamamos y nos reunimos con ellos. Este momento era nuestro, únicamente para los dos —asintió emocionada—. ¿Cómo te encuentras? —Le acaricié los labios con los míos.

—Nunca he estado mejor, pero fuera de lugar porque necesito saberlo todo. ¿Qué sucedió durante la inmersión? ¿Fue muy grave? ¿Y por qué no te pusiste en contacto con alguien si estabas bien? ¿Por qué tanto tiempo? Han pasado muchos días y ha sido un calvario insoportable, Hank. No entiendo nada —negó.

—Vale. —Cogí una gran bocanada de aire—. Yo también lo he vivido de esa forma, Gala. El no poder comunicarme con nadie ha sido horrible porque sabía cómo estaríais y me consumía por dentro.

—¿No podías? ¿Estabas mal? —Hizo una mueca preocupada.

. —Sí y no, más o menos.

—¿Eso cómo es?

—A ver, voy a empezar por el principio, ¿vale? —asintió y comencé a hablar pausado y tranquilo, mientras le acariciaba la espalda y la apretaba a mí.

Para hacerlo retrocedí en el tiempo, yéndome al tercer día que llevaba en el pueblo al que fui por recomendación de varios amigos que tenían la misma pasión que yo por el buceo. Me dijeron que quedaron encantados al descubrir la zona y que no me lo podía perder. Gala aún no los conocía, lo que algún día esperaba que cambiara, aunque fuera tomando un café para presentárselos.

. Os pongo en situación, enfocándome en el comienzo del tercer día del que hablo y cómo transcurrió para que : tuviera el resultado que tuvo. Por aquel entonces...

e

Eran las ocho de la mañana. Estaba sentado en la terraza del hotel en el que me alojaba, tomándome el primer café del día mientras veía las fotografías que había acumulado del fondo submarino al que solo me había sumergido el día que llegué. Lo tenía como una norma que nunca me saltaba, por seguridad. Me refiero a que quien practica el buceo profesionalmente, es consciente de las horas que tienen que transcurrir para volver a hacer una inmersión y que el nitrógeno tarda horas en expulsarse del cuerpo y el organismo se satura al aspirarlo buceando. En mi caso a bastante profundidad.

Por ese motivo, de los seis días que iba a estar en el pueblo, solo tres los iba a dedicar a la práctica, dando mucho margen para recuperarme. Apuré el café y me fui, despidiéndome del camarero que estaba preparando las mesas para el desayuno. En la calle, sin prisa, caminé dirigiéndome al puerto.

En cuanto llegué al muelle saludé a varios pescadores que llegaban cargados, continuando mi camino hasta llegar frente a mi barco. Quitando el cabo estaba cuando alguien se dirigió a mí.

—Hola. —Me giré encontrándome con una pareja, la que había hablado era la chica.

—Hola. —Le correspondí.

—Tenemos nuestro barco a dos de distancia. —Llevé la vista hacia donde hizo un gesto.

—¿No sois de la zona? —Me interesé.

—No —respondió él—. Estamos haciendo ruta y paradas en los pueblos que tienen puerto.

—Es algo que tengo pendiente. —Sonreí—. Me gusta navegar y lo disfruto, pero siempre salgo con el objetivo de bucear. Aunque esta vez me he desplazado más para llegar hasta aquí.

—Nosotros nos conformamos con no salir del barco en mar abierto —dijo divertida ella—. ¿Es tuyo?

—¿El barco? —Lo señalé y asintió— Sí —confirmé.

—Ah. Sería algún conocido tuyo.

—Estoy solo aquí. ¿Por? —Los miré a los dos.

—Es que anoche vinimos paseando porque se nos olvidó llevarnos una cosa al hotel. De vez en cuando nos gusta salir del barco porque pasamos largas horas en él e incluso días. —Empezó a explicar el chico—. Era bastante tarde.

—Sobre las doce y media —especificó ella.

¿—Sí, y nos llamó la atención ver como la luz de una linterna. —Miró hacia la cubierta y fruncí el gesto—. Solo fue eso porque subimos a nuestro barco para coger lo que necesitábamos y no le dimos importancia. Pero no eras tú quién estaba, eso está claro.

a

¹—Sí. Yo vi una silueta y ahora que te veo tiene razón. Aparte cuando caminábamos por el muelle, alejándonos, nos adelantó una persona. No venía nadie detrás de nosotros, por lo tanto, dimos por hecho que salió de tu barco. Cuando llegamos al final de la pasarela y tomamos la dirección del centro del pueblo, un coche paró y se montó.

—Podría haber salido de cualquier otro —comenté distraído.

—Seguramente —dijo pensativo el chico—. No te entretenemos más, a nosotros nos queda bastante tramo hasta llegar a la siguiente parada. Que vaya bien la inmersión. —Me ofreció una mano y la acepté, lo mismo que hice con la de la chica que imitó su gesto.

—Igualmente, que disfrutéis y os vaya bien. —Nos sonreímos.

Cuando fueron hacia su barco me giré hacia el mío, dejando la vista fija en él. Sacudí la cabeza y quité el cabo. Me subí y antes de salir, recorrí el interior y el exterior echando un vistazo, a conciencia. Todo estaba perfectamente, sin indicios de que alguien que no fuera yo hubiera estado a bordo. Volví a sacudir la cabeza y dejé apartada la idea que me habían hecho pensar.

Arranqué y maniobré, empezando a alejarme. Después de casi una hora, cuando llegué a la zona en la que paré la anterior vez, guardé mis pertenencias y la documentación donde siempre y lo dejé todo preparado para hacer la

inmersión. Bajé un momento al camarote y pasé por el baño, para subir y empezar con la diversión.

—No tiene importancia —me dije porque mientras me ponía el traje de neopreno, no pude evitar llevar la vista por toda la cubierta.

No era habitual, pero tampoco raro que alguien subiera a los barcos para hacer algún robo porque muchas veces se olvidaban cosas de valor en ellos. A mí no me faltaba nada, así que aparté todos los pensamientos y me coloqué el chaleco. Llevé a cabo todos los pasos necesarios y, por último, me centré en el ordenador de buceo.

Me estoy refiriendo a un reloj, el que detallaba la cantidad de oxígeno, tenía integrada una brújula, cronómetro, marcaba la profundidad, la presión y lógicamente el tiempo, aparte de alertar del peligro de descompresión. Y muchas otras funciones, era una locura, una vez que lo conectaba al móvil o al ordenador, donde se transferían todos los datos para llevar un control exhaustivo y exacto de todas las inmersiones, con la mayor seguridad.

Después de comprobar que todo estaba bien, me coloqué las gafas y me posicioné en la plataforma, llevándome a la boca el regulador para lanzarme al agua. Me dejé caer y empecé la inmersión, avanzando lentamente comprobando los metros de profundidad. Todo fue bien, llegué a otra zona diferente a la que había estado, pero muy parecida en características. Como solía ser habitual el tiempo se me pasó volando, el que iba controlando en el reloj.

Todo perfecto como digo, buceando con prudencia, hasta que un destello me alertó y me paré, el que empezó a emitir el reloj. En cuanto vi la pantalla agrandé los ojos, sorprendido y asustado por la poca cantidad de aire comprimido que quedaba en la botella. Por instinto miré hacia arriba, como si pudiera subir rápido los metros que me separaban de la superficie y fuera a ver algo con claridad, cuando todo lo que me rodeaba estaba completamente oscuro por la profundidad a la que había descendido. Los únicos focos de luz eran la linterna que llevaba colgada de una muñeca y la que salía del reloj porque era luminoso y se había activado por el aviso del peligro que suponía quedarse sin poder respirar.

Controlé la respiración y me olvidé de todo, menos de empezar a ascender. Para mi mala suerte, tuve que ir haciendo paradas controlando los metros que avanzaba, para reducir la presión. Debido a lo alta que era en el fondo del mar, el nitrógeno que aspiraba se disolvía en la sangre y en los tejidos y si no me tomaba esos tiempos de espera para regularizarme, podía provocar que al no expulsarlo como debía, se formaran burbujas cuando disminuyera la presión en el exterior.

No aparté los ojos del reloj, viendo con angustia cómo apenas quedaba aire comprimido. Cerré los ojos buscando la calma que necesitaba, echando mano a todo mi autocontrol para no perder los nervios y respirar lo más lento posible, para no vaciar la botella por completo. Levanté la cabeza y pasados los minutos de parada, empecé a ascender no todo lo rápido que me pedía el cuerpo en mover los pies. No podía hacerlo porque tenía que ser controlado para evitar males mayores de los que podía tener.

Cuando el reloj marcó que estaba a cinco metros de la superficie, donde volví a hacer otra parada, la última, maldije al saltar la alarma de descompresión, al no quedarme nada de aire y mucho todavía por salir. No pude

quedarme quieto, era moverme o morir esperando los minutos necesarios y normales. Eso si conseguía llegar hasta la superficie, lo que no tuve nada claro.

Muy rápido, todo lo que pude mover las piernas, subí ya tocado porque no había podido respirar como necesitaba en el recorrido y la falta de aire me afectó, sintiendo como la visión se me nublaba, por la contención y el riesgo que estaba asumiendo porque en el último tramo la presión aumentaba considerablemente y era la peor fase si no era controlada. Querer llegar hasta el final y sacar la cabeza del agua se convirtió en un infierno, uno que me pasaría factura, lo tenía claro.

Lo conseguí, a duras penas, pero lo hice. En cuanto salí me quité las gafas dejándolas colgadas en el cuello y el respirador al mismo tiempo, desesperado, aspirando aire, todo el que me faltaba sintiéndome mareado. Me dolían todos los músculos y no por el esfuerzo que había realizado, era el principio de la descompresión, solo esperaba que no fuera del nivel más elevado porque si no, me veía colapsado y a la deriva al cabo de un tiempo, el que tardaría en salir el efecto de lo que había hecho porque no era instantáneo.

Desorientado me vi solo en medio del mar. En ese instante no entendí cómo había aparecido tan alejado del barco porque había seguido la ruta que marcaba el reloj, pero cuando lo localicé a cierta distancia y empezó a acelerar lo tuve claro. Contuve la respiración y volví a hundirme en el agua, al distinguir que alguien se asomaba por la cubierta para mirar hacia el mar. No me dio tiempo a comprobar de quién se trataba, tenía otras prioridades como sobrevivir, por ejemplo. Quién lo había hecho, tomándose tantas molestias, era para hacerme desaparecer y eso mismo hice ante sus ojos.

A través del agua identifiqué el ruido de la aceleración fuerte del motor en movimiento y fue en ese instante en el que volví a sacar la cabeza, cogiendo grandes bocanadas de aire. No llegó tan lejos como para perderlo con la vista, siguiendo en línea donde lo dejé, pero siendo un punto demasiado pequeño como para distinguir a alguien en él. Una lancha se aproximó y di por hecho que quien había movido mi barco se bajó cuando la lancha se apartó tomando otra dirección a gran velocidad.

No entendía una mierda de lo que estaba sucediendo, en la vida me había pasado y, ni mucho menos, podía haberlo imaginado. Cerré los ojos al sentirme mal y con miedo por si perdía el conocimiento, me quité como pude el cinturón de plomos que llevaba agarrado a la cintura para hacerme más liviano. Cayó hacia el fondo y continué con las aletas, sacándomelas al tener un peso considerable por el material con el que estaban hechas, para ejercer más fuerza de impulso en el agua. Solté un suspiro al sentirme más liberado. Lo único de lo que no me desprendí, a propósito, fue del chaleco con la bombona porque era la única que podía darme respuestas. La segunda no pesaba al estar vacía, el primero me ayudó para flotar en el agua.

Dejé mi peso muerto tumbado, con la respiración desacompasada y la vista fija en el cielo. Apreté los párpados al sentir los calambres recorrerme, mientras me preguntaba cómo cojones iba a salir de donde estaba. El tiempo pasó y fui encontrándome peor. No supe cuánto, pero las náuseas aparecieron y cuando pensaba que no conseguiría salir de allí, el ruido de un motor captó mi atención.

Me moví en el agua despacio, muy lentamente, todo lo que pude hacer. Y agradecí enormemente que un barco, la

mitad del tamaño del mío, pero de buenas dimensiones, viniera hacia mí. No porque me viera, sino porque estaba cerca de su ruta.

—Aquí —grité repetidamente, forzándome a sacar las pocas fuerzas que me quedaban en ese instante.

Y supe que estaba salvado, por el momento, cuando el motor se paró.

—Eh —dijo un hombre, asomándose por la cubierta. Miró hacia los lados, supongo que haciéndose muchas preguntas.

—Ayúdame, por favor —le pedí y se centró en mí.

—Joder. —Reaccionó rápido y bajó la escalera, para después lanzarse al agua a por mí—. ¿Estás bien? —me preguntó cuando nadaba hacia la escalera, llevándome con él.

—No —susurré.

—Aguanta —me pidió nervioso.

Me dejó agarrado con las manos a las escaleras y se impulsó para hacerlo más arriba. Primero subió él, después se encargó de tirar de mí por el chaleco y con fuerza consiguió que mi cuerpo cayera desplomado a sus pies.

—Eh, tío, ¿me oyes? Voy a llamar a emergencias. —Lo agarré de un brazo, con la vista desenfocada.

—No —susurré—, a nadie.

—¿Cómo?

—Necesito que me ayudes solo tú.

—Pero no estás bien, hay que llevarte a un médico.

—No es tan grave.

—Mis cojones —dijo nervioso.

—Han intentado matarme.

—¡No me jodas! —Levantó la cabeza para mirar alrededor.

—No quiero ir a ningún sitio. ¿Puedes ayudarme? Por favor —Tragué saliva notando cómo estaba a punto de

perder el conocimiento.

—Joder, qué marrón. —Sacudió la cabeza—. Vale, no te preocupes. Conozco a quién puede ayudarte, sabe mucho del tema y está preparado para emergencias. Eh, no pasa nada —dijo cuando hice fuerza con mi mano sobre su brazo, el que no había soltado—. Es de total confianza, quédate tranquilo.

Y tuve que hacerlo, no me quedó más remedio porque perdí el conocimiento.

;

perder el conocimiento.

—Joder, qué marrón. —Sacudió la cabeza—. Vale, no te preocupes. Conozco a quién puede ayudarte, sabe mucho del tema y está preparado para emergencias. Eh, no pasa nada —dijo cuando hice fuerza con mi mano sobre su brazo, el que no había soltado—. Es de total confianza, quédate tranquilo.

Y tuve que hacerlo, no me quedó más remedio porque perdí el conocimiento.

Capítulo 22



—Así sucedió. —Le retiré las lágrimas de la cara a Gala.

—¿Y qué pasó después? —susurró abrazándome con fuerza, temblorosa.

—Cuando abrí los ojos habían pasado dos días.

—¿Tanto?

—Sí —solté un suspiro—. Pero lo hice bien y estable, más o menos, en la casa a la que me llevó el hombre que me encontró en el mar, Pablo se llama. Y el que me ayudó a recuperarme y el dueño, es Manuel. Es buceador experimentado y te sorprendería lo que tiene montado en su casa para imprevistos. Lo hice hasta yo —negué sonriendo, recordando a los dos porque gracias a ellos lo podía contar.

»Me ayudaron y me cuidaron hasta que abrí los ojos, pero me sentí tan débil cuando lo hice, como si me hubieran dado una gran paliza. Levantar un brazo me costaba horrores. Manuel estaba al tanto de lo que le dije en un momento de desesperación a Pablo, cuando me rescató del agua. Me pidió que le contara lo que había sucedido con detalle y me aconsejó que continuara desaparecido hacia los demás por seguridad hacia mí y precaución, porque mi bombona fue manipulada. Lo comprobó mientras yo estaba inconsciente.

»No necesitaba confirmación sobre eso porque lo tenía muy claro. Soy muy meticuloso con todo lo que supone un riesgo, y jamás me hubiera lanzado al agua quedándome a la merced de ella. Pero fallé. Increíblemente, después de lo que me dijo la pareja del puerto, no sé por qué cojones no me alerté más y comprobé todo el equipo de buceo otra vez, a conciencia. Simplemente confié en que lo hice el día anterior que fui a prepararlo todo. ¿Cómo iba a pensar o imaginar lo que me esperaba?

»Por mucho que me pesó en aquel instante la petición de Manuel, la de que continuara perdido, encontrando la lógica, también creí como él que era lo mejor que podía hacer, manteniéndome oculto y sin dar señales porque lo primero era recuperarme. Me daba miedo que si aparecía intentaran algo más y no dirigido a mí precisamente, Gala. No sabía por qué motivo lo habían hecho, pero temí por ti y por todos los que forman parte de mi vida. Quien me la jugó, sabía muy bien lo que hacía dirigido a mí.

—¿Has ido al médico después? —Me agarró de la cara, nerviosa.

—Todo está bien, pero sí, Pol me obligó a ir.

—Explícame esa parte. —Me acarició el pelo.

—Cuando pude moverme, aunque no bien del todo, me despedí de mis nuevos amigos. —Le hice un guiño—. Fueron ellos los que me sacaron del pueblo, haciéndome el favor de traerme de vuelta en coche porque no podía regresar en barco. No fui a mi casa, no podía todavía, con lo cual se quedaron conmigo en un hotel en el que Manuel reservó una habitación a su nombre. Nos apañamos como pudimos, lo que no duró mucho tiempo porque llamé a la policía.

»Sabía por el periódico del pueblo que había salido la noticia de lo que me había sucedido y en la llamada que hice, dije que tenía información sobre el caso, que quería que me pasaran con quien lo llevaba. En ese momento conocí a Pol, por teléfono. Le conté quién era y lo que me había sucedido un poco por encima. Lo justo y necesario para que tuviera la información imprescindible para saber que realmente era yo.

»Hasta el día siguiente no nos vimos porque él continuaba en el pueblo, lo hicimos cuando regresó. En el encuentro con él me despedí temporalmente de Pablo y de Manuel delante de Pol, después de que se tomaran un café rápido con nosotros y respondieran a varias preguntas que les hizo Pol. A partir de ahí me quedé a cargo del que es tu amigo.

—Por eso cerró tu caso, al hablar contigo. Y yo pensé que te abandonaba. —Tragó saliva—. No lo entendí porque no había pasado casi nada de tiempo.

—Cerró ese, el de la desaparición, pero abrió el de intento de homicidio manteniéndolo en secreto por mí. No podía decir nada, ni siquiera a vosotros porque supe, lo que me sorprendió, la relación que os unía.

—Dios. —Se tapó la cara y le froté la espalda, dándole pequeños besos en la cara—. Sé quién lo hizo —dijo con rabia, buscando mis ojos.

—¿Cómo lo...?

—He hecho mi trabajo —negó desconcertada.

—Ya me lo explicarás, de eso no estoy informado. Pero yo también porque Pol me lo hizo saber hace poco. —Apreté la mandíbula, en tensión.

—Fui yo la que lo puso en alerta y hemos investigado para llegar al fondo de todo. Lo siento mucho. —Me acarició la cara mientras me daba un beso corto.

—Quien lo va a sentir no soy yo, créeme —dije con rabia contenida, para besarla como necesitaba.

Volvió a llorar y la mecí en mis brazos. Nos quedamos en silencio durante un buen rato, intentando los dos controlar las emociones porque yo no estaba mucho mejor que ella.

—Sé lo mal que lo has pasado —susurré—. Lo siento, Gala. No sabes cuánto.

—Entiendo la actitud que tomaste y la de Pol también, es la más coherente dada la situación. Y me da igual, si el resultado es este. —Se apretó a mí, escondiendo la cabeza en mi cuello—. Pensaba... Estaba segura de que te había perdido, Hank —murmuró.

La aparté y la besé, era lo mejor que podía hacer para demostrarle que no era cierto y que estaba muy presente en su vida, y continuaría estándolo.

—¿Regresamos? —Le acaricié el pelo.

—Sí. —Hizo una mueca—. Deben estar preocupados —se refirió a mi hermana y a nuestros amigos porque yo a los consideraba también.

—Sabían que nos tomaría tiempo. —Sonreí un poco.

—Lo has traído tú, ¿verdad? Me refiero al barco, desde el pueblo.

—Sí. —Amplíé la sonrisa y negó.

Nos levantamos y continuamos abrazados en la cabina de mando, mientras dirigía el barco hacia el puerto.

—Te quiero —susurró cuando estábamos a punto de llegar, apretando los brazos en mi pecho.

—Y yo, Gala. No sabes cuánto y estoy deseando demostrártelo. —Le di un beso en la cabeza, aspirando su olor.



—¿Bien? —Me giré hacia la puerta de mi habitación, viendo a Adam que era quien había hablado.

Por fin estaba en mi casa, habíamos venido directos hacia ella al salir del puerto. Nala estaba sentada a mis pies, ya que Gala la había traído desde bien temprano. Al tener cosas que hacer y no saber cuándo regresaría, la había dejado para que disfrutara a su aire por el amplio jardín del que disponía.

Desde que la verja principal se había abierto, no había querido separarse de mí. El reencuentro, más emotivo y sentido no podía haberse dado, otro a sumar y atesorar. En cuanto me presintió en el interior del coche de Gala, conforme se acercaba a la casa, nos siguió de cerca ladrando y saltando. Al pararnos había subido las patas delanteras a la ventanilla del copiloto en la que yo estaba, arañándola al querer llegar hasta mí.

Abrí la puerta y poco duré de pie porque se lanzó a mi cuerpo y me tumbó, provocando que soltara una carcajada

mientras la acariciaba y ella me lamía, feliz, ladrando de vez en cuando. Mientras me levantaba, saltó a mi alrededor haciendo círculos y cuando estuve de pie, metió la cabeza entre mis piernas, la que le volví a acariciar y a besar mientras Gala, Adam, Diana y Pol presenciaban la escena con una gran sonrisa y emocionados, otra vez. Un día intenso, eso es lo que estaba siendo.

—Sí —le confirmé a Adam.

—Me alegro de que estés de vuelta —asintió satisfecho y Nala ladró conforme con él.

—Y yo, no sabes cuánto. —Imité su gesto mirando hacia abajo, sonriendo hacia Nala cuando se frotó con mis í piernas.

—¿Nos vamos?

No respondí, empecé a caminar junto a mi perra en silencio y Adam se apartó para salir juntos. Cuando llegamos al salón nos encontramos con mi hermana saliendo de la cocina, y con Pol y Gala en el sofá, los que hablaban en tono bajo. Cuando Gala lo había visto en el puerto, al darles encuentro, había saltado encima de él, literalmente y en el mejor de los sentidos. Un abrazo muy significativo entre los dos, al igual que fueron las palabras que intercambiaron. Al menos lo daba por hecho porque las susurraron emocionados y me aparté junto al resto para que tuvieran su momento.

Con Nala sobre mis piernas, todos al completo en un único coche nos dirigimos a la casa de Erika. Ella todavía no sabía nada y tenía la necesidad de verla y presentarme delante. Aunque esta vez, después de las experiencias con Gala y mi hermana, iba a hacerlo de otra forma. Serían ellas las encargadas de hablar primero con Erika, para ponerla al corriente. Después, cuando me avisaran alguna de las dos, aparecería yo.

Así lo hicimos y después de quince minutos llamé a su puerta. Me abrió llorando desconsolada y se lanzó hacia mí, aferrándose desesperada. La entré en brazos al salón seguido por Pol, Adam y Nala. Durante más de diez minutos no pudo soltarme y yo no permití que lo hiciera, mientras la calmaba como mejor podía. Cuando se apartó de mí, cubrió mi cara de besos, haciéndome reír. Los demás volvían a llorar al ver la escena, quedándose apartados hacia un lateral del salón.

Más calmados y como ya sabía lo que me había sucedido y por qué, al hablar con Gala y Diana, le pedí a Erika y a mi hermana que se quedaran juntas, con Nala. No quería que estuvieran implicadas en lo que me quedaba por hacer. Les remarqué que no tardaríamos en volver e iríamos a comer todos a mi casa. Mi perra, a la que adoraba, al verme ir hacia la puerta no lo dudó y se encaminó hacia ella.

—Quieta señorita —le hablé agachándome delante de ella—. Te quedas aquí, ¿vale? —Lloriqueó y sonreí, acariciándole la cabeza—. Te prometo que voy a volver y que no tardaré. Tu misión es proteger a Erika y a Diana ¿lo harás? —Ladró y amplió la sonrisa—. Buena chica —susurré sobre su cabeza, antes de darle un beso.

Antes de que me levantara, movió una pata delantera varias veces y se la cogí. Tranquila y quedándose sentada

frente a la puerta nos fuimos sin que apartara los ojos de nosotros, al igual que hacían mi hermana y Erika, ellas con cara de preocupación.

En la vida hubiera imaginado lo que se escondía detrás de una realidad disfrazada. Si me lo hubieran dicho sin vivirlo en mis propias carnes me hubiera encarado a quién fuera. Los hechos hablaban por sí solos, los datos más todavía, y ya no había marcha atrás para dar la estocada final, esa vez a cargo de mí.

Después de hacer el recorrido y de bajarme del coche, me paré frente a un edificio, recorriéndolo con la vista. Según la información que tenían Pol y Gala, de la que Adam se enteró hacía poco, quién buscábamos estaba dentro de él. Pol había pedido refuerzos, pero no los iba a necesitar porque con la rabia que me recorría tenía de sobra para enfrentar la situación solo.

—¿Preparado? —me preguntó Pol, quitándose las gafas de sol.

—Sí, por todo lo alto —dije en tensión.

Empezó a caminar avisando al equipo que había desplazado hasta la zona, los que no tardarían en aparecer ante su aviso. Adam, Gala y yo lo seguimos en silencio, mientras mi interior bullía a cada paso que daba. Al sentir la mano de Gala sobre la mía, giré la cabeza encontrándome con la determinación en sus ojos. Asentí sonriendo de medio lado y apreté nuestro agarre.

› Cuarta planta y a la derecha, ese es el camino que tomamos y que nos llevó frente a una puerta. Los chicos nos apartamos de ella, sobre todo yo, para no hacerme presente todavía. Fue Gala la encargada de ser visible mientras llamaba.

—Gala —dijo sorprendido quien abrió—. ¿Qué haces aquí?

Eso fue todo lo que dijo porque me puse a su espalda y la aparté con cuidado, para quedar frente al que había considerado más que un amigo durante muchos años de mi vida.

—¿Sorprendido de verme, Klaus? —Sonreí de medio lado.

^a —Joder... —Parpadeó rápido—. Claro tío, me he quedado *shock*. ¿Cómo...? —Miró de reojo hacia el interior, fue un movimiento espontáneo y muy rápido.

Sin darle tiempo a reaccionar, puse la mano en la puerta y la abrí de golpe, provocando que diera varios pasos hacia atrás. Pise el interior y mis ojos se quedaron fijos en la dirección que él había mirado, encontrándome de frente con Katy, la que un día supuestamente fue mi amiga y formó parte de nuestro grupo.

Su cara blanca por la impresión me hizo ampliar la sonrisa, mientras Pol, Adam y Gala me seguían de cerca, dejando la puerta abierta para que no fuera un obstáculo para los que no tardarían en aparecer.

—Menuda sorpresa. —Metí las manos en los bolsillos—. No sé, estoy dudando.... —Pasé la mirada de uno a otro—. No sé quién de los tres se la ha llevado más grande.

—Hank —dijo en tono muy bajo Katy, sin tener fuerzas para levantarse del sofá que era donde estaba sentada.

—Tío, joder. —Disimuló Klaus en un intento de acercarse para abrazarme, pero lo frené con los ojos, dejándole ver todo lo que me hacía sentir y me transmitía.

—Ni se te ocurra acercarte si quieres seguir respirando —siseé—. Créeme que me falta muy poco para perder el control.

—¿Qué dices? —Agrandó los ojos.

Con una de las manos que tenía en un bolsillo cogí de él lo que necesitaba y lo saqué, lanzándolo en la dirección de Katy.

1

—Creo que te falta ¿verdad? —Dije encarándola.

Soltó un jadeo fuerte cuando el pendiente que había encontrado Gala en mi barco cayó cerca de sus pies.

—¿De qué va esto, Hank?

—Deja de hacerte el sorprendido porque cada vez me das más asco. No dudaste en joderme y hacerle caso a esta loca, uniéndote a ella por varios polvos mal echados, no me cabe duda. Dime, Klaus —di un paso hacia él—, ¿cuánto tiempo te llevó para decidirte si ayudarla a quitarme de en medio? Te convenía, ¿verdad? Te has dado mucha prisa para cambiarlo todo en mi empresa y hacerte con el control —remarqué cada una de las palabras. Así lo había comprobado Gala—. Ella me ha quedado que está jodidamente loca, pero tú... Éramos amigos, pasábamos interminables horas juntos, ¿por qué? —siseé, mientras él hacía esfuerzos por no llorar.

—No sé qué está pasando —intervino Katy para que no respondiera—. Y lo que representa ese pendiente, en la vida...

Fue Pol el encargado de dejarla callada, cuando le puso delante de los ojos la fotografía que Gala cogió de mi álbum, cuando Erika se lo enseñó en mi casa. En el instante en el que Gala la vio y se fijó, al tener el pendiente en su poder y haberlo mirado incontables veces haciéndose preguntas, lo localizó sin problema en las orejas de Katy, porque la fotografía estaba hecha de cerca. A partir de ahí supo hacia dónde tirar, abriéndosele el camino de las pruebas que fue reuniendo. No eran unos pendientes comunes, eran hechos a mano y piezas únicas. Con lo altiva que era, todo lo que la rodeaba era igual.

—He hablado personalmente con tu hermana, Sofia —habló Gala, con rabia—. Lo sabe todo y fue ella misma la

que te señaló, diciendo que habías llegado demasiado lejos por un sin sentido. Obligaste a tu hermana Sofia años atrás a dejar a Hank cuando iniciaron una relación porque estabas obsesionada con él. Por lo visto el tiempo y la madurez no te han servido una mierda —habló con rabia—. Y encontraste en este —señaló a Klaus— la solución perfecta cuando te enteraste de que Hank estaba conmigo. Te mantenías muy informada de su vida.

»Llevaste a Klaus a tu terreno para que te ayudara. Sabemos que fuiste tú la que lo organizaste todo y la que manipuló la botella de buceo. Tienes todos los conocimientos necesarios porque es un deporte que practicas también. Klaus solo te acompañó en el proceso. Observasteis cuando Hank inició la inmersión y llevaste a Klaus a su barco con una lancha, para que se asegurara de que no saldría de la muerte a la que lo enviaste. Esperó, hasta que pensó que os habíais salido con vuestro propósito y alejó el barco de la zona, para despistar a la guardia costera y a los de salvamento. Después huisteis cuando regresaste a por él.

Ya no hubo más palabras, lo que sí sonó a nuestro alrededor fueron los gritos de Katy cuando la policía entró ante el aviso de Pol. Forcejó con ellos al agarrarla con fuerza, para llevársela detenida. Al igual que hicieron con Klaus el que no fue capaz de dirigirme ni una palabra. Mejor, me dije y así se lo hice saber cuándo mis ojos no se apartaron de él arrastrado por un agente.

—Se terminó. —Cogí varias veces aire ante las palabras de Gala, mientras mis manos ejercían una leve presión en sus brazos al haberme rodeado con ellos por la espalda.

—Sí, definitivamente —susurré girándome, abrazándola fuerte.

[

[

.

que te señaló, diciendo que habías llegado demasiado lejos por un sin sentido. Obligaste a tu hermana Sofía años atrás a dejar a Hank cuando iniciaron una relación porque estabas obsesionada con él. Por lo visto el tiempo y la madurez no te han servido una mierda —habló con rabia—. Y encontraste en este —señaló a Klaus— la solución perfecta cuando te enteraste de que Hank estaba conmigo. Te mantenías muy informada de su vida.

»Llevaste a Klaus a tu terreno para que te ayudara. Sabemos que fuiste tú la que lo organizaste todo y la que manipuló la botella de buceo. Tienes todos los conocimientos necesarios porque es un deporte que practicas también. Klaus solo te acompañó en el proceso. Observasteis cuando Hank inició la inmersión y llevaste a Klaus a su barco con una lancha, para que se asegurara de que no saldría de la muerte a la que lo enviaste. Esperó, hasta que pensó que os habíais salido con vuestro propósito y alejó el barco de la zona, para despistar a la guardia costera y a los de salvamento. Después huisteis cuando regresaste a por él.

Ya no hubo más palabras, lo que sí sonó a nuestro alrededor fueron los gritos de Katy cuando la policía entró ante el aviso de Pol. Forcejó con ellos al agarrarla con fuerza, para llevársela detenida. Al igual que hicieron con Klaus, el que no fue capaz de dirigirme ni una palabra. Mejor, me dije y así se lo hice saber cuándo mis ojos no se apartaron de él arrastrado por un agente.

—Se terminó. —Cogí varias veces aire ante las palabras de Gala, mientras mis manos ejercían una leve presión en sus brazos al haberme rodeado con ellos por la espalda.

—Sí, definitivamente —susurré girándome, abrazándola fuerte.

Epílogo



Ocho años más tarde...

Gala

Una nunca sabe dónde ni cómo puede surgir el amor, como tampoco en qué momento exacto puede truncársele. Todo ello lo viví intensamente, lo último forzada ante una situación que nos pilló a todos desprevenidos y por sorpresa. Por suerte, Hank regresó a mí y os puedo decir que, desde ese instante, vivimos nuestra historia de una forma totalmente diferente.

Me refiero a que no perdimos el tiempo, porque si algo nos dejó claro la experiencia que tuvimos, es que el tiempo es muy volátil y todo puede cambiar en cuestión de segundos. A la semana de la aparición de Hank, nos fuimos a vivir juntos a su casa. ¿Qué podía salir mal? Lo único era que nos diéramos cuenta de que lo nuestro no funcionaba, y teniendo en cuenta todas las cosas positivas que pesaban más en la balanza, ni nos lo pensamos queriendo disfrutar del otro todo el tiempo posible.

Después de los ocho años que habían transcurrido, os puedo asegurar que ni un solo segundo nos habíamos arrepentido de la decisión que tomamos. Los enfados son normales en una relación de pareja, la tensión que provocan también, al igual que las reconciliaciones a lo grande porque las nuestras eran apoteósicas, las que nos dejaban con ganas de volver a enfadarnos. Ese pensamiento, el que siempre decíamos una vez nos quedábamos saciados en el lugar en el que hubiera surgido el calentón, provocaba que termináramos riendo.

Eso es el amor, al menos para mí, y junto a Hank me desbordaba. Estábamos casados. Sí, pasamos por el altar un año después de irnos a vivir juntos, rodeados de nuestros amigos y la familia más cercana que teníamos cada uno. Todo fue genial en una celebración en la que quedamos unidos por los anillos, porque de corazón me arriesgo a decir que lo hicimos desde que nos conocimos en el aeropuerto de Cancún.

Quién nos iba a decir, mientras viajábamos en el mismo avión, que un sombrerazo mío tendría la culpa y sería el detonante para que nuestros caminos se encontraran. Mi amiga Cleo siempre que podía no dejaba de decir que estábamos juntos gracias a ella. En parte, al menos haciendo referencia a cómo nos conocimos, sí. El resto, corrió de nuestra cuenta.

Éramos padres de Eric. Tenía seis años y era un torbellino lleno de vitalidad, que junto a nuestra inseparable Nala

no paraba de ir de un lado al otro. Pero no solo con ella porque no fui la única que tuvo un bebé, Nala también. Dio a luz a dos cachorros, uno se quedó con nosotros, el otro pasó a formar parte de la familia que creó Adam. Pero como las reuniones entre todos eran habituales y constantes, poco tiempo pasábamos separados.

Sobre lo que le sucedió a Hank poco tengo que añadir, solo os comento que Katy pagó por lo que hizo siendo condenada, bueno, aún continuaba haciéndolo. Klaus también tuvo su merecido, pero hacía un año y medio que salió de prisión. Por los pocos datos que teníamos por Pol, porque no habíamos querido saber mucho del tema, sabíamos que se trasladó a otro lugar a vivir, muy lejos de nosotros. «Un problema menos», me dije cuando lo supe, todavía sintiendo la rabia por lo que provocaron y que, por suerte, les salió mal. Hasta aquí hablo sobre este tema dejándolo en el olvido para siempre.

Con Sofia sí que habíamos mantenido contacto y me quedó claro desde el primer instante, que no se parecía en nada a su hermana. Cuando Hank y ella se vieron después de bastante tiempo, se abrazaron mientras Sofia lloraba pidiéndole perdón por algo de lo que ella no había sido culpable. Hank la consoló y la calmó, repitiéndole que ni se le ocurriera sentir esa culpa porque ella, en cierto modo, también sufrió la personalidad de su hermana. Nos llevábamos muy bien los tres.

En cuanto Hank regresó a su empresa, en la que se formó un gran revuelo, ya que los trabajadores no daban crédito a lo que había sucedido, retomó el control de ella y se puso al mando, haciéndola suya otra vez. Hoy día seguimos trabajando en nuestras profesiones, llevando hacia delante nuestras empresas, aunque debo decir que tomándonos más momentos libres de lo que lo hacíamos antes de conocernos. Como ya he dicho el tiempo es muy volátil y hay que aprovecharlo al máximo, y al disponer de la facilidad porque éramos los dueños, en mi caso junto a Adam, no nos lo pensábamos para tomarnos descansos cada vez que nos apetecía. Algo a lo que mi amigo Adam y yo nos incitábamos para que nos fuéramos turnando, e incluso organizándolo juntos para irnos los dos.

Y después de este breve resumen de nuestra vida, paso a comentaros cómo les fue a nuestros amigos y familia.

Empezaré por Diana, la hermana de Hank. Continuaba viviendo en Francia, donde tenía hecha su vida. Viajaba a menudo para visitarnos, al igual que hacíamos nosotros. De esa forma, en uno de los viajes, conocí por primera vez a Jérémie, su marido. Me reía mucho con él, con su acento francés porque al hablar español sacaba más de una sonrisa. Eran un matrimonio consolidado y Diana estaba embarazada de siete meses, con lo cual nos iba a hacer tíos en breve y viajaríamos para conocer al nuevo miembro de la familia: Dean.

Mi amigo Adam, con el que sobrepasaba la amistad por lo que representábamos para ambos, aparte de vivir con Doki, el cachorro de Nala que adoptó, también lo hacía con Erika. Sí, el tonto que surgió a muchos kilómetros de distancia, en el Caribe, sin pasar de los besos en aquel entonces y el que quedó pausado cuando regresamos, lo retomaron con fuerza al cabo de unos meses de la aparición de Hank. La atracción que sentían era evidente, a mí me quedó claro en las vacaciones de hacía muchos años, la que me dejó sorprendida por aquel entonces porque daba por hecho que Hank y ella tenían una relación. Claro que la tenían, pero una muy diferente a la que se formó en mi cabeza porque eran como hermanos. El tema es... que si un roce por aquí, que si una caricia furtiva haciéndola pasar por casualidad, que si risas y muchos más gestos espontáneos que les salían. Pues no nos sorprendió y esperábamos el día en el que nos contaron que se habían liado y que iban a empezar una relación.

Como ya sabéis Adam trabajaba conmigo, Erika continuaba haciendo sus diseños y era feliz. Eran padres de Bruno, nuestro sobrino porque así lo sentíamos de corazón, Hank y yo.

Sobre mi amiga Cleo, pues os podéis hacer una idea con lo ilusionada que estaba con Austin. Lo que empezó con una cita improvisada para ir a cenar, siendo Austin quién moviera ficha hacia ella, no tardó en tener sus frutos con una detrás de otra. Cleo no es sinónimo de calma, su personalidad es arrolladora y atrapó a Austin en su telaraña, como decía ella entre bromas y riendo, mientras él la miraba divertido, pero con ojos de enamorado. Estuvieron separados unos seis meses, me refiero a vivir cada uno en su casa, hasta que lo cambiaron y se unieron. Hasta hoy día, en el que continuaban igual, derrochando humor y amor por cada poro de su piel.

Pol, el que se convirtió en una pieza clave en nuestras vidas, en cuanto el caso de Hank quedó cerrado y pudo respirar tranquilo y relajarse, le demostró a Carlos que iba muy en serio y que lo quería junto a él. Hasta ese instante, por todo lo que tenía en la cabeza cuando se conocieron, referente a nuestros problemas por la situación que tuvimos que vivir, no pudo hacer otra cosa que estar con él sin demostrar mucho, al tener la mente enfocada en otros asuntos. Dejó a Carlos a cargo de la unión que surgió entre ellos, lo que cambió de forma radical. Mantenían una relación preciosa, la que habían trabajado para que perdurara en el tiempo y aumentara el amor que sentían por el otro.

Sergio era el soltero de oro del grupo, como le decíamos entre risas. No quería compromisos, salía corriendo a la mínima de cambio. Pero como también le decíamos, que se preparase porque en cualquier instante podía cambiar y caer sin remedio. Él se lo tomaba a broma, nosotros muy en serio porque, a la vista estaba, de lo que nos sucedía a cada uno de nosotros. Quién sabe, quizás sí o tal vez continuara como estaba, el caso es que con disfrutar sin ataduras y con los de su alrededor, los que éramos una gran familia, siempre comentaba que tenía de sobra.

En el recorrido de estos años debo mencionar a Pablo, quien rescató a Hank del mar, y a Manuel, quien lo cuidó e hizo todo lo posible por ayudarlo para que se recuperara. Me los presentó al cabo de una semana de reencontrarnos y no habíamos perdido el contacto con ellos, para nada. Venían a visitarnos, como nosotros también íbamos al pueblo en el que vivían. Manuel y él, cada vez que podían salían a bucear.

Sí, Hank, a pesar de lo que le sucedió nunca lo dejó apartado. A mí me costó tener muchos ratos de ansiedad, sobre todo las primeras veces que lo hacía porque revivía muchas cosas que quería olvidar. Pero como siempre me repetía, en esta vida no puedes privarte de nada que te haga feliz, aparte de que en sus manos nada parecido iba a volver a suceder.

—¿Qué te parece si bajamos, te desnudo con la boca y las manos, entro en ti con este balanceo perfecto... —Me apartó el pelo para besarme el cuello.

—Estoy viendo la puesta de sol —dije divertida.

—¿Y eso es más interesante que lo que te he dicho? —Noté sus labios tensarse en mi piel, mientras evitar reír.

—Mmm... —Me removí cuando coló una mano por delante del pantalón y la introdujo en la ropa interior. Aun

así, continué sin ceder—. Ahora mismo sí, porque el barco ya se mueve bastante. Como baje soy capaz de marearme.

—¿Estás segura? —susurró, arrastrando los fluidos que empezó a provocarme hasta llegar al clítoris y centrarse en él. Apoyé la cabeza en su hombro, cerrando los ojos por la satisfacción de sentirlo excitándose— Te voy a demostrar que no. Te vas a olvidar hasta de dónde estás, solo disfrutando del gusto y del placer que proporciona este balanceo, y, sobre todo, del mío. —Se movió rápido y me cogió en brazos. Solté un pequeño grito, riéndome mientras le rodeaba el cuello.

—Ya puede ser bueno. —Carraspeé para picarlo.

—Estás a punto de comprobarlo. —Me besó con ganas, las mismas con las que le correspondí.

Hank cada cosa que decía la llevaba a cabo, así que solo disfruté de estar a la merced de él. Y sí, me olvidé de todo, centrada solo en cómo me desnudaba acariciando, besando y lamiendo cada parte de mi piel que quedó expuesta. Jadeé cuando su lengua se deslizó por mi sexo, gemí cuando aumentó la velocidad en el punto exacto y me corrí sin remedio porque provocó que lo hiciera con su boca y dedos. Os puedo decir que el balanceo del barco ayudó, pero me quedo, sin margen de error, con el de su cadera empujando con fuerza a su miembro en mi interior, mientras sus manos me acariciaban y se centraban en mis pechos y clítoris. Ni punto de comparación.

⁵El destino se encarga de unir a las personas, pero somos nosotros los que tenemos que luchar porque esa unión nunca desaparezca, afianzarla y darle el valor que le corresponde. El mayor valor que existe, porque «amigos» y «amores» puedes tener en muchas partes, pero los de verdad, los que te demuestran que valen su peso en oro, esos no son fáciles de encontrar.

así, continué sin ceder—. Ahora mismo sí, porque el barco ya se mueve bastante. Como baje soy capaz de marearme.

—¿Estás segura? —susurró, arrastrando los fluidos que empezó a provocarme hasta llegar al clítoris y centrarse en él. Apoyé la cabeza en su hombro, cerrando los ojos por la satisfacción de sentirlo excitándose— Te voy a demostrar que no. Te vas a olvidar hasta de dónde estás, solo disfrutando del gusto y del placer que proporciona este balanceo, y, sobre todo, del mío. —Se movió rápido y me cogió en brazos. Solté un pequeño grito, riéndome mientras le rodeaba el cuello.

—Ya puede ser bueno. —Carraspeé para picarlo.

—Estás a punto de comprobarlo. —Me besó con ganas, las mismas con las que le correspondí.

Hank cada cosa que decía la llevaba a cabo, así que solo disfruté de estar a la merced de él. Y sí, me olvidé de todo, centrada solo en cómo me desnudaba acariciando, besando y lamiendo cada parte de mi piel que quedó expuesta. Jadeé cuando su lengua se deslizó por mi sexo, gemí cuando aumentó la velocidad en el punto exacto y me corrí sin remedio porque provocó que lo hiciera con su boca y dedos. Os puedo decir que el balanceo del barco ayudó, pero me quedo, sin margen de error, con el de su cadera empujando con fuerza a su miembro en mi interior, mientras sus manos me acariciaban y se centraban en mis pechos y clítoris. Ni punto de comparación.

El destino se encarga de unir a las personas, pero somos nosotros los que tenemos que luchar porque esa unión nunca desaparezca, afianzarla y darle el valor que le corresponde. El mayor valor que existe, porque «amigos» y «amores» puedes tener en muchas partes, pero los de verdad, los que te demuestran que valen su peso en oro, esos no son fáciles de encontrar.

RRSS:

Facebook: [Carlota Manzano](#)

Instagram: [@carlotamanzanoautora](#)

Página de autora: relinks.me/CarlotaManzano

Twitter: [@ChicasTribu](#)

RRSS:

Facebook: [Carlota Manzano](#)

Instagram: [@carlotamanzanoautora](#)

Página de autora: [relinks.me/CarlotaManzano](#)

Twitter: [@ChicasTribu](#)